

Raúl Alejandro Romo
María Alejandra Ordoñez
Traducción y notas

Daniel Gutiérrez Trápaga
Estudio introductorio

VIDA DE MERLÍN

GEOFFREY DE MONMOUTH



D. iſt vther out estoite
u ayer luy lout gſorte
mit ſiſt oes gentz repoler
& t par machy les ſiſt al mer
D. iſt mult uant iſt luy



FFL
UNAM

HEÚRESIS



La *Vita Merlini* es un poema latino en hexámetros, escrito por el clérigo galés Geoffrey de Monmouth hacia 1148. Merlín ya había aparecido en la *Historia regum Britanniae* (h. 1136) del mismo Geoffrey de Monmouth como un ser con poderes extraordinarios para aconsejar y proteger a los reyes Aurelio Ambrosio y Uter Pendragón, en la preparación del advenimiento del rey Arturo. En cambio, la *Vita Merlini* presenta los episodios de locura del vate, viviendo en el bosque, en un contexto lejano del universo artúrico, hasta su curación milagrosa y la renuncia del don profético. En la *Vita*, Merlín obtiene sus poderes proféticos porque algún espíritu que lo posee durante su locura le inspira sus vaticinios. En esta nueva traducción al español: *Vida de Merlín*, la primera directa del latín, el Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales ofrece una edición comentada y anotada.

Imagen en la cubierta y solapas:

PRIMERA DE FORROS

El joven Merlín y el rey Uter con un dragón rojo, *Roman de Brut*, British Library: Egerton Ms. 3028 f. 33r.

CUARTA DE FORROS

El dragón rojo y el dragón blanco, *Roman de Brut*, British Library: Egerton Ms. 3028 f. 25r.

GEOFFREY DE MONMOUTH

Vida de Merlín

GEOFFREY DE MONMOUTH

Vida de Merlín

Raúl Alejandro Romo y María Alejandra Ordoñez (traducción y notas)
Daniel Gutiérrez Trápaga (estudio introductorio)

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Primera edición:
septiembre de 2022

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-6529-0

Todas las propuestas para publicación, presentadas para su producción editorial por la Facultad de Filosofía y Letras de la unam, son sometidas a un riguroso proceso de dictaminación por pares académicos, reconocidas autoridades en la materia y, siguiendo el método de “doble ciego”, conforme a las disposiciones de su Comité Editorial.

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

Editado y producido en México

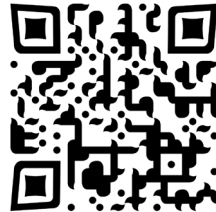
Contenido interactivo

- Estudio introductorio
- Nota textual
- Vida de Merlín
- *Vita Merlini*

Presentación audiovisual
haz click en el enlace

<https://youtu.be/PfLzH-Pecfw>

o puedes acceder vía QR



Acceso a la discusión abierta
haz click en el enlace

<https://reeditorialffl.blogspot.com/2022/12/vida-de-merlin.html>

o puedes acceder vía QR



Estudio Introductorio

La *Vita Merlini* o *Vida de Merlín* es la última obra del clérigo Geoffrey de Monmouth (Galfridus Monemutensis o Galfridus Arturus), obispo de San Asaph en el norte de Gales. Geoffrey de Monmouth escribió otras dos obras con anterioridad: las *Prophetiae Melini* (*Las profecías de Merlín*, h. 1134) y la *Historia Regum Britanniae* (*Historia de los reyes de Britania*, h. 1136-1138). En distinta medida, las tres obras de Geoffrey de Monmouth establecieron las bases del éxito y la difusión paneuropeos de la materia Artúrica en la literatura e historiografía de la Edad Media, por encima de los antecedentes de la tradición celta.¹

EL AUTOR Y SU OBRA

Por el topónimo que acompaña su nombre, se piensa que Geoffrey nació en Monmouth, al sur de Gales, a principios del siglo XII. Con base en evidencia lingüística, también se ha propuesto un origen britano, pues nuestro autor no parece haber dominado el galés como un hablante nativo. Por ello, se ha sugerido que su origen está vinculado a la nobleza britana al servicio de la élite anglonormanda, reinante en Inglaterra desde 1066 gracias al duque normando Guillermo

¹ El término *celta* es demasiado amplio y ambiguo. Por tanto, seguimos la observación de Echard para limitar dicha noción al contexto de Geoffrey de Monmouth: “This vague term [Celtic] seeks to indicate a concern with narrative motifs, forms, and treatments which show the influence of Celtic, and more specifically, Welsh narrative. Wales had a well-established narrative tradition, one which remained vibrant throughout the whole of the Middle Ages. In addition, for much of the period with which this study is dealing, Wales had separate political and social structures from those of the Angevin world. But Wales and the Norman and Angevin worlds were in close contact, and the interactions between them, on the literary level at least, might have been encouraged by some shared interests”. Siân Echard, *Arthurian Narrative in the Latin Tradition*, p. 193. Para la literatura artúrica, galesa o no, de transmisión oral véase Roger Sherman Loomis, “The Oral Diffusion of the Arthurian Legend”, en *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*, pp. 52-63. Al respecto, véase también Ceridwen Lloyd-Morgan, “Introduction”, en *Arthurian Literature XXI Celtic Arthurian Material*, pp. 2-3.

el Bastardo, luego, Guillermo I de Inglaterra. Otros autores de la época como Walter Map o Gerald de Gales pertenecían a dicha élite, letrada establecida en la frontera galesa. Ya en época de Guillermo I, Monmouth había sido otorgada a nobles britanos, por el rey normando. Se ha sugerido que los ancestros de Geoffrey eran britanos, llegados a la frontera con Gales después de 1066, al servicio de la monarquía anglonormanda. Los pocos registros de su vida muestran que vivió la mayor parte de su vida adulta fuera de Gales, frecuentemente en el área de Oxford, importante centro de actividad intelectual, aún antes de la fundación de su universidad a finales del siglo XII.

De cualquier manera, el origen exacto y fecha de nacimiento de Geoffrey son oscuros, al igual que el resto de su biografía. El primer registro de nuestro autor data de 1129 en el acta constitutiva de la abadía de Osney. Existen más registros de las siguientes décadas, pero ignoramos la naturaleza exacta de sus actividades clericales, aunque probablemente se desempeñó como canónigo de la iglesia de Saint George en Oxford, vinculado al archidiacono Walter. En febrero de 1152, Geoffrey fue consagrado obispo de San Asaph, cuyas funciones nunca llegó a asumir. Las crónicas galesas registran su muerte en 1154 o 1155.²

La vida de Geoffrey transcurrió principalmente durante los reinados de Enrique I, Beauclerc; Esteban de Blois y Matilde de Inglaterra. Tras la muerte, en 1135, de Enrique, se desató una guerra civil por la corona, entre los bandos de Esteban y Matilde. Geoffrey vivió de cerca este agitado periodo e, inclusive, firmó como testigo el tratado de Westminster en 1153, con el que se dio fin a la guerra entre Matilde y Esteban con el nombramiento de Enrique de Plantagenet, hijo de Matilde, como legítimo sucesor.

Las diferentes dedicatorias de las obras de Geoffrey de Monmouth muestran la cercanía del autor con los círculos clericales y nobiliarios más destacados de su época. Además, del caso del arcediano Walter de Oxford, Geoffrey dedicó sus *Prophetiae Merlini* al obispo de Lincoln, Alexander. Su historia *Regum Britanniae* la dedicó a Robert, conde de Gloucester e hijo natural del rey Enrique I, y también a Waleran, conde de Mallent. La *Vita Merlini* está dedicada a Robert de Chesney, canónigo de San Jorge y siguiente obispo de Lincoln.³ A pesar de no contar con muchos datos exactos sobre Geoffrey de Monmouth, sabemos que el clérigo

² John J. Parry y Robert A. Caldwell, "Geoffrey of Monmouth", en *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*, pp. 72-74; Michael J. Curley, *Geoffrey of Monmouth*, pp. 1-6; Julia Crick, "Monmouth, Geoffrey of", en *Oxford Dictionary of National Biography*.

³ M. J. Curley, *op. cit.*, pp. 5-6.

convivió con varios de los personajes más importantes de su tiempo, tanto en lo político, como en lo intelectual. Asimismo, las obras de Geoffrey fueron compuestas pensando en la alta nobleza y la clerecía de su tiempo.

La primera obra de Geoffrey de Monmouth, las *Prophetiae Merlini* o *Libellus Merlini*, ya estaba en circulación en 1135, como lo demuestra la *Historia Ecclesiastica* de Orderico de Vital.⁴ Geoffrey presentó esta obra como una traducción del britón para Alexander, obispo de Lincoln. El elemento profético y el personaje de Merlín, introducidos en este texto, reaparecieron en sus otras dos obras. Las *Prophetiae* fueron incluidas por Geoffrey en el libro VII de la *Historia*, otorgándoles un complejo marco narrativo para su interpretación. Gracias a las *Prophetiae* y su reaparición en la *Historia*, los vaticinios de Merlín adquirieron una importancia central para las monarquías europeas, independientes del marco de la narrativa artúrica. El mago artúrico se volvió el profeta por excelencia de la Edad Media en todos los estamentos⁵ y su auge se mantuvo en el mundo católico hasta su prohibición en el Concilio de Trento, mientras que continuó en el mundo anglosajón, por lo menos, hasta el siglo XIX.⁶

La segunda obra de Geoffrey de Monmouth, la *Historia regum Britanniae*, fue la que mayor circulación e impacto tuvo en el Occidente medieval.⁷ Hasta la fecha, sobreviven más de doscientos manuscritos de la obra, decenas de ellos elaborados en el siglo XII.⁸ Como su título lo indica, esta obra es una crónica que trata de los reyes de Britania, comenzando con el mítico Bruto, nieto del príncipe troyano Eneas, hasta el reinado de Cadvaladro en siglo VII. Así, la obra de Geoffrey inserta la historia de Britania en el marco de la historia universal como una continuación de la historia troyana y la gloria romana, valiéndose de la idea de la *translatio imperii*. El personaje central y el monarca más destacado de la crónica es el rey Arturo. El relato de su vida y de su reinado ocupa la tercera parte de la *Historia*, encarnando el esplendor y la expansión de Britania por el norte del

⁴ J. J. Parry y R. A. Caldwell, "Geoffrey of Monmouth", en *op. cit.*, p. 75.

⁵ Catherine Daniel, *Les prophéties de Merlin et la culture politique* (XIIIe-XVI siècle), p. 1.

⁶ Paul Zumthor, "Genèse et évolution du genre", en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters. Le roman jusqu'à la fin du XIIIe siècle*, pp. 90-114.

⁷ Existe traducción al español de Luis Alberto de Cuenca, publicada en Madrid por Editora Nacional (1984) y luego por la editorial Alianza.

⁸ J. Crick, *Historia Regum Britannie of Geoffrey of Monmouth*. III. *A Summary Catalogue of the Manuscripts*; asimismo la *Historia Regum Britannie of Geoffrey of Monmouth*. IV. *Dissemination and Reception in the Later Middle Ages*. *Passim*.

continente y la guerra contra Roma (libros IX-XI). A pesar de derrotar al ejército romano, Arturo es traicionado por su sobrino Mordred, quien usurpa el trono durante su ausencia. El monarca regresa y, a pesar de vencer a su sobrino, es herido mortalmente y llevado a la isla de Avalón, concluyendo así la gloria de la monarquía de Britania.

En la *Historia*, también aparecen otros personajes centrales en el posterior desarrollo de la narrativa artúrica, como Galván, Ginebra, Mordrer, y, por su puesto, Merlín, entre otros. Para este estudio, resulta de particular importancia la presencia del mago (libros VI a VIII), quizá el personaje secundario de mayor importancia de la obra. Merlín aparece como el niño sin padre a quien el rey sajón Vortegirn busca, por consejo de sus adivinos para sacrificar en los cimientos de una torre que se colapsa en cada intento de erigirla. Una vez en la corte, el niño, Merlín-Ambrosio, desmiente a los adivinos, demostrando la presencia de dos dragones que luchan debajo de la torre y que ocasionan su derrumbe. El niño interpreta proféticamente el combate de dichos monstruos, aconseja al rey e introduce los vaticinios de las *Prophetiae Merlini*. Por su parte, la madre de Merlín, princesa de Demencia (Gales), explica que el padre del vate fue un incubo, quien la sedujo por medio de engaños. La ascendencia demoníaca de Merlín justifica implícitamente sus poderes sobrenaturales y su sabiduría, que no están limitados al vaticinio e incluyen la metamorfosis del cuerpo por medio de hierbas o el transporte de las piedras gigantes de Salsbury (Stonehenge) por medio de *extrañas maquinaciones*.

Merlín desempeña un papel central en la concepción de Arturo, una vez que Vortegirn ha sido derrotado y Úter Pendragon ha ascendido al trono. Úter desea a la mujer del duque de Cornualles, Igera. Para lograr su objetivo, recurre a Merlín, quien lo transforma a imagen y semejanza de Gorlois, el duque, para poder yacer con Igera sin que ella se dé cuenta. Esta relación tiene como resultado la concepción de Arturo.⁹ Entonces, Merlín desaparece de manera súbita del relato y no se menciona nada de él durante la época dorada del reinado de Arturo.¹⁰ Al respecto, Santiago Gutiérrez comenta: “su función dentro de la obra es, básicamente, facilitar la llegada de la gloria de Bretaña; está, pues, destinado a ser

⁹ Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*, pp. 87-89.

¹⁰ Desde la perspectiva cristiana, esto vincula a Merlín con los profetas del Antiguo Testamento, como Isaías, quien profetizó la llegada del Mesías, pero murió mucho antes de su llegada. En la *Historia*, Merlín, aunque profetiza la gloria del reinado artúrico, no aparece en esta época.

un mero antecedente”¹¹ Paul Zumthor, por su parte, ha resumido de la siguiente manera la caracterización de Merlín en la crónica de Geoffrey:

[...] este personaje aparece extrañamente frío y poco novelesco, despojado de toda leyenda. En sí mismo, los detalles de su vida, [Merlín] no le interesaba a Geoffrey. [...] su papel consiste, en cierta medida, en ser responsable de la obra de Geoffrey, y de todo lo que él quería decir con ésta. Y lo es por sus profecías. No tiene otra razón que haberlas pronunciado.¹²

En cambio, la última obra de Geoffrey, la *Vita Merlini* (h.1148-1155) se centra en exclusivamente en su protagonista. Tras una invocación a la musa de parte del autor, la *Vita Merlini* presenta una etopeya del protagonista al principio del relato: “[...] Merlín de Britania era considerado en toda la tierra como un hombre ilustre. Era rey y adivino; dictaba leyes al soberbio pueblo de los démetas y anunciaba el porvenir a los príncipes”. El reinado de Merlín al sur de Gales y su don profético presentados desde el inicio muestran la continuación de la caracterización del personaje de la *Historia* a la *Vita*. Dichos rasgos y otras menciones a hechos y personajes del reinado artúrico¹³ llevaron a Tatlock a concluir que el Merlín de la *Vita*: “is meant as one and the same man as he of the *Historia*”.¹⁴ Así, la *Vita* desarrolla la historia de Merlín según lo establecido en la crónica de Geoffrey, pero en un marco distante y poco vinculado con el reinado artúrico y que no pretende ser una continuación directa de la *Historia*.¹⁵ De cualquier manera, el vínculo entre la *Historia* y la *Vita* permance gracias a Merlín. En la *Vita* Geoffrey desarrolló plenamente el protagonismo y la biografía adulta del profeta, exagerando y transformando ciertos atributos y tendencias de su caracterización en la *Historia*.¹⁶

¹¹ Santiago Gutiérrez, *Merlín y su historia*, p. 32.

¹² P. Zumthor, *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique, de l'historiographie et des romans*, p. 36. “[...] ce personnage y apparaît étrangement froid et peu romanesque, depouillé de tout légende. En lui-même, dans le détail de sa vie, il n'intéressait pas Geoffrey. [...] son rôle consiste en quelque sorte à être le responsable de l'oeuvre de Geoffrey, et de tout ce que celui-ci voulait exprimer par elle. Il l'est par ses prophéties. Il n'a pas d'autre raison d'être que de les avoir prononcées”.

¹³ Por ejemplo, Merlín narra cómo llevó a Arturo, tras ser herido en batalla, a la isla Afortuanda para ser curado por Morgana.

¹⁴ J. S. P. Tatlock, “Geoffrey of Monmouth's *Vita Merlini*”, en *Speculum*, núm. 18, p. 271.

¹⁵ G. de Monmouth, “Vie de Merlin”, en *Le devin maudit: Merlin, Lailoken, Suibhne. Textes et étude*, pp. 51-52.

¹⁶ S. Echard, *Arthurian Narrative in the Latin Tradition*, p. 214 y de él mismo, “Geoffrey of Monmouth”, *The Arthur of Medieval Latin Literature. The Development and Dissemination of the Arthurian Legend in Medieval Latin*, pp. 52-53.

A diferencia de lo ocurrido con la *Historia*, el éxito y la circulación de la *Vita Merlini* fue mucho menor. La *Vita* sobrevive completa solamente en un manuscrito de la segunda mitad del siglo XIII, resguardado en la British Library (Cotton Vespasian E. IV); también existen cuatro colecciones de extractos que contienen alrededor de la mitad de la obra y dos manuscritos que contienen extractos de las secciones proféticas y de la descripción de la naturaleza.¹⁷

A pesar de su menor circulación, la *Vita* fue central para establecer la importancia de Merlín como personaje y no sólo como un nombre al cual atribuir profecías. En la obra, Geoffrey desarrolla por primera vez la biografía del mago, sin que ésta dependa de su papel como consejero artúrico. Esta idea, junto con pasajes específicos de la obra, fue retomada por Robert de Boron, a principios del siglo XIII, para escribir su *Merlin* en francés.¹⁸ Con la obra de Boron, la tradición novelística del mago artúrico y no sólo la profética se volvería parte central de este universo hasta nuestros días, inclusive de manera independiente del devenir del reino artúrico como ocurre en la *Vita*.¹⁹

La menor difusión de la *Vita Merlini* desde la Edad Media también se ha visto reflejada en un número reducido de ediciones y de traducciones de la obra. En total, existen nueve ediciones de la *Vita*, realizadas en los últimos dos siglos:

¹⁷ S. Echard, *Arthurian Narrative in the Latin Tradition*, p. 218. Los manuscritos que contiene parte de la *Vita* también se encuentra en la British Library y son: Cotton, Cleopatra C. IV; Cotton, Julius E. VIII (J); Cotton, Titus A. XIX (T); Harley, 655 (H); Harley, 6148 (Ha) y Royal 13. E. I (R), M. Curley, *op. cit.*, pp. 11-112.

¹⁸ Rosalba Lendo, “Merlín, el profeta, en el *Merlín en prosa*”, en “*Los bienes, si no son comunicados, no son bienes*”. *Diez jornadas medievales. Conmemoración Concepción Company Company, Aurelio González Pérez, Lilian von der Walde Moheno*.

¹⁹ Para el desarrollo del personaje en español véase Rafael M. Mérida Jiménez, “Merlín católico”, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 74; Bárbara D. Miller, “Merlin in Spanish Literature”, en *Merlin: A Casebook*; Gutiérrez Trápaga, “Caracterización, tradición y fuentes caballerescas del personaje de Merlín en el Quijote”; Daniel Gutiérrez Trápaga, “El episodio del encierro de Merlín: variaciones y continuaciones en los libros de caballerías castellanos”, en *Tirant: Butlletí Informatiu i Bibliogràfic de Literatura de Cavalleries*, núm. 13. Para un resumen del personaje en obras modernas y contemporáneas véase Raymond H. Thompson, “The Enchanter Awakes: Merlin in Modern Fiction”, en *Merlin: A Casebook*; Zussa, *Merlin, un myth médiéval recyclé dans la production culturelle contemporaine*. Para un panorama del desarrollo de la tradición artúrica en español véase David Hook, ed., “The Arthur of the Iberians”, en *The Arthurian Legends in the Spanish and Portuguese Worlds*.

1. William Henry Black (Londres: Roxburghe Club, 1830).
2. Francisque Michel y Thomas Wright (París: Firmin Didot, 1837).
3. A. F. Gfroerer (Stuttgart: Krabbe, 1840).
4. Albert Schulz (Halle: Waisenhaus, 1853).
5. Hersart de la Villemarqué (París, Didier: 1862).
6. John Jay Parry (Urbana, IL: The University of Illinois, 1925).
7. Edmond Faral (París: Honoré. Champion, 1929).
8. Basil Clarke (Cardiff: Wales University Press, 1973).
9. Christine Bord y Jean Charles Berthet (Grenoble: Université de Stendhal, 1999).

Sin duda, llama la atención la escasa circulación medieval y moderna de la obra, en comparación con el rotundo éxito de la *Historia* de Geoffrey. La crítica ha explicado este hecho por las características y complejidades de la obra. La *Vita* está compuesta por una gran variedad de registros, fuentes, elementos genéricos y formales que la hacen un texto único y enigmático.

El origen de la *Vita*, como en el caso de la *Historia*, proviene de por lo menos dos tradiciones: por un parte, los relatos orales y escritos de origen gales y, por la otra, la tradición latina, incluyendo tanto fuentes cristianas como clásicas. Además, la trama incorpora varios motivos folclóricos. Entre las fuentes galesas se encuentran los fragmentos sobre Lailoken, conocidos por Geoffrey a través de alguna de las versiones de la *Vida de San Kentigern*; junto con los poemas sobre Myrddin o Myrddin el Loco, aunque resulta difícil determinar a cuál de los muchos relatos tuvo acceso nuestro clérigo. Los pasajes llamados “científicos” o “enciclopédicos” provienen de fuentes latino *medievales*: las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla, el *Rerum natura de Beda*, los capítulos sobre mirabilia de la *Historia Brittonum* de Nennius o, quizá, de autores como Bernardo Silvestre, Adelardo de Bath, Guillermo de Conches y Lamberto de San Omer. Geoffrey también basó algunas de sus descripciones insulares de la obra en la *Navigatio Sancti Brendani*. Los hexámetros latinos en los que está compuesta la *Vita Merlini* remiten a la tradición clásica, en particular a Virgilio, Estacio y Ovidio. Destaca en particular la influencia de las *Heroidas* y *Ex Ponto* de este último autor.²⁰

²⁰ Véanse de A. O. H. Jarman, “The Welsh Myrddin Poems”, en *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History* y “The Merlin Legend and the Welsh Tradition of Prophecy”, en *The Arthur of the Welsh*; M. J. Curley, *Geoffrey of Monmouth*, pp. 112-122.

Las múltiples fuentes e influencias, junto con el tema central de la locura de Merlín, explican que la *Vita* contenga pasajes de géneros tan variados como las profecías nacionales, la narración novelesca, la poesía religiosa, la literatura sapiencial, la elegía, y la hagiografía, junto con múltiples tonos narrativos. Al agrupar material tan diverso y disímil, la crítica no ha podido elaborar una adscripción genérica precisa de la *Vita Merlini* y se ha limitado a señalar la influencia de diversos géneros, como hemos mostrados. Su título, por ejemplo, proviene del *explicit* de un solo manuscrito, agregado por un copista posterior en el margen del texto. Si bien dicha anotación indica que en algún punto de la recepción medieval de la obra se reconocieron sus elementos hagiográficos, la *Vita* dista mucho de ser un hagiografía prototípica. Merlín nunca es un modelo de virtudes o un santo, a pesar de que hay un proceso de purificación sus pecados al final de la obra, que hacen que la estructura de narración de la *Vita* tenga una evolución similar a la hagiográfica. Tampoco se trata de un *vita* en términos clásicos, como las elaborados por Suetonio, pues la obra de Geoffrey no contiene la biografía completa del personaje y la narración no constituye un espejo de virtudes o vicios de Merlín.²¹ Para explicar los diferentes recursos genéricos utilizados por Geoffrey en la *Vita Merlini* y la difusión de dicha obra, Echard ha propuesto que la obra estaba dirigida a un círculo reducido de clérigos familiarizados con las cortes: “the invocation of the *musa jocosa* at the opening of the *Vita Merlini* seems to show Geoffrey declaring that what follows is a game of sorts, something amusing, for a select group of listeners who will get the joke [...] *Jocus, subtilitas, and facetia* [...] are all characteristics of life and speech at the Angevin courts”²²

La interpretación de Echard proviene de una de las dos grandes tendencias críticas respecto a la *Vita*: la vinculada a la tradición latina y el quehacer clerical del autor. Estos aspectos han sido el énfasis crítico y metodológico de autores como Zumthor, Curley y Echard, entre otros. Antaño, algunos críticos con esta perspectiva, como Paul Zumthor, despreciaron casi por completo los elementos de origen celta de la *Vita*, basándose exclusivamente en la evidencia textual:

²¹ G. de Monmouth, “Vie de Merlin”, en *op. cit.*, pp. 51-52.

²² S. Echard, *Arthurian Narrative in the Latin Tradition*, p. 218. “De tout ce qui a été écrit sur les origines folkloriques de la légende de Merlin, on ne peut tirer en dernière analyse que cette maigre conclusion: il n’est pas impossible qu’ avant 1134 il y a eut quelque tradition populaire sur un barde ou un chef de clan (non un prophète) nommé Myrddin; mais cette tradition devait être de minime importance dans le folklore gallois; peut-être même était-elle étroitement locale, et liée au nom de la ville de Kaermerdin (Carmarthen). De tout cela nous n’avons que des indices- et en tout cas nous n’en savons rien de plus”.

De todo lo que se ha escrito sobre los orígenes folclóricos de la leyenda de Merlín, se puede extraer, en última instancia, sólo esta exigua conclusión: no es imposible que antes de 1134 existiera alguna tradición popular sobre un bardo o un jefe de clan (no un profeta) llamado Myrddin, pero esta tradición era de importancia mínima en el folclor galés; quizá, inclusive, fuera muy local y estuviera vinculada al nombre de la ciudad de Kaermerdin (Carmarthen). De todo esto sólo tenemos indicios y, en todo caso, no sabemos nada más.²³

Sin negar el origen galés de una parte de la *Vita*, pero tomando en cuenta que muchas de dichas fuentes están perdidas o son hipotéticas, los estudiosos más recientes se han centrado en la relación del texto con su marco de recepción, como Curley o Echard. Así, los mencionados críticos se han enfocado en mostrar cómo Geoffrey adaptó en la *Vita* las fuentes galesas y latinas a los temas y preocupaciones de su época, desde la perspectiva de un clérigo vinculado a los personajes centrales de las cortes angevinas. Por tanto, se ha enfatizado cómo Geoffrey dotó al material gales el estilo de la escritura latina. Aún más importante, al adaptar ciertos relatos galeses al latín, la lengua de la Iglesia, nuestro clérigo les otorgó prestigio y carácter de verdad, permitiendo así una mayor difusión de la materia artúrica.²⁴ En ese sentido, los pasajes tomados de las *auctoritas* para los catálogos de la naturaleza de la *Vita* cumplen con la función de otorgar legitimidad a la obra, al entretejer el material galés con la historia conocida y validada por la tradición latina y eclesiástica.²⁵

Por otra parte, un segundo grupo de críticos ha tenido un mayor interés en el aspecto puramente celta de la obra, como es el caso de Loomis o Walter. En buena medida, para estos estudiosos la *Vita Merlini* ha sido un texto a partir del cual han intentado rastrear los materiales celtas que confluyen en el relato. A través de la mitocrítica, Walter ha definido la obra como un palimpsesto celta para explicar la complejidad del texto: “realmente está del lado del mito donde es necesario buscar una solución al origen muy complejo de esta figura del encantador. La *Vida de Merlín* [*Vita Merlini*] se presenta de hecho como un relato legendario construido sobre los restos de un viejo mito bastante restaurado, mucho más que como un documento con pretensiones históricas.”²⁶

²³ Zumthor, *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique, de l'historiographie et des romans*, p 21

²⁴ S. Echard, *Arthurian Narrative in the Latin Tradition*, p. 76.

²⁵ *Ibid.*, p. 226.

²⁶ PhilippeWalter, “Sous le masque du sauvage”, en *Le devin maudit: Merlin, Lailoken, Suibhne. Textes et étude*, p. 16. “[...] c'est vraiment du côté du mythe qu'il convient de rechercher une solution à l'origine très

Para la reconstrucción del hipotexto o los hipotextos perdidos de la historia de Merlín en la tradición celta, los críticos se han apoyado en un método comparativo basado en tres personajes, Merlín, Lailoken y Suibhne, vinculados por su origen y la estructura de sus respectivos relatos:

El mito de Merlín tiene un sostenido e iluminado por todo, un recuerdo del tiempo que lo ordena en profundidad. Se trata de identificar las principales características míticas de un texto hagiográfico (*Vida de Saint Kentigern*), un pseudohistórico (la *Vida de Merlín*), y uno mitológico (*Locura de Suibhne*). Además de notas aclarativas, el comentario se centra en aclarar los temas principales de la mitología precristiana según aparecen en estos textos; también tiene en cuenta la aculturación cristiana y latina que pueden haber sufrido.²⁷

En buena medida, la crítica enfocada en los elementos celtas de la *Vita Merlin* ha considerado de manera implícita los elementos latinos, cristianos y clericales como secundarios o innecesarios para explicar la obra. Así, el enfoque de los estudios celtas de la *Vita Merlini* ha sido el de conocer sus posibles antecedentes galeses, más que en el texto en sí.

La crítica de la *Vita Merlini* ha estado dividida en las dos posturas arriba señaladas, una enfocada en el texto y su vínculo con la clerecía y el latín y, la otra, en utilizar el texto como una ventana a la literatura perdida de tradición celta. Dichas posturas, frecuentemente encontradas, han producido interpretaciones divergentes de la obra y su personaje central, como mostraremos en la siguiente sección.

complexe de cette figure de l'enchanteur. Sa *Vie de Merlin* se présente en effet comme un récit légendaire construit sur les restes d'un vieux mythe passablement restauré, bien plus comme un document à prétention historique”.

²⁷ *Ibid.*, pp. 7-8: “Le mythe de Merlin est rythmé, soutenu et éclairé par toute une mémoire du temps qui l'ordonne en profondeur [...] Il s'agit d'en cerner les caractéristiques mythique majeurs à partir d'un texte hagiographique (Vie de saint Kentigern), pseudo-historique (la Vie de Merlin) voire mythologique (Folie de Suibhne). En plus de notes d'élucidation, le commentaire s'attache surtout à éclairer les grands thèmes de la mythologie préchrétienne portés par ces textes; il tient également compte de l'acculturation chrétienne et latine qu'ils ont pu subir”.

Tras la invocación a la musa jocosa por parte del autor, la trama de la *Vita* inicia cuando Merlín se ve involucrado en una batalla contra los escotos. En este conflicto fallecen tres de sus hermanos, hecho que lleva a Merlín a enloquecer por la tristeza y huir al bosque. Con la locura termina la caracterización regia del personaje y da paso a la del *homo sylvester*.²⁸

Ganieda, hermana de Merlín y esposa del rey Rodarco, envía mensajeros a buscar a su hermano, quienes lo traen de vuelta a la corte. Allí es encadenado por el rey, para evitar que se fugue nuevamente. Entonces, la risa de Merlín aparece como uno de sus rasgos más importantes y desconcertantes, cuando Rodarco quita una hoja del cabello de su esposa y el profeta finalmente rompe su silencio con un ataque de risa. Merlín promete explicar la risa a cambio de su libertad, a lo que el rey accede. El profeta dice que la hoja en el cabello de su hermana proviene del bosque, donde yacía en compañía de su amante, y que el contraste entre la infidelidad de Ganieda y la ternura de su marido lo movieron a reír. Ganieda descalifica las palabras del adivino, atribuyéndolas a su locura. Para demostrar su inocencia, Ganieda le pide a su hermano que vaticine la muerte de tres personas distintas, que en realidad se trata del mismo joven, pero disfrazado de manera diferente. Merlín predice tres muertes distintas, lo que desacredita sus palabras ante el rey y la corte; sin embargo, el relato confirma más adelante que el joven muere, años después, por las tres causas vaticinadas por Merlín: al caerse de un barranco y quedar colgado de un árbol junto a un río en el que se ahoga.

Ganieda y Guendolena, la esposa del protagonista, tratan de convencer a Merlín de que permanezca en la corte, pero él se niega recurriendo al *contempus mundi*. Inclusive, Merlín da permiso a su esposa Guendolena de volverse a casar, una vez que las súplicas de ésta también han fracasado. El profeta regresa al bosque, donde continúa con su vida silvestre y profética.

Cuando su esposa contrae segundas nupcias, Merlín regresa y mata al nuevo marido. Entonces, los hombres de Rodarco capturan nuevamente al profeta, quien vuelve a la melancolía que le provoca el alejamiento del bosque. Para animarlo, Rodarco lleva al profeta al mercado, donde vuelve la risa profética de Merlín en dos ocasiones, primero con un pordiosero y luego con un hombre que compra suelas nuevas. Por segunda ocasión, Merlín explica el origen de su risa a cambio

²⁸ Para profundizar en el tema del hombre salvaje vinculado al bosque véase el capítulo “El adivino y el santo en el bosque encantado”, en Roger Bartra, *El Salvaje en el espejo*.

de su libertad. El profeta afirma que el mendigo se encuentra en un lugar en el cual se halla enterrado un valioso tesoro y que el segundo no tendrá tiempo de usar las suelas nuevas, pues morirá muy pronto. Nuevamente, el relato confirma la veracidad de las afirmaciones de Merlín.

Antes de partir al bosque, Ganieda le suplica que permanezca con ellos durante el invierno. El profeta se niega, pero acepta que Ganieda mande construir una impresionante casa en el bosque con 70 puertas y 70 ventanas para que allí pase el invierno. En dicha morada, Merlín se dedica al estudio de las estrellas para realizar sus profecías sobre los britanos, donde vaticina, entre otras cosas, la conquista anglonormanda.

Tras el lámento de Ganieda por la muerte de Rodarco, Merlín elabora con Telgesino un catálogo de la creación, que incluye, entre otros, las aguas, los peces y las islas del mundo; seguido de nuevos vaticinios. Después, Merlín es curado de su locura, cuando surge en el bosque una fuente milagrosa de la cual bebe el personaje, quien agradece a Dios al recobrar la cordura. Entonces, los súbditos de Merlín le piden que regrese a ser su rey, pero el profeta se niega, a causa de su edad. Luego, tras un catálogo de aves, Merlín cura a Meldino con el agua de la fuente que lo había curado a él. Tras esto Merlín, Telgesino y Meldino permanecen en el bosque al servicio de Dios. A ellos se une poco después Ganieda, quien ofrece las últimas profecías de la obra, pues Merlín ha dejado su don profético.

En el resumen anterior se puede apreciar que, en la *Vita*, Merlín transita por tres caracterizaciones principales: el rey, el loco y el viejo arrepentido y purificado de sus pecados. La primera caracterización es breve y funciona para dar paso a su locura y su transformación en hombre del bosque, rasgos presentes en la caracterización de profeta la mayor parte de la obra.

El *contemptus mundi* es uno de los temas centrales que surge a partir de la locura del personaje. La transformación en *homo sylvester*, representa el alejamiento de Merlín de su caracterización regia, vinculada con los bienes y el poder terrenal. La muerte de sus hermanos hace que el personaje enloquezca, al ver que ni su estatus regio, ni sus poderes proféticos son capaces de impedir la muerte. Por ello, a pesar de su locura, cada vez que Rodarco, su hermana u otros personajes ofrecen regalos y lujos materiales a Merlín, él los rechaza, conocedor de su naturaleza pasejera.

Una vez que Merlín recupera la cordura, el adivino permanece en el bosque, reiterando el *contemptus mundi*. El gran cambio es en el personaje es que éste ha sido bendecido por una curación milagrosa y, ahora, la muerte adquiere una dimensión transcendente: la de la salvación cristiana. Así, Merlín, pensando en

el destino ultraterreno de su alma, decide permanecer en el bosque, renunciando a los placeres del amor y perdiendo su don profético. El profeta también logra que su hermana Ganieda, antes adúltera, siga sus pasos ascéticos, al igual que Telgesino. Sobre la transformación de Merlin al final de la obra, Santiago Gutiérrez ha observado:

De este modo, Merlín emprende la vía que le conducirá a la santidad, antesala de la verdadera existencia en el Más Allá. Con esta perspectiva, toda la *Vita* se presenta como un largo proceso de perfeccionamiento articulado en tres etapas: la vida terrenal y profana del rey Merlín, la purificación que supone la locura y la santidad final, cuando, dueño ya de su voluntad, abraza explícitamente el servicio del creador.²⁹

El adivino invoca a Dios y rechaza nuevamente todo tipo de bienes materiales, negándose a regresar a la corte y rechazando sus lujos. Así, la *Vita*, concluye con un marcado tono hagiográfico. El bosque se mantiene como el lugar elegido voluntariamente por Merlín para su retiro ascético, espacio que le permite la expiación de sus pecados.³⁰

Merlín posee otros dos atributos centrales a lo largo de la *Vita*: su risa y su capacidad profética. El tema de la risa aparece antes de que comience la historia, cuando Geoffrey invoca a la musa jocosa en los versos iniciales, anticipando la presencia de elementos lúdicos y cómicos de una parte del relato.³¹ Como hemos señalado en el resumen de la obra, la risa del mago aparece ligada a sus vaticinios. Al respecto, Santiago Gutiérrez afirma que la risa: “es un recurso apotropaico, parte de un rito que el mago lleva a cabo en medio de los conjuros para intentar contrarrestar la posible influencia del mal”.³² Por su parte, Zumthor ha comentado el aspecto humorístico de la risa y su vínculo con la caracterización del personaje: “En cada ataque de risa de Merlín, Geoffroy dio una explicación psicológica [...] en la *Vita*: tiene la presciencia de un ridículo oculto, de una situación

²⁹ S. Gutiérrez, *op. cit.*, p. 75. Véase también S. Echard, *Arthurian Narrative in the Latin Tradition*, p. 59.

³⁰ P. Zumthor, *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique, de l'historiographie et des romans*, p. 43.

³¹ S. Echard, *Arthurian Narrative in the Latin Tradition*, pp. 217-218.

³² S. Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 62-63.

paradójica que será descubierta. En cualquier caso, se ríe sólo durante los episodios incidentales”.³³

Por otra parte, la capacidad profética de Merlín establece un contraste con el tono lúdico y humorístico de su risa. Los vaticinios del personaje, tanto en lo individual como en lo nacional, presagian desgracias terrenales, enfatizando la futilidad de las acciones y deseos humanos. Así, las profecías de Merlín son otro ejemplo que reafirma el *contemptus mundi* y el tono ascético de la *Vita*, con su mensaje implícito.

Los críticos con una visión celta de la obra han visto en la caracterización compleja y cambiante de Merlín los rasgos de un druida vinculados a una divinidad silvestre. Con relación al relato de Merlín como *homo sylvester*, Walter ha observado que dichos rasgos corresponden a los de otras figuras míticas más allá de la tradición celta, aunque insiste que en el caso del profeta su origen yace exclusivamente en la tradición celta.³⁴ En cambio, otros críticos han insistido en la dificultad de limitar, debido al gran número de historias folclóricas compuestas por los mismos motivos, un origen celta exclusivo.³⁵

Este autor se inclina por interpretar la estructura de la *Vita* y los cambios de la caracterización de Merlín en función del calendario ritual celta. Así, su lectura de los temas y motivos de la obra se enmarca en un contexto mítico y ritual vinculado a las estaciones del año. Walter ha dividido la obra en seis grandes momentos, en lugar de los tres propuestos por la crítica asociada a la tradición latina (rey, loco y asceta). El primero es de carácter estival, cuando Merlín y su ejército son derrotados. El segundo ocupa el otoño, comenzando con la locura posterior a la batalla, hasta el invierno. El tercero corresponde a su primer regreso a la corte, periodo de la caída de las hojas de los árboles, según el episodio de Ganieda. Para Walter, el cuarto momento de la *Vita* es el regreso del profeta al bosque y su posterior vuelta a la corte para asesinar al nuevo marido de su esposa. El quinto momento son las últimas predicciones del mago en la corte. La última parte corresponde a su regreso al bosque, profecías y curación.

³³ P. Zumthor, *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique, de l'historiographie et des romans*, p. 63: “[...] à chaque accès de rire de Merlin Geoffroy a donné une explication psychologique [...] dans la *Vita*, c'est qu'il a, seul des assistants, la prescience d'un ridicule caché, d'une situation paradoxale qui va se découvrir; en tout cas, il ne rit qu'au cours des épisodes accessoires”.

³⁴ P. Walter, “Sous le masque du sauvage”, en *op. cit.*, pp. 7-10.

³⁵ Mary-Ann Constantine, “Neither Flesh nor Fowl: Merlin as Bird-Man in Breton Folk Tradition”, en *Arthurian Literature XXI Celtic Arthurian Material*, p. 106.

Walter ha comparado estos seis momentos con otras historias y personajes de la tradición celta, concluyendo que la *Vita* es la historia iniciática de Merlín en el conocimiento druídico. La locura del personaje no representa una enfermedad, sino un estado de posesión divina o trance sagrado, que le permite el acceso a verdades inaccesibles para los mortales. Su curación representa el final de este proceso, que concluye con el personaje siendo capaz de transmitir su conocimiento e iniciar a otros en él.³⁶

La tradición narrativa de Merlín posterior a Geoffrey de Monmouth partió de la *Historia*, más que de la *Vita*. De cualquier manera algunas profecías de la *Vita*, como la de las tres muertes, el hombre de las suelas nuevas y el pordiosero, permanecieron en la tradición artúrica a partir de Robert de Boron, junto con el interés por la biografía completa del mago. En ese sentido, la mayor parte de los textos artúricos medievales prefirieron una interpretación clerical y cristiana de Merlín, reescribiendo al personaje en función de estos intereses y diluyendo los posibles vínculos celtas.

LA PRESENTE EDICIÓN

La *Vita Merlini* sólo cuenta con un precedente en español: la traducción hecha por Lois. Pérez Castro y publicada en 1986 por la editorial española Siruela y reeditada por última vez en 1994. Por tanto, esta traducción es de difícil acceso y también presenta problemas metodológicos, el más importante de ellos es no informar la versión utilizada como base para la traducción, que al parecer es la traducción francesa. Además, el interesante estudio de Carlos García Gual que acompaña a esta edición, “Merlín, profeta y mago: sobre los orígenes de un personaje novelesco”, no se centra en la *Vita Merlini*, sino que ofrece un recorrido por la evolución del personaje, enfocándose especialmente en dos textos hispánicos en los que aparece el mago: el *Baladro del sabio Merlín* (1498) y la segunda parte del *Quijote* (1615).

Con el objetivo de poner nuevamente la *Vita Merlini* disponible en español, ofrecemos esta traducción, acompañada de la presente introducción. El trabajo de esta traducción está basada en el texto editado por Edmond Faral (París, 1929) y fue realizado por María Alejandra Ordoñez Cruickshank y Raúl A. Romo Estudillo. Las discrepancias señaladas en la nota textual, posterior a la bibliografía, están basadas en las ediciones de Francisque Michel y Thomas Wright (París,

³⁶ P. Walter, “Sous le masque du sauvage”, en *op. cit.*, pp. 18-46.

1837) y de John Jay Parry (Urbana, Illinois, 1925). Esperamos que el presente libro permita el fácil acceso a la *Vita Merlini* de Geoffrey de Monmouth a los estudiosos de la historia y la literatura medieval, así como a aquellos interesados en Merlín y la materia artúrica y al público en general.

DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA

BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, Roger, *El Salvaje en el espejo*. México, UNAM/ Era, 1992.
- CATHERINE, Daniel, *Les prophéties de Merlin et la culture politique (XIIe-XVIIe siècles)*. Turnhout, Brepols, 2006.
- CONSTANTINE, Mary-Ann, “Neither Flesh nor Fowl: Merlin as Bird-Man in Breton Folk Tradition”, en *Arthurian Literature XXI Celtic Arthurian Material*. Ed. de Ceridwen Lloyd-Morgan. Cambridge, D. S. Brewer, 2004, pp. 95-114.
- CRICK, Julia, *Historia Regum Britannie of Geoffrey of Monmouth. III. A Summary Catalogue of the Manuscripts*. Cambridge, D. S. Brewer, 1989.
- CRICK, Julia, *Historia Regum Britannie of Geoffrey of Monmouth. IV. Dissemination and Reception in the Later Middle Ages*. Cambridge, D. S. Brewer, 1991.
- CRICK, Julia, “Monmouth, Geoffrey of”, en *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford, Oxford University Press, 2004.
- CURLEY, Michael J., *Geoffrey of Monmouth*. Nueva York, Twayne, 1994.
- ECHARD, Siân, *Arthurian Narrative in the Latin Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- ECHARD, Siân, “Geoffrey of Monmouth”, en *The Arthur of Medieval Latin Literature. The Development and Dissemination of the Arthurian Legend in Medieval Latin*. Ed. de S. Echard. Cardiff, University of Wales Press, 2011, pp. 45-66.
- GUTIÉRREZ, Santiago, *Merlín y su historia*. Madrid, Alianza, 1999.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel, “Caracterización, tradición y fuentes caballerescas del personaje de Merlín en el Quijote”, en *Tirant: Butlletí Informatiu i Bibliogràfic de Literatura de Cavalleries*, núm. 13, 2010, pp. 39-50.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel, “El episodio del encierro de Merlín: variaciones y continuaciones en los libros de caballerías castellanos”, en *Estudios de literatura medieval: 25 años de la AHLM*. Ed. de Antonia Martínez Pérez y Ana Luisa Baquero Escudero. Murcia, Universidad de Murcia, 2012, pp. 489-496.
- HOOK, David, ed., *The Arthur of the Iberians. The Arthurian Legends in the Spanish and Portuguese Worlds*. Cardiff, University of Wales Press, 2015.
- JARMAN, A. O. H., “The Merlin Legend and the Welsh Tradition of Prophecy”, en *The Arthur of the Welsh*. Ed. de Rachel Bromwich, A. O. H. Jarman y Brynley F. Roberts, Cardiff, University of Wales Press, 1991, pp. 117-145.
- JARMAN, A. O. H., “The Welsh Myrddin Poems”, en *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*. Ed. de Roger Sherman Loomis. Oxford, Oxford University Press, 1959, pp. 20-30.

- LENDO, Rosalba, “Merlín, el profeta, en el Merlín en prosa”, en “*Los bienes, si no son comunicados, no son bienes*”. *Diez jornadas medievales. Conmemoración Concepción Company Company, Aurelio González Pérez, Lilian von der Walde Moheno*. Ed. de Axayácatl Campos García Rojas, Mariana Masera y María Teresa Miaja de la Peña, pp. 119-36. México, FFL, UNAM/ UAM-I/ El Colegio de México, 2007.
- LLOYD-MORGAN, Ceridwen, “Introduction”, en *Arthurian Literature XXI Celtic Arthurian Material*. Ed. de C. Lloyd-Morgan. Cambridge, D. S. Brewer, 2004, pp. 1-8.
- LOOMIS, Roger Sherman, “The Oral Difussion of the Arthurian Legend”, en *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*. Ed. de R. Sherman Loomis. Oxford: Oxford University Press, 1959, pp. 52-63.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M., “Merlín católico”, en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, núm. 74, 1998, pp. 179-212.
- MILLER, Barbara D., “Merlin in Spanish Literature”, en *Merlin: A Casebook*. Ed. de Peter H. Goodrich y Raymond H. Thompson. Nueva York, Routledge, 2003, pp. 193-213.
- MONEMUTA, Galfridi de, *Vita Merlini*. Ed. de Francisque Michel y Thomas Wright. París, Firmin Didot, 1837.
- MONMOUTH, Geoffrey de, *Historia de los reyes de Britania*. Trad de Luis Alberto de Cuenca. Madrid, Editora Nacional, 1984.
- MONMOUTH, Geoffrey de, *Vida de Merlín*. Trad. de Lois C. Pérez Castro. Madrid, Siruela, 1986.
- MONMOUTH, Geoffrey de, “Vie de Merlin”, en *Le devin maudit: Merlin, Lailoken, Suibhne. Textes et étude*. Ed. de Philippe Walter. Trad. de Christine Bord y Jean Charles Berthet. Grenoble, Université de Stendhal, 1999, pp. 49-171.
- MONMOUTH, Geoffrey de, *Vita Merlini*. Ed. de John J. Parry. Urbana, University of Illinois, 1925.
- MONMOUTH, Geoffrey de, “Vita Merlini”, en *La Légende Arthurienne*. Ed. de Edmond Faral, vol. 3. París, Honoré Champion, 1929, pp. 307-352.
- PARRY, John J. y Robert A. Caldwell, “Geoffrey of Monmouth”, en *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*. Ed. de Roger Sherman Loomis. Oxford, Oxford University Press, 1959, pp. 72-93.
- TATLOCK, J. S. P., “Geoffrey of Monmouth’s Vita Merlini”, en *Speculum*, núm. 18, 1943, pp. 265-87.

- THOMPSON, Raymond H., “The Enchanter Awakes: Merlin in Modern Fiction”, en *Merlin: A Casebook*. Ed. de Peter H. Goodrich. Nueva York, Routledge, 2003, pp. 245-56.
- WALTER, Philippe, “Sous le masque du sauvage”, en *Le devin maudit: Merlin, Lailoken, Suibhne. Textes et étude*. Grenoble, Université de Stendhal, 1999.
- ZUMTHOR, Paul, “Genèse et évolution du genre”, en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters. Le roman jusqu’à la fin du XIIIe siècle*. Ed. de Jean Frappier y Reinhold R. Grimm. Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 1978.
- ZUMTHOR, Paul, *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique, de l’historiographie et des romans*. Ginebra, Slatkine, 1973.
- ZUSSA, Gaëlle, *Merlin, un myth médiéval recyclé dans la production culturelle*. Ginebra, Slatkine, 2010.

NOTA TEXTUAL*

NOTA EDITORIAL

La presente traducción está basada en el texto editado por Edmond Faral (*La légende arthurienne* III, pp. 307-352, 1929). Las discrepancias señaladas en la siguiente nota están basadas en las ediciones de Francisque Michel y Thomas Wright (París/Londres, 1837) y de John Jay Parry (University of Illinois, *Studies in Language and Literature* X, 3, 1925).

TEXTO DE FARAL

TEXTO ADOPTADO

- | | |
|--|---|
| 95. recordant. | concordant (Parry). |
| 117. nec detinere | nec retinere (Michel y Wright): la lectura <i>detinere</i> es métricamente imposible. |
| 136. montesque quoque praeterit altos | montes quoque praeterit altos (Michel y Wright): errata |
| 193. Demophon | Demophoon (Michel y Wright): Indican en el aparato crítico que uno de los manuscritos presenta esta lectura, la correcta de este nombre y necesaria por necesidades métricas. |
| 204. jussumque reformat / Carmen, item cogitque virum modulando furorem. | jussumque reformat / Carmen item, cogitque virum modulando furorem (Michel y Wright). |
| 217. oscula certatim geminans | oscula certatim geminant (Michel y Wright): tendría más sentido conside- |

* Para el texto latino, se siguieron los criterios de puntuación y mayúsculas del libro *Normas de ortografía y de impresión para la lengua latina. Academia Latinati Fovendae*, Roma, 1990.

	rando los siguientes verbos en tercera persona del plural.
239. ista duces habeant, sua quos confundit egestas	ista duces habeant, sua quos confundit egestas (Michel y Wright): me gusta más esta lectura.
242. et montes celsos subtus virentia prata.	et montes celsos subtusque virentia prata (Michel y Wright).
244-5. rex Rodarche, feras: meas me Calidonis habebit/ Silva ferax nucibus.	rex Rodarche, feras: mea me Calidonis habebit / Silva ferax nucibus (Michel y Wright): errata.
264-5. astantesque viros fecit convertere vultus, / in se mirantes quoniam ridere negarat.	astantesque viros fecit convertere vultus/ in se, mirantes quoniam ridere negarat (Michel y Wright): me gusta más esta lectura.
374. ab alterutro Veneris	ab alterutro veneris (Michel y Wright).
436. certo limine.	certo tramite (Michel y Wright).
438. qui duplex aethera fidit?	qui duplex aethera findit (Michel y Wright): errata. La lectura «fidit» es métricamente imposible.
518. resartiret	resarciret (Michel y Wright): errata.
567. Phoebusque per alta	Phoebusque per astra (Michel y Wright).
591. hinc.	hunc (Michel y Wright).
644. cognatosque, iramque Tonantis inibit	cognatosque suos, iramque Tonantis inibit (Michel y Wright): errata; obvia omisión del pronombre posesivo.

648. cessabis, miserande Deo	Cessabis, miserande, Deo: está más padre.
668. in tellure sacra tunc et moenia ponent	in tellure sacra tunc et moenia ponent (Michel Y Wright): evidente errata.
676. quatuor ungentur vice, versa summa petentes	quatuor ungentur vice versa summa petentes (Michel y Parry): hace más sentido que esa coma que está dividiendo a una colocación bien definida en el latín (a tal punto que derivo en nuestro 'viceversa'.
697. ut nulli jus inferretur ab ullo.	ut nulli vis inferretur ab ullo (Parry): hace más sentido.
699. jure regi populo.	jure regi populos (Michel y Wright).
705. siccine cubile tibi	sicne cubile tibi (Michel y Wright): esta corrección es métricamente imposible.
749. quarum quae media non est habitanda calore	quarum quae media est non est habitanda calore (Michel y Wright): añaden el 'est' por necesidades métricas.
810. quae nostram circuit orbem	quae nostrum circuit orbem (Michel y Wright): claro error de concordancia.
830. femineo sexu subtracto iure Murenas	femineo sexu subtracto iure murenas: no sé cuál es su criterio para poner mayúsculas iniciales, pero lo cierto es que en el v. 835 aparece la misma palabra con minúscula inicial.
959. in vestris ungues infixit hortis	in nostris ungues infixit hortis (Michel y Wright)

1027. sed non praevaluit subito: nam classe potiti.	sed non praevaluit: subito nam classe potiti (Michel y Wright).
1083. Armorico regi mitens	Armorico regi mittens (Michel y Wright): obvia errata.
1088. et multis militibus ad nos	Et multis milibus ad nos (Michel y Wright): la lectura ‘militibus’ de Farral –en ningún lugar consignada como enmienda– es métricamente imposible.
1107. ceperat	coeperat (Michel y Wright): Faral no da alguna razón para esta lectura.
1113. distutit.	distulit (errata de la edición).
1122. letali vulnere caesus	Letali vulnere laesus (Michel y Wright): las demás ediciones tienen estas lecturas; no sé qué haya motivado a Faral a corregir –sin consignarlo– de esta manere.
1152. sensus rediit, mansitque quod ante manebat	sensus item rediit, mansitque quod ante manebat (Michel y Wright): omisión flagrante
1214. Asphaltite lacu Iudaeae	Asphaltite lacu Iudaeae (Michel y Wright)
1294. per littora certa.	per littera certa (Parry).
1304. una modo	una modum (Michel y Wright): hace más fácil la lectura.
1436. lymphos potare salubres	lymphas potare salubres (Michel y Wright): errata.
1446. fructices	frutices (Michel y Wright): errata

VIDA DE MERLÍN

Me dispongo a cantar la locura de Merlín, el adivino portavoz del destino, y a su musa juguetona. Tú, Roberto,¹ gloria de los obispos, enmienda mi canto infundiendo mesura a mi pluma; pues sabemos que la filosofía ha derramado sobre ti su néctar sagrado, y te ha hecho sabio en todo para que sirvieras de ejemplo en la tierra como guía y preceptor. Así pues, muéstrate favorable a mi empresa, y protege de buena gana a este poeta otorgándole un mayor respaldo que el que me brindó aquél a quien remplazaste hace poco, cuando fuiste ascendido a este cargo merecidamente: tales eran tus costumbres, tu vida recta, tu ascendencia, tu aptitud para el cargo que el clero y el pueblo lo demandaban. Por esto, ahora la dichosa Lincoln se eleva hasta las estrellas. En consecuencia, yo quisiera abarcarte con un canto digno de ti; mas me faltaría talento aunque hablaran por mi boca Orfeo, Camerino, Macer, Mario y Rabirio el de gran voz,² y todos estos acompañados de las Musas. No obstante, iniciemos el canto de la obra propuesta; ustedes, Camenas,³ compañeras habituales de mi canto, hagan sonar la lira.

¹ Se trata de Robert de Chesney, cuarto obispo de Lincoln, que fue electo obispo hacia finales del año 1148 tras la muerte del anterior prelado, Alexander, el mismo a quien Geoffrey había dedicado su versión de las profecías de Merlín.

² Hallamos a todos estos personajes en un pasaje de las *Epistulae ex Ponto* (4.16.1-6) de Ovidio: Inuide, quid laceras Nasonis carmina rapti?

Non solet ingeniis summa nocere dies
famaque post cineres maior uenit et mihi nomen
tum quoque, cum uiuis adnumerarer, erat,
cumque foret Marsus magnique Rabirius oris
Iliacusque Macer sidereusque Pedo

Su inclusión en esta parte del proemio obedece al denominado por Curtius tópico de la falsa modestia.

³ Las *Camena*e (también *Casmena*e o *Camoena*e) eran, para la mitología romana, divinidades proféticas.

Pues bien, después de transcurridos muchos años bajo numerosos reyes, Merlín de Britania era considerado en toda la tierra como un hombre ilustre. Era rey y adivino; dictaba leyes al soberbio pueblo de los démetas⁴ y anunciaba el porvenir a los príncipes. Sucedió entonces que muchos nobles del reino iniciaron una batalla entre sí y devastaron con una guerra encarnizada a pueblos inocentes al pasar por sus ciudades. Pereduro, rey de los *venedotos*, hacía la guerra a Güenoloo, quien estaba al frente del reino de *Escocia*. Ya había llegado el día fijado para la guerra; ya estaban presentes los generales en el campo de batalla y sus tropas combatían cayendo a la par por la infeliz matanza. Merlín había marchado a la guerra junto a Pereduro como también Rodarco, el rey de los *cumbros*;⁵ ambos hombres fieros. Todos ellos matan con sus espadas odiosas a los enemigos que les hacen frente. Tres hermanos de Merlín que siguieron a su hermano en la guerra, luchando sin cesar, matan y aniquilan a los batallones. Enseguida, después de irrumpir violentamente –y dar semejante espectáculo– en medio de las huestes enemigas, cayeron abatidos de pronto. Cuando ves esto, Merlín, estallas en amargos lamentos por todas las filas y con estas palabras expresas tu dolor:

“¿Es así como la cruel fortuna me ha hecho daño, al arrebatar-me a tan valiosos compañeros y de tal calidad, ante quienes hace poco temblaban tantos reyes y tantos reinos lejanos? ¡Ay, destino azaroso de los hombres! ¡Ay, muerte siempre cercana, acechándolos a cada instante y, finalmente, atravesándolos con una pica oculta para hacer huir el alma de sus cuerpos! ¡Ay, jóvenes gloriosos! ¿Ahora quién marchará en armas a mi lado? ¿Ahora quién rechazará conmigo a los generales que busquen hacerme daño y a las tropas que me hostiguen? Jóvenes atrevidos, su atrevimiento les arrancó los dulces años de la dulce juventud; ustedes que hace poco iban en armas de un lado a otro entre las formaciones, derribando por doquier a los guerreros que les hacían frente, ahora han dado en la tierra con cuerpos enrojecidos por la sangre rojiza”.

De esta manera se lamentaba y lloraba por sus hombres derramando lágrimas entre las huestes; pero no cesan los terribles combates: chocan los ejércitos; el enemigo abate al enemigo; la sangre fluye por doquier; muchos mueren de ambos

⁴ Los démetas fueron una tribu celta que habitó en Britania, concretamente en los territorios de la actual Pembrokeshire y Carmarthenshire, ubicados en el sudoeste de Gales.

⁵ El nombre de *Cambri*, aplicado ahora a los galeses, era usado originalmente para referirse a los britones de Strathclyde y Cumberland “Y Gogledd”. El reino de Rodarco estaba en esta región.

bandos. Al final los britones, concentrando sus tropas desperdigas por todas partes, se reúnen todos juntos y, todos juntos, cargan contra los escotos precipitándose a través de sus formaciones y los doblegan al infligirles numerosas heridas; y no descansan hasta que las huestes enemigas les dan las espaldas mientras huyen en desorden y con una marcha errática.

Entonces Merlín mandó a llamar a sus hombres del campo de batalla y les ordenó sepultar a sus hermanos en túmulos separados; y continuó lamentándose por sus hermanos caídos, y no paró de derramar lágrimas. Esparció tierra sobre su cabello, rasgó sus vestiduras y, echado en el suelo, se retorció de un lado a otro. Pereduro trataba de consolarlo, y con él, los nobles y los príncipes; pero él no quería ni ser consolado ni atender a sus súplicas. Merlín lloró sin aceptar alimentos por tres días enteros: tan grande dolor lo consumía. Y a partir de ese momento, después de colmar el aire con repetidos y sonoros quejidos, albergó una repentina locura: entonces se retiró furtivamente y, queriendo pasar inadvertido en su fuga, huyó a los bosques. Penetró en la arboleda, alegre por poder ocultarse bajo los fresnos. Vio con asombro a los animales que se alimentaban con la hierba de los parajes; y a veces fue tras ellos, a veces los dejó atrás en su marcha. Él mismo aprovechó tanto las hierbas como sus raíces; y aprovechó también los frutos de los árboles y las moras de las zarzas. Se convirtió en un hombre silvestre como si hubiese sido engendrado por los bosques. Entonces durante el verano entero, no descubierto por nadie, olvidándose de sí mismo y de sus allegados, buscó refugio en la espesura del bosque ocultándose como un animal salvaje. Pero cuando llegó el invierno que acabó con las hierbas y todos los frutos de los árboles, y Merlín no tenía con qué subsistir, propagó estas quejas con voz lastimera:

“¡Cristo, señor del cielo! ¿Qué voy a hacer? ¿En qué lugar de la Tierra puedo habitar ahora que miro y no encuentro nada con qué alimentarme? No hay ni hierba en el suelo, ni frutos en los árboles. Aquí había miles de manzanos —¡por docenas y centenas!— que no paraban de dar sus frutos: ahora ya no están. ¿Quién fue? ¿Quién me los arrebató? ¿A dónde han ido a dar de repente? Hace poco los veía, ahora ya no. De esta manera los hados se muestran contrarios a mí y al mismo tiempo afines, al permitirme verlos primero y luego impedírmelo. Ahora me hacen falta sus frutos y también todo lo demás. El bosque ha quedado sin follaje y sin fruto; y yo soy castigado de dos maneras, pues ya no puedo protegerme con el follaje ni valerme de los frutos. El invierno y el Austro con las lluvias que desatan han arrasado con todo. Yo soy capaz de encontrar, si bien me va, una que otra raíz tras escarbar en lo más profundo de la tierra; pero luego se amon-

tonan hambrientos puercos y jabalíes voraces, y me arrebatan las raíces que con mucho esfuerzo había logrado desenterrar.

”Tú, lobo, querido amigo, que solías acompañarme en mis recorridos por las honduras del bosque y sus parajes, ahora a duras penas te animas a ir más allá de las regiones cercanas: una misma hambre, terrible, nos hace desfallecer a ti y a mí. Tú habitaste antes que yo estos bosques; a ti la edad te ha hecho encanecer antes; y no tienes modo, ni puedes hallarlo, de llevarte alimento a la boca; de lo cual me admiro, siendo que todo el bosque está lleno en abundancia de tantas cabras y demás animales de los cuales podrías hacer presa. Quizás lo que sucede es que a ti esta detestable vejez te ha robado las fuerzas y te niega la posibilidad de seguir dándoles caza. Ahora lo único que puedes hacer es colmar el aire con tus aullidos y, echado en el suelo, descansar tu cuerpo agotado”.

Así estaba exclamando en medio de arbustos y densos avellanos cuando su voz llegó a oídos de un caminante que pasaba por allí. Éste dirigió sus pasos al lugar de donde surgía la voz del que hablaba; y halló el sitio, y halló al que hablaba. Al verlo, Merlín se alejó. El viajero fue detrás del hombre que huía de esta manera pero no pudo hacer que se detuviera; entonces regresó al lugar por donde iba en un principio y siguió su camino, afectado por la desgracia de aquel hombre que había visto alejarse.

Sucedió que se cruzó con este viajero otro caminante. Se trataba de un hombre de la corte de Rodarco, rey de los cumbros, quien había desposado a Ganiada y vivía feliz complacido con la belleza de su esposa. Ésta mujer era la hermana de Merlín y sentía tanto dolor por la desgracia de su hermano que había enviado a servidores suyos a los bosques y a los campos más remotos para que lo trajeran de vuelta. Era uno de éstos quien ahora se cruzaba con el viajero; éste fue de inmediato a su encuentro, y cuando estuvieron de frente intercambiaron palabras a su vez. Entonces, aquel que había sido enviado a preguntar por Merlín, preguntó al otro si acaso lo había visto entre los bosques y sus parajes. El viajero confesó haber visto a un hombre con tales señas en medio de los espesos parajes del bosque de *Caledonia*;⁶ y que cuando quiso sentarse con él y hablar con él, el hombre huyó en rápida carrera por entre los árboles. Cuando terminó de hablar, el otro se marchó, penetró en el corazón del bosque, exploró las profundidades de los valles y registró también las alturas de los montes. Buscó por doquier a su hombre internándose incluso en los lugares más apartados.

⁶ *Caledonia* es el antiguo nombre latino de Escocia. Designaba la parte de Britania al norte del muro de Adriano, y después del de Antonino.

Había una fuente en la cima de uno de aquellos montes, rodeada por todos lados de avellanos y cubierta de matorrales. Allí estaba sentado Merlín; desde allí contemplaba, a través del bosque en toda su extensión, las carreras y los juegos de los animales. Hacia allí subió en su búsqueda el enviado de Ganiada, acercándose con andar silencioso por entre los pasos elevados; y por fin, después de un rato, vio la fuente y a Merlín detrás, sentado en el pasto mientras lanzaba unos quejidos mezclados con estas palabras:

“Tú, señor, que gobiernas sobre todas las cosas, dime cómo es que el tiempo no es uniforme⁷ y está dividido, en cambio, en cuatro estaciones. En un momento la primavera, según su naturaleza, ofrece flores y follaje; al otro, el verano da mieses, y luego el otoño dulces frutos. Al final, hace su aparición el invierno glacial que devora y devasta todo esto con las lluvias y nevadas que trae consigo; entonces, con continuas tormentas, arrasa con todas las cosas y les impide que crezcan: no deja a la tierra producir sus variadas flores, ni a la encina sus bellotas, ni a los manzanos sus rojas manzanas. ¡Ay, ojalá que no hubiera invierno ni existiera la blanca nieve! Y que fuera siempre primavera o verano, y que volviera el cuclillo con su trinar, y el ruiñón que mitiga la tristeza en los corazones con su canto amoroso, y la tórtola que conserva sus votos sagrados. Y que entre tiernos retoños las demás aves cantaran con sonido armonioso y me animaran con su música, mientras una renovada tierra exhala su fragancia a través de nuevas flores, y las fuentes brotan con suave murmullo debajo del pasto verdeante, y a un lado, entre las hojas, la paloma ofrece sus lamentos soporíferos que inducen el sueño”.

El servidor de Ganiada, que escuchaba lo que el adivino decía, interrumpió sus quejas con el tañido de la cítara que había llevado consigo hasta allí para llamar su atención de esta manera y mitigar su locura. Entonces, moviendo rítmicamente con sus dedos las cuerdas quejumbrosas, escondido a sus espaldas, empezó a cantar en voz baja de esta suerte:

“¡Ay, terribles lamentos de la infeliz Güendoloena! ¡Ay, lágrimas desdichadas de la llorosa Güendoloena! ¡Cuánto me compadezco de la pobre y moribunda Güendoloena! No había en todo Walii mujer más hermosa que ella: sobrepasaba por su belleza esplendorosa a las diosas, y a la flor del ligustro, y a las rosas cuando retoñan, y a los lirios cuando exhalan su fragancia en los prados. Ella sola irradiaba el encanto de la primavera, y el fulgor de las estrellas se reflejaba en sus

⁷ *quid est cur contigit ut...* El pasaje (así en la transcripción de Parry) es extraño. La traducción en este punto se ha propuesto simplemente desenredar la maraña con un simple “cómo es que...”

dos ojos, y su brillante cabellera resplandecía con el brillo del oro. Todo esto se ha marchitado; su belleza entera se ha marchitado: su esplendor, su semblante, la hermosura de su nívea piel. Ha dejado de ser lo que era, desgastada por una pena tan grande; pues desconoce a dónde ha marchado su señor, si es que goza de vida, o si ha muerto. Desfallece miserablemente y se marchita por completo, debilitada por un interminable dolor. Junto a ella llora Ganieda con lamentos similares, sintiendo un gran dolor —sin que se le pueda consolar— por el hermano perdido”.

“Una llora al hermano, la otra al esposo; ambas se entregan por igual al llanto y pasan el tiempo tristemente. Ninguna de ellas prueba alimento; y el sueño no es capaz de mitigar su pena, pues pasan las noches vagando por entre caminos espinosos: así de grande es el dolor que las consume. No de otro modo sufrió la sidonia Dido cuando Eneas se marchó a toda prisa haciéndose a la mar en su flota. De igual manera lloró y se lamentó la desgraciada Fílida cuando Demofonte no volvió en el tiempo acordado. De este modo también Briseida lloró amargamente la ausencia de Aquiles. Es así como la hermana y la esposa se lamentan y se consumen juntas, sin dejar de ser atormentadas un solo momento por el gran dolor que sienten en lo más profundo de su ser”.

El enviado de Ganieda dijo estas cosas cantando y tocando sus cuerdas quejumbrosas, y había conseguido encantar los oídos del adivino con su melodía de suerte que, regocijándose con el cantor, Merlín se volvió más apacible. Rápidamente se levantó el adivino y se dirigió al joven con palabras lisonjeras pidiéndole que pulsara de nuevo las cuerdas con sus dedos e hiciera sonar la canción de lamento de un instante atrás. En respuesta, aquél aplicó sus dedos a la lira y recitó el canto solicitado. Tocando el instrumento de la misma manera, consiguió que el hombre, cautivado por la dulzura de la lira, depusiera poco a poco su demencia. Es entonces cuando recuperó la memoria, recordó que él solía ser Merlín, y se asombró de su locura y la odió. Le volvió la cordura de antes; le volvió también el sano juicio. Luego de recuperar la razón, lloró al escuchar los nombres de su esposa y el de su hermana, conmovido por el amor a su familia, y pidió ser conducido a la corte del rey Rodarco. El otro obedeció, y abandonaron el bosque enseguida. Así llegaron ambos, llenos de alegría, a la ciudad del rey.

Entonces la reina se alegró de haber recobrado a su hermano, y la esposa se puso contenta por el regreso de su marido. Ambas lo colmaron de besos sin parar y no dejaron de abrazarlo poniéndole sus brazos alrededor del cuello; tan grande era el amor que las impulsaba. También el rey recibió con los honores debidos a

Merlín en su regreso, y la multitud entera de los nobles del palacio mostró su alegría por toda la ciudad.

Pero cuando Merlín vio que tan grande número de personas se hacía presente, no fue capaz de soportarlo. Entonces una nueva locura se apoderó de él y, dominado de nuevo por la demencia, deseó fervientemente marchar al bosque y trató de retirarse furtivamente. En consecuencia, Rodarco ordenó que se le retuviera bajo custodia permanente y que mitigaran sus ataques de locura con el sonido de la lira; él mismo, sintiendo una gran pena, le suplicó con ruegos que volviera a hacer uso de la razón y que permaneciera con él, y que no hiciera por volver al bosque ni vivir bajo los árboles como si fuera un animal salvaje, siendo que aún podía mantener el cetro de su reino y gobernar sobre un pueblo aguerrido. Después, le prometió que le daría muchos regalos: ordenó que le trajeran ropas, aves, perros, rápidos caballos, oro, brillantes piedras preciosas y copas esculpidas por Guyelando en Sigen. Rodarco le mostró y le ofreció al adivino cada una de estas cosas, y lo exhortó a que permaneciera con él y abandonara definitivamente los bosques.

El adivino rechazó los regalos ofrecidos y respondió con estas palabras:

“Que conserven estas cosas los reyes a quienes les angustia su pretendida pobreza y que no se contentan con poco sino que anhelan cosas cada vez mayores. A estos bienes yo antepongo los bosques de Caledonia y sus frondosos robles y las cimas de sus montes y los prados verdeantes de sus valles. Esto es en lo que encuentro una verdadera satisfacción, no en lo otro. Quédate tú estas riquezas, rey Rodarco. A mí me tendrá mi bosque de Calidonia, mi bosque abundante en frutos, al que prefiero sobre todo lo demás”.

El rey, finalmente, dado que no pudo retener con ningún regalo al hombre tan sombrío, ordenó que lo sujetaran con una fuerte cadena para que no pudiese liberarse en sus ansias de dirigirse las regiones solitarias del bosque. El adivino, entonces, apenas sintió las ataduras alrededor de su cuerpo y se dio cuenta de que no podría marchar libremente a los bosques de Calidonia, se afligió profundamente y permaneció triste y callado; borró toda felicidad de su rostro de modo que no profería palabra alguna ni esbozaba siquiera una sonrisa.

Mientras tanto, la reina caminaba por el palacio para reunirse con su señor. El rey se mostró complaciente con ella con todas las atenciones debidas mientras iba a su encuentro, y tomándola por la mano la invitó a sentarse. Entonces la llenó de abrazos y posó sus labios en ella para besarla. Justo al girar su cabeza hacia ella para tales efectos, vio que una hoja colgaba de los cabellos de la reina; así que, acercando sus dedos, removió la hoja de su cabeza, la arrojó al suelo y

siguió galanteando felizmente a su amada. El adivino, quien había seguido con la vista toda la escena, soltó semejante carcajada que hizo que todos los hombres que estaban presentes voltearan su rostro para verlo, sorprendidos porque unos momentos antes Merlín se había negado a sonreír siquiera. El rey también se sorprendió. Pidió al enloquecido que le declarara la causa de su repentina risa, acompañando a sus palabras con la promesa de muchos regalos. Pero Merlín calló, y dio largas a explicar el motivo de su risa. Rodarco intentaba convencerlo con riquezas y súplicas presionándolo cada vez con mayor insistencia. Finalmente el adivino, indignado con el rey a causa de su prodigalidad, respondió con tales razones:

“El avaro ama los regalos y el codicioso se mata para obtenerlos; ambos doblegan su débil voluntad adondequiera que se les ordene, corrompidos por cualquier dádiva. Lo que tienen no les es suficiente. En cambio, para mí son suficientes las bellotas de la amena Calidonia y sus fuentes cristalinas que fluyen por los fragrantes prados. No me dejo seducir por regalos. Que el avaro se quede con sus riquezas; pues a menos que se me dé la libertad de buscar los verdeantes valles de los bosques, me negaré a descubrir los motivos de mi risa”.

Así pues, dado que Rodarco no pudo doblegar al adivino con ningún regalo, ni pudo descubrir por qué había reído, ordenó que lo liberasen al punto de sus cadenas; y como quería sacarle la tan ansiada causa de su risa, le concedió el permiso de irse a las regiones solitarias del bosque. Entonces Merlín, alegre porque ya podía marcharse, le respondió:

“Me reí, Rodarco, porque a causa del mismo acto debiste ser elogiado y censurado. Cuando hace poco removiste la hoja que la reina no sabía que llevaba en su cabello, fuiste más atento con ella de lo que ella contigo; pues se había ido a esconder entre la maleza allí adonde su amante se le unió y se acostó con ella. Así, mientras ella estaba echada de espaldas, una hoja caída por casualidad en ese mismo lugar se adhirió a sus cabellos revueltos; ésa fue la hoja que, sin conocer esta situación, tú le quitaste”.

Rodarco se entristeció de repente a causa de esta acusación; entonces alejó la mirada de su esposa y maldijo el día en que se había unido a ella. La reina, por su parte, sin inmutarse, escondió su vergüenza con su rostro sonriente y se dirigió a su marido con estas palabras:

“¿Por qué te entristeces, querido? ¿Por qué te enfadas por esta supuesta evidencia y me condenas sin razón, y le crees a este loco que, desprovisto de sus facultades mentales, mezcla mentiras con verdades? Suele suceder que quien le

cree a un loco se vuelve más insensato que él. Ahora, mira, no me engaño: te probaré que delira y que no es verdad lo que ha dicho”.

Había en la sala, como muchos otros, un muchacho cualquiera; cuando la reina lo observó, de inmediato maquinó astutamente un insólito engaño con el que se propuso vencer a su hermano. Para ponerlo en práctica, mandó traer al muchacho y le pidió a su hermano que le predijera la clase de muerte por la que habría de morir. Entonces su hermano le respondió: “Mi muy querida hermana, este hombre morirá al precipitarse de lo alto de un peñasco”.

Aquella, riéndose por lo bajo de esta respuesta, mandó al joven salir, quitarse las ropas que traía puestas, ponerse nuevas, y cortarse el cabello largo; todo esto para que, al regresar, pareciera frente a todos otra persona. El muchacho obedeció: regresó, tal como se le había ordenado, después de cambiar su apariencia.

De inmediato, la reina consultó de nuevo a su hermano diciéndole: “Cuéntale a tu querida hermana cuál será la muerte de éste”. Entonces Merlín dijo: “Éste muchacho, cuando alcance cierta edad, por andar distraído encontrará la muerte en un árbol”. Esto dijo Merlín. Su hermana entonces habló a su marido de esta forma:

“¿Es posible que haya podido engañarte este falso adivino a tal punto que pensaras que yo había cometido semejante crimen? Escucha: si te interesa saber con qué tino ha hablado ahora sobre este muchacho, juzgarás que ha inventado lo que dijo de mí –¡Dios me libre de hacer algo así!– con tal de poder marcharse al bosque. Pero yo te digo que mantendré siempre casto nuestro lecho, y que yo misma, mientras el alma anime mi cuerpo, seré siempre casta. Ya lo desenmascararé cuando le volví a preguntar sobre la muerte del muchacho. Ahora lo haré de nuevo. Tú, pon atención y juzga”.

Tras decir esto, ordenó discretamente al muchacho que saliera y se vistiera con ropa de mujer, y que volviera vestido de esta forma. El muchacho se marchó de inmediato y cumplió con la misma presteza lo que se le había ordenado: regresó con un vestido de mujer al punto de parecer una. Cuando el muchacho vestido de mujer se plantó delante de Merlín, la reina, como parte de su treta, le dijo: “Anda, hermano, dinos acerca de la muerte de esta joven”. “Ésta –mujer o no–, os lo aseguro, morirá en un río”. Por su aparente falta de tino provocó las risas burlonas de su hermana y del rey Rodarco; pues al preguntársele sobre la muerte de un solo muchacho, había dicho que iba a tener tres distintas. Por consiguiente, el rey pensó que Merlín había hablado en falso acerca de su esposa; así que no dio ningún crédito a sus palabras sino que sintió una gran tristeza y un

gran odio por haberle creído y por haber condenado a su amada. Al ver esto, la reina le concedió su perdón y trató de tranquilizarlo llenándolo de besos hasta que le devolvió su antiguo estado de felicidad.

Mientras esto pasaba, Merlín no dejaba de pensar en marchar a los bosques. Salía del palacio y ordenaba que le abrieran las puertas; pero su hermana se le interponía y, rompiendo a llorar, le suplicaba que se quedara aún con ella y que depusiera de una vez por todas sus ataques de locura. Pero aquél, obstinado, no quiso desprenderse de sus planes: en su empeño por salir, insistía en que le abrieran las puertas; y rugía, y pataleaba, y con sus rugidos amenazaba a los siervos. Al final, dado que nadie podía retener al hombre que tanto ansiaba irse, la reina ordenó que viniera inmediatamente Güendolena (ausente hasta ese momento) a cortarle el paso. Ella se hizo presente y, echándose a sus pies, le suplicó a su esposo que se quedara. Pero aquél despreció sus ruegos; y ni quiso quedarse, ni mirarla siquiera como solía hacer antes, con alegría reflejada en el rostro. Ella sintió un gran dolor, se deshizo en lágrimas y se arrancó mechones de cabello; y desgarró sus mejillas con las uñas y se retorció en el suelo como en trance de muerte. Al ver todo esto, la reina se dirigió a Merlín de este modo:

“Esta tu Güendolena que ves aquí muriendo por ti ¿qué ha de hacer? ¿Habrás de entregarse a otro hombre? ¿Acaso dispones que permanezca viuda o que vaya contigo adondequiera que te retires? Que vaya, mejor; ella habitará contigo, gustosa, los bosques y los parajes verdeantes de los bosques con tal de tenerte a su lado a ti, objeto de su amor”.

Enseguida, el adivino respondió con estas palabras: “No la quiero, hermana, a mi lado como una res que derrame lágrimas como si brotaran de la ancha abertura de una fuente (como aquella urna de la Virgen en verano).⁸ Y tampoco cambiaré mi preocupación como hizo Orfeo una vez, cuando entregó sus cestas a unos niños para que las conservaran después de que Euridice atravesó a nado las arenas del lago Estigia. Alejado de ustedes dos, estaré libre de la ruina que la pasión amorosa acarrea. Así pues, concédasele a ésta la justa autorización de casarse, y que, a su arbitrio, se una al hombre con quien anhele unirse; pero aquel que la despose debe precaverse de encontrarse alguna vez conmigo y hacerme frente. Llegada la ocasión, será mejor que se aparte; no vaya a ser que, si se me concede la oportunidad de enfrentarnos, experimente él (muy a su pesar) la rapidez de mi espada. Una cosa más. Cuando llegue el día de la solemne ceremonia nupcial y los diversos manjares se distribuyan entre los comensales, yo mismo

⁸ Pasaje de difícil lectura.

tomaré parte en la celebración, cargado con presentes apropiados para la ocasión que daré con generosidad para enriquecer a la recién casada Güendolena”.

Después de decir esto, se despidió de ambas poniéndose en marcha y se dirigió a los bosques tan anhelados sin que nadie se lo impidiera. Güendolena se quedó mirando, triste, en el umbral, con la reina a su lado; ambas conmovidas por la desgracia de su ser amado, y sorprendidas de que su hombre, en sus ataques de locura, tuviera perfecto conocimiento de las cosas que se mantenían en secreto, como el que supiese de los amoríos ilícitos de su hermana. Con todo, juzgaban que había errado con respecto a la muerte del muchacho, al mencionar tres muertes distintas cuando debió haber dicho una sola. A esto se debe que, por mucho tiempo –por años enteros–, pareciera que su voz profética había hablado en vano; pero cuando aquel muchacho alcanzó la edad viril, entonces fue conocida por todos y probó a muchos su veracidad. Pues un día que el muchacho iba de caza acompañado de su jauría, observó de pronto a un ciervo que se escondía entre la floresta del bosque. Al punto le soltó los perros que, saturando el aire con sus ladridos, alcanzaron el escondite donde había sido avistado el ciervo. El joven mismo espoleó con apremio a su caballo y siguió la persecución de cerca dando órdenes ahora con el cuerno, ahora de viva voz. A sus monteros, les reprochó su tardanza y les ordenó que avanzaran con un paso más veloz. Justo por aquellos lugares había una montaña cercada toda alrededor por grandes rocas, al lado de la cual, en el fondo de una planicie, corría un río. Mientras huía, la presa atravesó la montaña hasta alcanzar la corriente en busca de sus escondites acostumbrados. El joven cazador redobló el paso y, dejando atrás la montaña también en un trayecto en línea recta, buscó al ciervo entre los peñascos desperdigados. Sucedió entonces que, guiado por un ímpetu desmedido, el caballo resbaló de lo alto de una roca; a consecuencia de esto, el jinete cayó entre los despeñaderos y dio con el río de tal suerte que uno de sus pies se enredó en un árbol y el resto de su cuerpo quedó sumergido bajo el agua. De esta manera el joven cayó de lo alto, se hundió en el río y quedó colgando de un árbol; y, por medio de tres accidentes, confirmó la infalibilidad del adivino.

Merlín ya se había adentrado en el bosque y vivía como un animal salvaje: soportando el frío de las aguas congeladas, bajo la nieve, bajo la lluvia, bajo el sople hostil del viento; esto le gustaba más que gobernar ciudades y someter a sus aguerridos habitantes. Entre tanto, luego de transcurridos varios años, mientras el hombre vivía de tal modo entre una manada silvestre, Güendolena fue dada a un hombre con arreglo a la ley del matrimonio.

Era de noche, y brillaban los cuernos de la resplandeciente luna, y centelleaba el conjunto de luces en el cielo curvado. El aire era más puro que de costumbre; pues el cruel y frío Boreas, al barrer los nubarrones con su seco aliento, había ahuyentado las nubes y devuelto la serenidad al cielo. El adivino contemplaba desde lo alto de un monte el curso de las estrellas, y mientras hablaba a la intemperie, decía tales cosas para sus adentros:

“¿Qué significa el brillo de Marte? ¿Será que este nuevo resplandor rojizo presagia la muerte de un rey y la ascensión de uno nuevo? Sin duda debe tratarse de esto, pues Constantino ha muerto y su propio sobrino, Conan, se apropió de la corona a través del asesinato de su tío y ahora es rey cumpliendo un destino funesto. En cuanto a ti, excelsa Venus, que deslizándote por tu sendero fijo bajo el zodiaco acompañas al sol en su andar, dime qué sucede con tu rayo que, dividido en dos, parte el cielo. ¿Será que esta separación de tu luz presagia el rompimiento con mi amada (pues un brillo de este tipo es señal de amores divididos)? Quizás Güendolena me ha abandonado mientras yo estaba lejos y, alegremente, se ha entregado a los brazos de otro hombre. Es así como he sido reemplazado y ahora otro goza de ella. Es así como he sido despojado de mis derechos mientras me demoro en este lugar. Sin duda así tenía que suceder, pues el amante indolente es superado por aquel que no es indolente ni está ausente sino que siempre está cerca y al acecho. Pero no lo veo de mala manera: que se vuelva a casar con auspicios favorables y goce, con mi venia, de un nuevo marido. Mañana, al clarear el día, iré con ella portando el regalo que le prometí cuando partí”.

Así habló y marchó alrededor de los bosques y sus parajes, reuniendo rebaños de ciervos, junto con gamos y cabras, en una sola tropa; y llegado el día siguiente, montado sobre un ciervo, llevando a sus tropas por delante, se encaminó a toda prisa al lugar donde se efectuaba la boda de Güendolena. Cuando arribó al sitio, hizo que los ciervos se mantuvieran quietos frente a las puertas mientras él gritaba desaforadamente: “¡Güendolena! ¡Güendolena! ¡Ven!; unos regalos espléndidos te están esperando”. Al punto se presentó una sonriente Güendolena que se asombró de ver a Merlín montado sobre un ciervo y de que éste obedeciera a su jinete; de igual modo se maravilló al ver que había conseguido reunir tan grande número de animales salvajes a los que él sólo conducía delante de sí, como un pastor a sus ovejas cuando, según la costumbre, las lleva a pastar a las hierbas.

Entre tanto, el nuevo esposo de Güendolena admiraba la escena desde lo alto a través de una ventana, sin dejar de reír al ver al jinete sentado sobre tal montura. Pero el adivino, tan pronto como lo vio y comprendió a ciencia cierta de quién se trataba, arrancó en un parpadeo los cuernos de la cabeza del ciervo que lo

transportaba y los lanzó en su contra con tal fuerza que destrozó por completo su cabeza y lo dejó muerto, con lo que puso en fuga su último aliento de vida. Buscando entonces escapar rápidamente, Merlín puso en marcha al ciervo con un golpe de sus talones y se dispuso a regresar al bosque; pero los vasallos del rey salieron de todas partes a su encuentro y, con veloz marcha, persiguieron al adivino a través de los campos. Pero Merlín, con la velocidad de su carrera, los dejaba atrás; y sin duda habría llegado intacto al bosque de no ser por un río que se le interpuso: mientras la fiera atravesaba de un salto el torrente, Merlín tambaleó y cayó en la rápida corriente. Los vasallos rodearon las orillas del río y capturaron a Merlín que, después de caer, se revolvió en las aguas; entonces lo condujeron de vuelta al palacio y lo entregaron, encadenado, a su hermana.

Cautivo de nuevo, el adivino se entristeció. Anhelando marchar al bosque, luchaba constantemente por romper sus ataduras. Además, se negaba a reír, rechazaba probar alimento o bebida y, con su desdicha, volvía desdichada a su hermana. Entonces Rodarco, al ver que Merlín apartaba de sí cualquier manifestación de alegría y que no quería probar nada de los banquetes que le eran preparados, sintiendo pena por él, ordenó que lo llevaran a la ciudad para que estuviese más feliz paseando por los mercados, entre la gente, viendo las novedades que allí se vendían. Al salir del palacio para la excursión, Merlín vio frente a las puertas a un siervo con ropas humildes; se trataba del portero que pedía a los transeúntes, con voz temblorosa, una caridad para enmendar sus vestiduras. El adivino paró en seco y, maravillado por el mendigo, se rio.

Más adelante vio que un joven que llevaba calzado nuevo compraba suelas de repuesto; entonces rio de nuevo y se negó a seguir andando entre los mercados por más tiempo para ser objeto de las miradas de la gente que les salía al paso. Por otro lado, no dejaba de pensar en su bosque, el que añoraba todo el tiempo, hacia donde ponía todo su empeño en dirigir sus pasos aunque le estaba vedado.

De ahí los siervos regresaron al palacio y contaron que Merlín había soltado la risa en dos ocasiones, y que todavía anhelaba regresar al bosque. De inmediato Rodarco, en su deseo de saber qué era lo que había querido manifestar con su risa, ordenó que al punto soltaran sus ataduras concediéndole la posibilidad de regresar a su amado bosque con la condición de que expusiera la causa de su risa. Sintiendo más animado, el adivino respondió con estas palabras:

“Tu portero estaba sentado ante las puertas vestido con ropas desgastadas, y no dejaba de suplicar a los transeúntes, como desprovisto de todo bien, que le concedieran algo con qué remendar sus prendas; pues ese mismo sujeto ha sido todo este tiempo un hombre rico sin saberlo: tiene un gran cúmulo de monedas

escondidas debajo de sí. Por eso me reí de la situación. Remueve tú la tierra que hay debajo de él y encontrarás unas monedas guardadas allí desde hace mucho tiempo”.

“Después, cuando fui llevado en dirección a los mercados de la ciudad vi a un hombre que compraba calzado⁹ y suelas aparte para repararlo y dejarlo como nuevo para cuando se hubiera desgastado y agujereado por el uso; pero aquel pobre hombre no va a tener la posibilidad de utilizar las suelas de repuesto, pues para este momento su cuerpo, hundido en las aguas, se desliza flotando en las orillas del río. Anda a verlo por tus propios ojos”.

Rodarco entonces, deseando poner a prueba las palabras de Merlín, ordenó a sus vasallos que se dirigieran de inmediato al río y lo recorrieran por ambos lados para que, si de casualidad llegaban a ver a aquel hombre sumergido cerca de alguna de las orillas, trajeran rápidamente la noticia. Aquellos cumplieron los mandatos del rey; fue así como, al andar por ambos lados de la corriente, encontraron al hombre enterrado en la arena desierta de una orilla. Entonces regresaron al palacio y narraron todo al rey. Éste, entre tanto, habiendo quitado de su puesto al guardia de las puertas, cavó y removió la tierra, y encontró debajo el tesoro prometido; y lleno de felicidad por el hallazgo, tuvo en gran estima al adivino.

Luego que sucedieron estos hechos el adivino, fastidiado de los habitantes de la ciudad, no dejaba de empeñarse en marcharse a su amado bosque. La reina, por su parte, le aconsejaba que se quedara a su lado y que hiciera a un lado su anhelo por el bosque hasta que se disiparan las heladas del invierno blanquecino que entonces amenazaban, y hasta que volviera de nuevo el verano con sus tiernos frutos de los que pudiera valerse mientras la temporada fuera calurosa gracias al sol. Pero Merlín se oponía; y con estas palabras se dirigió a su hermana, mostrando su desprecio por el frío y su intención de alejarse:

“Querida hermana, ¿por qué te esfuerzas tanto en retenerme? Ni el invierno con sus continuas tormentas es capaz de aterrorizarme, ni el gélido Bóreas cuando se ensaña con su cruel soplo y hiere a los rebaños de cabras con sus repentinas granizadas; tampoco el Austro, cuando revuelve los ríos y los mares con copiosos aguaceros. Por el contrario, buscaré las regiones solitarias de los bosques y sus parajes verdeantes. Podré soportar las nevadas contentándome con poco; y cuando llegue el verano, sentiré un gran placer al echarme bajo árboles frondosos, entre la hierba y las perfumadas flores. Y para que no me falte el alimento en la época invernal, construye unas casas en medio del bosque y dótalas de sirvientes

⁹ Esto no concuerda con lo dicho en el v. 495 en el sentido de que el hombre ya portaba un calzado nuevo.

que estén a mi servicio y preparen mis alimentos cuando la tierra niegue sus raíces y el árbol su fruto. Pero antes que las otras casas, construye una, alejada del resto, que tendrá setenta puertas y otras tantas ventanas a través de las cuales pueda observar al ignívomo Febo junto a Venus, y examinar de noche el curso de las estrellas en la bóveda celeste; signos que me mostrarán el porvenir del reino y sus habitantes. Y que haya también igual número de anotadores versados en escribir lo que pronuncie y ocupados en plasmar mis profecías en las tablillas. En cuanto a ti, querida hermana, procura venir a menudo; así podrás mitigar mi hambre con alimentos y bebidas que traigas contigo”. Luego de hablar de esta manera, Merlín marchó a los bosques a toda prisa.

Su hermana puso manos a la obra: levantó la residencia tal como le fue pedida e hizo lo mismo con las otras casas, y cumplió con todo lo que Merlín había mandado. Éste, entretanto, mientras había frutos y Febo, aún en lo alto, escalaba entre las estrellas, estaba complacido de vivir en la espesura y de recorrer el bosque por donde unas suaves brisas acariciaban los árboles. Pero cuando llegó el invierno cargado con severas ventiscas y despojó de inmediato a la tierra y a los árboles de todos sus frutos, a Merlín, en medio de incesantes tormentas, comenzó a faltarle el alimento; abatido y hambriento entonces, dirigió sus pasos a la mencionada residencia. Muchas veces visitó la reina aquel lugar y llevó consigo comida y bebida en abundancia, alegre por poder ayudar a su hermano. Merlín, después de reponer sus fuerzas con variados alimentos, se ponía inmediatamente de pie y daba muestras de alabanza a su hermana. Uno de esos días observó con cuidado los astros mientras recorría la estancia y pronunció estas profecías seguro de su futuro cumplimiento:

”¡Ay, locura de los britanos, a quienes una abundancia de riquezas en continuo aumento envanece más de lo debido! No quieren gozar de la paz, atormentados por agujijones de locura infernal;¹⁰ ejércitos hermanos se enfrentan en guerras civiles; permiten que las iglesias del Señor caigan en ruinas; expulsan a los obispos sagrados a lugares remotos; los nietos del jabalí de *Cornubia*¹¹ siembran el desorden por doquier: tramando mutuas emboscadas se matan entre sí con sacrilega espada; pues no aguardan a tener posesión del reino de manera legítima, sino que se arrebatan la corona por la fuerza. De ellos, el cuarto será aún más cruel y violento. Enseguida, un lobo de mar lo vencerá y lo pondrá en fuga totalmente

¹⁰ El texto latino dice “stimulis herinis”, en referencia a las Ἑρῖνύες, las furias, las diosas vengadoras de la antigüedad.

¹¹ Cornwell.

vencido a las regiones salvajes más allá del río *Sabrina*.¹² Este lobo pondrá bajo asedio a *Kaerkeri*¹³ y, valiéndose de gorriones, derribará sus casas y su muralla hasta los cimientos. Atacará con su flota a los galos, pero morirá finalmente atravesado por una flecha del rey de ese pueblo.

”A la muerte de Rodarco una larga discordia se apoderará por mucho tiempo de los escotos y los *Cumbri* hasta que *Cumbria* caiga en poder de un nuevo pueblo en ascenso.

”Los *Cambri*¹⁴ harán la guerra a los *Gewissos*¹⁵ y después a los *Cornubienses*, y no habrá ley que pueda frenarlos. *Kambria*¹⁶ no dejará de regocijarse con la sangre derramada (pueblo enemigo de Dios, ¿por qué te regocijas con el derramamiento de sangre?); Kambria hará que hermanos peleen entre sí y condenen a sus descendientes a una muerte criminal.

”Las huestes de los escotos harán frecuentes incursiones al otro lado del Humber y, sin misericordia alguna, aniquilarán a los hombres que les hagan frente; pero no impunemente, pues su líder habrá de perecer asesinado —quien acabe despiadadamente con él tendrá nombre de caballo—, y su sucesor será expulsado de nuestros confines. ¡Oh, escoto! Envaina de inmediato tu espada que ahora desnudas, pues tu fuerza no podrá competir con la de nuestro feroz pueblo.

”Se desplomará la ciudad de *Acelud*,¹⁷ y ningún rey la reparará en una generación, hasta que los escotos sean vencidos en la guerra.

”La ciudad de *Sigeno*,¹⁸ con sus torres y sus grandes palacios derruidos, dará señales de duelo hasta que los *Cambri* vuelvan a sus antiguas posesiones.

”*Kerperis*¹⁹ verá sus murallas derribadas hasta que un hombre muy rico con diente de zorra las reconstruya.

”La ciudad de *Loel*,²⁰ despojada de sus pastores, estará desierta hasta que el cetro del León le devuelva su cayado.

¹² El río Severn (en galés: Afon Hafren, en latín: Sabrina) es el río más largo de Gran Bretaña con 354 kilómetros de longitud.

¹³ Se trata de la ciudad de Cirencester.

¹⁴ Galeses.

¹⁵ Gwent.

¹⁶ Gales.

¹⁷ Dumbarton.

¹⁸ Segontium, ciudad de Gales.

¹⁹ Porchester.

²⁰ Carlisle.

”La ciudad de *Rutupó*²¹ yacerá derrumbada a lo largo de la costa hasta que un *Rutenus*,²² llegado en una galera armada, la restaure.

”El quinto a partir de éste reparará las murallas de *Menevia*,²³ por medio de él le será devuelta a la ciudad el manto arrebatado por tantos años. Y la Ciudad de las Legiones²⁴ se derrumbará en tu lecho, Sabrina, y perderá a sus habitantes por un largo tiempo; se los devolverá a su llegada un oso en un cordero.

”Los reyes sajones poseerán por largo tiempo ciudades, campos y casas luego de expulsar a sus habitantes. A partir de estos, nueve de dragones portarán la corona. Doscientos monjes serán asesinados en la ciudad de *Leyro*²⁵ y, luego de haber expulsado a su líder, los sajones vaciarán las murallas de la ciudad. Aquel que será el primero de los ingleses en llevar la corona de Bruto restaurará de nuevo la ciudad que fue desolada por las matanzas.

”Un pueblo salvaje impedirá la consagración de la unción y colocará imágenes de dioses impíos en las casas del Señor. Poco después, Roma traerá de regreso a Dios por medio de un hombre vestido con un hábito, y un sacerdote sagrado rociará con agua sagrada los templos que renovará colocando pastores en su interior. A partir de ese momento observarán los mandatos de la ley divina y muchos de ellos gozarán por derecho del cielo.

”Pero de nuevo un pueblo impío, rebosante de veneno, desgarrará este orden y, al mismo tiempo, mezclará lo lícito con lo ilícito haciendo uso de la violencia: entre otras cosas, venderá a sus hijos y a su propia parentela en las regiones más alejadas del otro lado del mar, y por esto incurrirá en la ira del Tonante. ¡Oh crimen infame! Al ser humano, al que el creador del mundo hizo libre considerándolo digno de la gloria celestial, se le llevará atado y será vendido como si fuera una res. Tú, malvado, que traicionaste al Señor tan pronto como asumiste el reino, cederás ante la fuerza de Dios.

”Los *Daci*²⁶ llegarán con su flota y, sometiendo a nuestro pueblo, reinarán brevemente. Pero siendo expulsados, volverán por donde vinieron. Dos hombres impartirán justicia sobre aquellos a quienes una serpiente, olvidándose del trata-

²¹ Richborough

²² Aquitano.

²³ St David's.

²⁴ Urbs legionum: Chester.

²⁵ Leicester.

²⁶ Daneses.

do, lastimará con la punta de su cola en su afán de apoderarse del cetro adornado con guirnaldas.

”Después los *Neustrenses*,²⁷ trasladados en barcos al otro lado del mar, dirigiendo sus rostros hacia delante y hacia atrás, atacarán ferozmente a los *Anglos*²⁸ con armaduras de hierro y filosas espadas, los aniquilarán y se quedarán con sus territorios. Someterán a muchos reinos y domarán a pueblos extranjeros por algún tiempo hasta que la Discordia, volando de aquí para allá, destile su veneno entre ellos. Entonces se marcharán la paz, la lealtad y toda virtud; en todas las ciudades surgirán guerras civiles. Los hombres se traicionarán entre sí; ya no será posible encontrar amigos. Los maridos, despreciando a sus mujeres, recurrirán a las meretrices mientras las esposas, despreciando a sus maridos, se unirán con quienes deseen. No habrá respeto por las iglesias y se perderá el orden; entonces los pontífices²⁹ llevarán armas y se enlistarán en los ejércitos, e incluso se establecerán fortificaciones en tierra santa. Y darán a los soldados lo que debería ser para los necesitados. Y dejándose llevar por las riquezas recorrerán el camino de los placeres mundanos, y arrebatarán a Dios lo que la sagrada tiara prohíbe.

”Tres portarán coronas, tras las cuales surgirá un deseo por hombres nuevos. El cuarto al mando será dañado por una torpe devoción hasta que se vista con la piel de su padre; de modo que, ceñido con dientes de jabalí, traspase la sombra del Hombre con Yelmo.

”Se unguirá a cuatro que buscarán, cada uno por su lado, el poder supremo. Dos lo conseguirán, y harán circular la corona de modo que inciten a los galos a desatar una guerra encarnizada en su contra.

”El sexto acabará con los *Hibernenses*³⁰ y sus murallas. Éste, hombre pío y prudente, formará un nuevo pueblo y una nueva ciudad.

”Todas estas cosas vaticiné con más detalles a Vortigerno hace tiempo al explicarle el misterio que encerraban los continuos enfrentamientos entre los dos dragones, aquella vez cuando nos sentamos a la orilla de aquel estanque drenado. Tú, querida hermana, mejor ve a tu palacio a ver al rey que está muriendo, y dile a Telgesino que venga, pues deseo hablar con él de muchas cosas ahora que acaba de llegar de la región de Bretaña, donde aprendió las dulces enseñanzas del sabio Gilda”.

²⁷ Normandos.

²⁸ Ingleses.

²⁹ Esto es, los sacerdotes.

³⁰ Irlandeses.

Ganieda marchó al palacio y encontró a Telgesino de vuelta, al rey muerto y a sus vasallos entristecidos. Entonces, fundiéndose en lágrimas, se desplomó entre sus allegados, y se arrancó los cabellos, y profirió tales palabras:

”¡Mujeres!, celebren conmigo los funerales de Rodarco y lloren a un hombre de una condición tal como no ha visto el mundo, como podemos apreciar, hasta nuestros tiempos. Era amante de la paz, pues impartía justicia a un pueblo aguerrido de modo que nadie ejercía violencia en contra del otro. Se ocupaba del santo clero con justa moderación, y permitía que el pueblo —tanto los acomodados como los humildes— fuera gobernado con arreglo a la ley. Era generoso, pues daba mucho y apenas se quedaba con algo. Lo era todo para todos, al comportarse como convenía a su posición. Joya entre los caballeros, gloria entre los reyes, bastión del reino.

”¡Ay de mí! Tú que fuiste tal, ahora, inesperadamente, eres entregado como comida para los gusanos, y tu cuerpo ya se está descomponiendo en la tumba. ¿Ahora se te ha aderezado semejante lecho en vez de la bella seda? ¿Ahora es depositado bajo el frío suelo tu hermoso cuerpo, tus regios miembros, y no serás ya más que polvo y huesos? Sin duda es así, pues el infeliz destino de los hombres transcurre, inexorable, a través del tiempo y no les permite volver a un estado anterior. Por esto, la gloria de este mundo no es de ningún provecho para el hombre si ha de perecer; gloria que viene y se va, y engaña y pierde incluso a poderosos. La abeja unta con miel lo que inmediatamente después ha de picar: del mismo modo, la gloria siempre cambiante de este mundo, a quienes seduce, los engaña y los ataca con el aguijón de su ingrata cola. Lo que ofrece es efímero; lo que tiene no es duradero; cualquier cosa que da se escapa de las manos como el agua corriente. ¿Qué importa si la rosa adquiere su color rojizo, si florecen las blancas azucenas, si el hombre o el caballo o los demás seres son hermosos? Son cosas que se deben atribuir al Creador, no al mundo. ¡Dichosos quienes perseveran en mantener un corazón piadoso y obedecen a Dios y renuncian a este mundo! Cristo, el creador de todas las cosas, aquel cuyo reino no tendrá fin, les concederá disfrutar de la gloria eterna. Por eso los dejaré a ustedes, nobles de la corte; a ustedes, murallas y habitaciones excelsas; a ustedes, dulces hijos míos. Ahora renunciaré a las cosas mundanas y habitaré junto a mi hermano en los bosques donde, gustosa, rendiré culto a Dios vestida con un manto de color negro”.

Esto dijo y cumplió cabalmente con los ritos en honor a su marido, y grabó este epitafio en su tumba: “Aquí descansa Rodarco, dadivoso como no ha habido otro en este mundo, un hombre grande en una tumba pequeña”.

Mientras tanto ya había llegado a ver a Merlín Telgesino, quien había sido enviado por el adivino a investigar qué eran el viento y las nubes, pues veía que ambos, mezclándose entre sí, se amontonaban amenazadoramente y creaban nubarrones. Telgesino le expuso la lección, mientras Minerva, aliada suya, le inspiraba las palabras:

”El Creador del mundo produjo cuatro elementos a partir de la nada para que fueran la causa primigenia de las cosas que se disponía a crear y a la vez la materia misma, cuando estableciera entre ellas una unión armoniosa: en primer lugar el cielo, al que decoró con estrellas y que, extendiéndose en lo más alto, lo encierra todo, rodeándolo, como la cáscara a la nuez. Después produjo el aire, apto para formar sonidos, yendo a través del cual los astros originan los días y las noches. A continuación el mar, que rodea las tierras, y que, formando cuatro circuitos con su fuerte y constante ir y venir, golpea al aire de tal manera que así se originan los vientos (que, según se dice, son cuatro en total). Puso debajo a la tierra, que es firme por naturaleza y no se mueve con facilidad, y la dividió en cinco regiones. De éstas, la que está en medio no es habitable debido al calor. Las dos que están en los extremos se evitan a causa del frío. Concedió, no obstante, que las dos regiones restantes tuvieran buen clima; en ellas habitan los hombres, las aves y las manadas de animales salvajes.

”A continuación añadió nubes al cielo para que proporcionaran lluvias repentinas que hicieran crecer los frutos de los árboles y de la tierra con su suave rocío. Estas nubes, con el sol como su ayudante, se llenan —como si fueran odres— con agua una y otra vez de acuerdo con una ley desconocida; entonces, subiendo por el aire hasta lo más alto, esparcen las aguas que recolectaron al ser reventadas por la fuerza de los vientos. De aquí nacen las lluvias, de aquí la nieve, de aquí las bolas de granizo, cuando un viento frío y húmedo se mueve en corrientes. Este viento penetra en las nubes y así como las hace las deshace en cascadas. Cada uno de los vientos tiene una naturaleza determinada por la proximidad a la zona de donde nacen.

”Por encima del firmamento, donde fijó las brillantes estrellas, puso la región etérea del cielo que dio al coro de los ángeles para que la habitaran; a éstos, la digna contemplación y la maravillosa dulzura de Dios los mantiene vigorosos a través de los siglos. También adornó a esta zona con las estrellas y con el sol fulgurante, instituyendo la ley en virtud de la cual cualquier estrella debe recorrer la zona del cielo que le fue atribuida dentro de un límite determinado.

”Después, inmediatamente debajo, puso la región aérea del cielo, brillante con la masa lunar; ésta circula por las zonas elevadas acompañada del tropel de

espíritus que se alegra o se complace de nosotros según las circunstancias que estemos atravesando. Además, acostumbran llevar a través del aire las súplicas de los hombres y rogarle a Dios que tenga piedad por ellos; y suelen llevar de vuelta la voluntad de Dios, ya sea a través de sueños o de viva voz, o por medio de otras señales, para que a partir de entonces puedan conocerla.

”Pero en la siguiente región, justo debajo de la luna, abundan los demonios malvados, expertos en mentir, que nos engañan y nos ponen a prueba a cada instante; pues muchas veces, luego de adoptar un cuerpo formado de aire, se nos aparecen y, también a menudo, nos dan muchas noticias; incluso duermen con mujeres y las dejan embarazadas, producto de una unión sacrilega.

”De esta manera dispuso Dios que los cielos estuvieran habitados por tres clases de espíritus para que vieran por cada cosa y así pudiera renovar el mundo con la semilla renovada de la naturaleza.

”En cuanto al mar, lo dividió en varias partes para que pudiera dar forma a las cosas, generándolas infinitamente a partir de él mismo. Una parte está muy caliente, otra está muy fría y una más, adquiriendo de ambas una temperatura templada, nos proporciona los alimentos. La parte que está muy caliente rodea un lugar infernal habitado por pueblos salvajes y, con sus diversas corrientes, en su continuo reflujó, lo separa del resto de las tierras, aumentando su calor gracias a su propio calor. Hacia allí descienden aquellos que transgreden las leyes y, olvidándose de Dios, se dejan llevar por su perversa voluntad, ávidos de corromper lo que les está prohibido. Allí mismo ha sido colocado un juez implacable para pesar con imparcial balanza los méritos de cada uno y concederles su justa retribución.

”La parte del mar que está muy fría no se cansa de revolver la arena de las orillas recortadas de las playas; arena misma que aquella parte del mar es la primera en producir con el vapor a su alcance cuando se mezcla con los rayos de la estrella Dione. Los Árabes creen que esta estrella es la que produce un tipo de piedras brillantes cuando atraviesa los *Pisces*³¹ y dirige su fulgor hacia el mar. Además, el brillo de esta estrella, por su naturaleza, reporta beneficios a las personas que llevan aquellas piedras encima, pues a muchos les devuelven la salud y los conservan sanos. El supremo Hacedor también —como con el resto de las cosas— dividió estas piedras en varios tipos para que podamos identificar claramente a partir de sus diversas formas y colores característicos de qué clase se trata y cuál es su virtud.

³¹ Pisces, *los Peces*, una constelación que consiste en treinta y cuatro estrellas.

”La tercera parte del mar, la que rodea nuestro orbe, nos proporciona, sólo por su proximidad, innumerables bienes: cría peces, produce sal en abundancia, lleva y trae de vuelta los barcos que transportan mercancías (con las ganancias obtenidas de aquí el desposeído puede convertirse de pronto en un hombre rico). Además hace fértil a la tierra en sus cercanías, y da de comer a las aves que, según dicen, han nacido del mar como los peces, aunque por una ley natural distinta se muevan en otro elemento. Gracias a su condición, las aves dominan mejor al mar que los peces, pues, saliendo de él, se mueven, ligeras, por el aire y se dirigen a las regiones elevadas del cielo, mientras que los peces, debido a su humedad, viven confinados bajo las olas, y no son capaces de sobrevivir cuando reciben la luz del sol en un lugar seco.

”También a los peces su hacedor los dividió en varias especies y a cada una le otorgó una virtud distinta para que fueran admirados a lo largo del tiempo por su utilidad para recobrar la salud de los enfermos.

”Pues hay quien dice que el salmonete³² refrena el ardor sensual, pero vuelve ciegos al instante a quien se come sus pequeños ojos.

”Por otro lado, la especie que lleva el nombre de tímalo a partir de la flor de tomillo (pues es el olor que desprende) evidencia a los peces que se alimentan frecuentemente de su carne, pues pronto aquellos llevan arrastrando su esencia por todas partes.

”Dicen también que, contrario a las leyes naturales, a la raza de las murenas la constituyen únicamente ejemplares hembras; pero aun así se reproducen y consiguen procrear, engendrando a sus crías por medio de la semilla de una especie diferente. Esto es lo que sucede: hay unas serpientes que suelen reunirse en las costas que las murenas frecuentan. Allí emiten unos sonidos y silbidos que resultan agradables para las murenas, con lo que logran seducirlas. En seguida se aparean con ellas sin ninguna dificultad.

”Es asombroso, también, que el erizo de mar, a pesar de medir sólo medio pie, cuando se adhiere a un barco en medio del mar lo deje inmóvil como si estuviera encallado en la costa, y no le permita moverse sino hasta que se desprende de él: tal es la cualidad que lo hace tan temible.

”Hay una raza a la que llaman ‘espada’ porque tiene una boca puntiaguda que es capaz de perforar superficies. Es muy común que los barcos teman ponerse en el camino de este pez (sobre todo cuando lo ven nadando cerca) porque, si lo

³² El siguiente pasaje sobre peces (vv. 827-854) sigue de cerca a Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, 12.6.

capturan, en un parpadeo traspasa la madera y hunde de pronto al barco, partido por la mitad, en un remolino de aguas.

”También resultan temibles para los barcos los peces sierra y sus filosas crestas, pues las entierran en ellos mientras nadan por debajo y, despedazándoles la cubierta, los precipitan a las olas; por eso su cresta es tan terrible como una espada.

”También tenemos al dragón marino, pez que, según dicen, guarda veneno debajo de sus escamas; por eso es peligroso para quienes lo pescan ya que, cada vez que pica, acompaña a la herida una dosis de su veneno.

”En cuanto al llamado torpedo, se dice que ocasiona otro tipo de daño; pues a aquel que lo toca mientras aún está vivo, de inmediato se le paralizan los pies, los brazos y otras partes del cuerpo que, en adelante, pierden su funcionalidad y quedan inmóviles como si estuvieran muertas: así de dañina para el cuerpo humano es la emanación de su cuerpo.

”Con todas estas clases de peces y otras muchas más Dios enriqueció los mares. Luego, puso en medio de las olas un gran número de islas habitadas por los hombres cuando descubrieron la fertilidad y la riqueza de suelo que generosamente les fueron otorgadas por la tierra.

”De todas ellas, Britania³³ es considerada, por mucho, la más importante por ser la mejor, pues gracias a su riqueza produce de todo: ofrece todo tipo de granos y cereales que, renovándose cada año, constituyen un noble obsequio de gran utilidad para los hombres; y bosques y arboledas, y miel que destila de ellos; y montes altísimos y extensos prados verdeantes; y fuentes y ríos; y peces, ganado y animales salvajes; y árboles frutales, joyas y metales preciosos... en fin, rica en todo aquello que la madre naturaleza nos tiene acostumbrados a proporcionar. Todavía más: tiene numerosas fuentes salubres de aguas borbollantes que son benéficas para los enfermos y sirven para darse buenos baños; a quienes prueban sus aguas los arrojan sanos, expulsando cualquier padecimiento de sus cuerpos. Por eso Bladud³⁴ construyó allí en época de su reinado unos baños muy eficaces como remedio para muchas enfermedades (aunque eran especialmente útiles en contra de aquellas que son propias de las mujeres, como lo ha demostrado el agua a este respecto en muchas ocasiones) y les puso el nombre de su esposa, *Alaron*.

”A un lado de la isla de Britania se encuentra *Thanatos* que posee en abundancia muchas cosas. Eso sí, su suelo está libre de las mortíferas serpientes y es

³³ El pasaje siguiente sobre islas (859-940) Está inspirado en las *Etimologías* 14.6.

³⁴ Una narración sobre este personaje se encuentra en la *HRB* 2.10.

eficaz para contrarrestar los efectos de su veneno si se bebe un poco de su tierra mezclada con vino.

”Nuestro mar separa también de nosotros a las Orcadas; éstas son treinta y tres en número, separadas entre sí por la corriente de agua. Veinte carecen de habitantes, mientras el resto sí están habitadas.

”También está la lejana Tule, que recibe el nombre de *Lejana* a causa del solsticio del sol; pues cuando el sol veraniego entra allí en esa época, desvía sus rayos para no brillar más allá y retiene la luz de día, con lo que el aire se mueve entre tinieblas en una noche perpetua y el mar adyacente, a causa del frío, se endurece como concreto y ralentiza, intransitable entonces para los barcos.

”Dicen que la isla más importante de todas —después de la nuestra— es *Hibernia*³⁵ de afortunada fertilidad. Es la mayor, sin duda; no alberga ni abejas, ni aves (a no ser de unas pocas clases) y, sobre todo, no permite que en su suelo se críen las serpientes; por eso, si se lleva tierra o piedras de allí y se colocan en otro lado, desaparecen las serpientes y las abejas de ese lugar.

”La isla de Gades está junto a las columnas de Hércules. Allí se da un árbol de cuya corteza destila una goma, sustancia que, untada sobre unas piedras, las convierte en joyas.

”Cuentan que las Hespérides albergan a un dragón guardián que, según dicen, echado bajo la fronda de los árboles, vigila unas manzanas de oro que se dan en ellos.

”En las Górgadas habitan unas mujeres con cuerpo de cabra que, según se dice, cuando corren superan a las liebres en velocidad.

”Argire y Crises producen entre las dos, según se cuenta, tal cantidad de plata y de oro como Corinto de piedras de poco valor.

”Taprobana, agradable a la vista, está siempre floreciente; pues en un solo año tiene dos temporadas de cosecha, y dos épocas de verano, y dos primaveras; dos veces también se recogen uvas y otros frutos, además de ser atractiva por sus gemas brillantes.

”Está también Tilos que da flores siempre verdeantes como en una eterna primavera y árboles que reverdecen en todas las épocas del año.

”Y la Isla de los Frutos,³⁶ la que se llama *Afortunada*, que recibe este nombre con toda razón porque por ella misma da de todo: no tiene necesidad de agricultores que aren sus campos; en ella no hay cultivos sino sólo lo que la naturaleza

³⁵ Irlanda.

³⁶ Esto es, Avalón.

proporciona; por sí sola da en abundancia cereales y uvas, y árboles frutales que retoñan a todo lo ancho de sus bosques. Allí, el suelo espontáneamente produce de sobra todo tipo de cosas en vez de sólo pasto, y las personas viven cien años o más. Allí nueve hermanas gobiernan con moderación a quienes llegan en la isla procedente de nuestras regiones. La mayor de ellas es experta en el arte de curar y sobrepasa al resto de sus hermanas por su radiante belleza. Morgana es su nombre. Ella sabe muy bien cuál es la virtud de cada planta a la hora de curar las enfermedades del cuerpo, y también conoce el arte que le permite transformar su apariencia y, con plumas recién surgidas, atravesar los aires como si fuera Dédalo. Cuando quiere, se transporta a Bristo, o a Carnoto, o a Papias;³⁷ cuando quiere, se lanza a nuestras costas desde los aires. Dicen también que ella les enseñó la astrología a sus hermanas: a Morone, Maze, Gliten, Glitonea, Gliton, Tirone, Titen y a Tito, famosa por su cítara.

Hacia esa isla llevamos a Arturo gravemente herido después de la batalla de Camlan. Nos guiaba Barinto, que conocía bien los mares y las estrellas del cielo. Con él como piloto de nuestro barco llegamos allí con el rey Arturo. Morgana nos recibió con el honor debido: puso al rey en su propia habitación, sobre su cama cubierta con una colcha dorada, y con su hermosa mano descubrió la herida y la examinó durante un rato. Al final nos dijo que podría devolverle la salud al rey si se quedaba con ella una larga temporada y accedía a probar su tratamiento. Nosotros, llenos de alegría, le encomendamos al rey y desplegamos las velas que nos trajeron de vuelta con viento favorable”.

Después de haber escuchado esto, Merlín dijo:

“Amigo mío, ¡cuántas cosas ha tenido que soportar nuestro reino tras la ruptura de la concordia!, tantas que muchas cosas que disfrutábamos hace poco han desaparecido. Ha sido una suerte funesta la que ha empujado a los nobles a roerse las entrañas entre sí; y ahora todo está en tal estado de desorden que la prosperidad ha huido de nuestro reino, cualquier rastro de bondad se ha desvanecido, y los hombres, totalmente desprotegidos, han dejado vacías sus ciudades. Y por si fuera poco, nos hostiga con una terrible guerra el pueblo de los sajones que, otra vez sin ningún tipo de miramiento, nos somete a la ruina a nosotros y a nuestras ciudades, y viola las leyes de Dios y sus templos. Sin duda Dios mismo, a causa de nuestros crímenes, permite que nos sobrevengan estas desgracias para corregir nuestra necesidad”.

Aún no había terminado de decir esto, cuando Telgesino le respondió:

³⁷ Brest, Chartres y Pavia, respectivamente.

“Entonces va a ser necesario enviar a alguien adonde está nuestro rey y pedirle, si es que ya se ha recuperado de su herida, que tome un barco y venga rápidamente a rechazar con su energía acostumbrada a los enemigos y a restaurar a su pueblo a su antiguo estado de paz”.

“No —dice Merlín—. Ni aun así retrocederá aquel pueblo una vez que ha clavado sus garras en nuestros campos; antes, someterá a nuestro reino—a sus pueblos y a todas sus ciudades—y lo controlará, valiéndose de su poder, por muchos años. Pero tres de nosotros resistirán con gran valentía y acabarán con muchos de ellos, y al final se impondrán. Con todo, no concluirán su obra; pues es firme la voluntad del Juez supremo en el sentido de que los *britones* deben perder, por falta de fuerzas, su noble reino por mucho tiempo, hasta que venga Conán en carro desde *Armórico* y Cadvaladro, el respetable líder de los *Cambros*, y juntos unan a los *escotos*, *cambros*, *cornubienses* y *armoricos* en firme alianza; entonces devolverán a sus habitantes la corona perdida y, expulsando a los enemigos, restaurarán la antigua edad de oro que se remonta al reinado de Bruto y gobernarán sus ciudades con leyes sagradas. Comenzarán de nuevo a derrotar a reyes de regiones distantes y someterán sus reinos al imponer su fuerza en batalla. Todo esto sucederá así, pero no alcanzará a verlo ninguno de los que ahora viven”.

Telgesino dice:

“Por otro lado, no creo que alguien haya visto tantas terribles guerras entre conciudadanos como tú”.

“Ha sido así—dice Merlín—porque he vivido mucho tiempo en el que he visto a nuestras ciudades enfrentarse entre sí y a los bárbaros poner todo en desorden. Todo empieza con aquel acto criminal cuando Constante fue traicionado y sus hermanos pequeños, Uter y Ambrosio, tuvieron que huir al otro lado del mar.³⁸ De inmediato se iniciaron guerras por el reino que entonces había quedado desprovisto de rey. Vortigerno, gobernante de los *Gewisos*, condujo a sus tropas a todas las regiones del reino para ponerlas bajo su dominio, sin abstenerse de causar una gran devastación a sus habitantes, haciéndoles daño aunque eran inocentes. Al final, arrebató la corona de golpe y sometió al reino entero después de asesinar a muchos de los mejores hombres. Pero aquellos que estaban unidos a los hermanos de Constante por lazos de parentesco, incapaces de tolerar estos desafueros, se pusieron a arrasar con fuego todas las ciudades de este nefasto rey

³⁸ El siguiente relato se trata más o menos de un resumen de los hechos narrados en la *Historia Regum Britanniae*, 6. 5-19; 8. 1-11.

y a poner en desorden su reino con ejércitos implacables, a tal grado que no le permitieron disfrutar de un momento de paz en su reinado. Atribulado, por ende, porque no era capaz de poner un alto a esta facción en rebeldía, concibió el plan de invitar a hombres de regiones lejanas a tomar parte en su guerra y con ellos marchar al encuentro de sus enemigos.

”Pronto hicieron acto de presencia tropas de combatientes provenientes de diversas partes del mundo y fueron recibidos con gran honor; entre ellos también el pueblo de los sajones, viniendo por mar en sus curvadas embarcaciones, llegó a poner a sus soldados bien armados al servicio del rey. Al frente de este contingente estaban dos hermanos de espíritu audaz, Horso y Hengisto, quienes poco tiempo después lastimaron tanto a nuestro pueblo e hicieron tanto daño a nuestras ciudades por su abominable traición. Sucedió que después de que estos dos hermanos se ganaron al rey sirviéndole con eficacia, cuando se dieron cuenta de que todos los hombres estaban enfrascados en disputas, dirigieron sus terribles armas en contra del pueblo viendo que de esta manera podrían poner al rey fácilmente bajo su control. Así rompieron su palabra; y cuando invitaron a los nobles a concertar los términos de una paz y un tratado los mataron a todos con alevosía cuando apenas se habían sentado a negociar. Luego obligaron al rey a huir a través de las alturas nevadas de las montañas. Éstos son los acontecimientos que habrían de ocurrir en el reino y que yo comencé a profetizarle a Vortigerno.

”A continuación, los hermanos sajones recorrieron nuestras ciudades y arrasaron con fuego nuestras casas con la intención de tener todo el territorio bajo su dominio. Pero Vortimero, cuando vio el gran peligro por el que atravesaba el reino, y a su padre expulsado del palacio ancestral de Bruto,³⁹ asumió la corona con el apoyo del pueblo y marchó contra aquella raza salvaje que estaba aniquilando a sus conciudadanos. Después de muchas batallas obligó a los sajones a regresar a la isla de Tanatos, donde habían dejado la flota que los había traído. En su huida, mientras nosotros les pisábamos los talones, Horso y muchos otros cayeron en batalla. En su persecución, nuestro rey puso bajo asedio a Tanatos bloqueándola por tierra y por mar. Pero al final no pudo imponerse: los sajones, recuperando la posesión de su flota, se abrieron camino en una irrupción repentina y violenta, y pusieron destino a su tierra remando a toda prisa a través del mar.

³⁹ El primer rey de los britanos, según la cronología de Geoffrey.

”Gracias a su triunfo sobre el enemigo, a sus grandes victorias en batalla y a la manera justa y moderada de ejercer su dominio sobre el reino, Vortimero alcanzó una buena reputación en todo el mundo. Pero Ronvena, la hermana de Hengisto, tomando muy a mal sus éxitos, estaba llena de indignación; así que, valiéndose de un engaño, preparó un veneno (comportándose por su hermano como una verdadera madrastra malvada) y se lo dio a beber a Vortimero quien murió después de beber de su copa. De inmediato Ronvena envió un mensaje a su hermano del otro lado del mar pidiéndole que volviera y trajera consigo un contingente nutrido y poderoso que fuera suficiente para someter a un pueblo aguerrido. Y así lo hizo. Vino con tan grande fuerza en contra de nuestros ejércitos que a todos nos arrebató nuestras posesiones por la fuerza y prendió fuego hasta al último rincón de nuestra tierra.

”Mientras sucedían estas cosas, Uter y Ambrosio se hallaban en el territorio de Armorica con el rey Budico. Ya portaban espadas al cinto, ya habían probado su valor en la guerra, y andaban buscando entonces contingentes de todas partes para unirlos a su causa, pues tenían la intención de dirigirse a su suelo natal y poner en fuga a los hombres que en aquel momento amenazaban con devastar por completo el reino de su padre. Cuando estuvieron listos, echaron sus barcas al mar y las encomendaron al viento, y llegaron en auxilio de sus conciudadanos. En primer lugar, hicieron huir a Vortigerno a través del reino de *Cambria* y le prendieron fuego a la torre en que se había recluso. Después dirigieron de inmediato sus espadas contra los *Anglos*. En sus encuentros con ellos muchas veces los derrotaron, muchas veces, por el contrario, fueron derrotados por ellos; pero en una ocasión, cuando se enzarzaron en una lucha especialmente encarnizada, cargaron los nuestros y causaron graves heridas a los enemigos. Al final consiguieron matar a Hengisto y, por la voluntad de Cristo, obtener el triunfo.

”Tras estos hechos, Ambrosio recibió, con la aclamación unánime del pueblo y del Clero, el reino y su corona que portó siempre administrando con justicia los asuntos públicos. Pero después de transcurridos cuatro lustros con todos sus días, fue traicionado por su médico: murió al ingerir un veneno que éste le había suministrado.

”En seguida le sucedió Uter, su hermano menor. Éste no pudo garantizar la paz del reino al principio, pues aquella raza traicionera, habituada ya a regresar a nuestras tierras, había hecho otra incursión y causaba una gran devastación con sus conocidas tropas. Uter los enfrentó en una serie de terribles combates y, luego de vencerlos, los obligó a remar de regreso al otro lado del mar. Con el fin de

la guerra pudo restablecer de inmediato la paz. Y tuvo un hijo que después se convertiría en un gran hombre que no sería inferior a nadie en valor.

”Su nombre era Arturo, y después de la muerte de Uter, su padre, estuvo al mando del reino por muchos años, no sin grandes penalidades y padecimientos, y con la muerte de muchos hombres en guerras interminables; pues mientras Uter, el rey anterior, estaba en trance de muerte, un pueblo traicionero había venido de *Anglia* y puesto bajo su dominio, a punta de espada, a nuestra tierra y a todas las regiones del otro lado del Humber. Arturo era sólo un niño en esa época por lo que no había sido capaz de poner a raya a tan poderoso contingente enemigo a causa de la inexperiencia de su edad. Entonces, por consejo del pueblo y del Clero, envió una carta a Helo, rey de *Armorica*, en la que le pedía que tomara sus barcos y viniera en su ayuda a toda prisa. A ellos dos los unía un lazo de sangre y un amor recíproco, de modo que el uno estaba obligado a ayudar al otro en momentos de necesidad. Así pues, de inmediato Helo reunió de todas partes a sus hombres más aguerridos y llegó a nuestras tierras acompañado de un gran número de hombres. Aquí atacó a nuestros enemigos en compañía de Arturo y, ofreciéndoles continuas batallas, les causó graves estragos. Con ayuda de este aliado y los contingentes que tenía a su disposición, Arturo había reafirmado su posición y su fuerza, y había tomado la ofensiva en contra de sus enemigos, a quienes venció a la postre y forzó a volver a sus tierras. Entonces impuso el orden en el reino haciendo uso de leyes justas y moderadas.

”Justo después de esta guerra sometió también a los Escotos y, cambiando la dirección de su campaña, a los aguerridos *Hibernenses*. Conquistó todas sus ciudades con las fuerzas que llevaba consigo; incluso a los *Norwegenses* y a los *Dacos*,⁴⁰ que viven en lugares remotos al otro lado del mar, los hizo sus súbditos cuando los atacó con su temible flota. También ejerció su dominio sobre los pueblos galos cuando mató a Frolón, a quien la autoridad romana había encomendado la vigilancia de los asuntos de su patria. Enfrentándose también a los romanos mismos que atacaban su reino con guerras continuas, los venció y acabó con el procurador Hiberio Lucio quien era entonces colega del emperador León y había sido enviado por orden del senado para quitarle a Arturo el territorio de los galos.

”Mientras tanto, Modred se comportó como un guardián traicionero al conspirar para apoderarse de nuestro reino, e imprudente, al tener encuentros amorosos ilícitos con la esposa del rey. La cuestión es que cuando el rey quería,

⁴⁰ Daneses.

según se cuenta, marchar contra los enemigos, había encomendado a la reina y a su reino al cuidado de Modred. Pero el rey, tan pronto como llegó a sus oídos la noticia de tan grande desgracia, hizo a un lado su interés en la guerra y se dirigió de vuelta a su patria con sus miles de hombres; entonces, enfrentándose a su sobrino, lo venció y lo hizo huir al otro lado del mar. Allí ese hombre rebosante de traición formó un ejército de sajones reunidos por todas partes y declaró la guerra a nuestro rey; pero vio frustradas sus esperanzas al ser engañado por aquel pueblo impío en quien había buscado apoyo para acometer tan osada empresa. ¡Ay! ¡Qué gran calamidad para los hombres! ¡Qué gran dolor para las madres por los hijos que se les murieron a lo largo de tantas guerras! Fue entonces cuando el rey, alcanzado por una herida mortal, tuvo que abandonar el reino y ser transportado a través del mar por ti —como ya nos habías contado anteriormente— al palacio de las ninfas.

De inmediato los dos hijos de Modred, queriendo cada uno por su parte apoderarse del reino, se pusieron a iniciar guerras en las que acabaron con sus parientes en matanzas recíprocas. Entonces el sobrino del rey Arturo, el príncipe Constantino, levantándose en armas con toda su fuerza en contra de ellos, destruyó sus pueblos y sus ciudades. Cuando dio muerte, sin ningún tipo de consideración, a los dos a un mismo tiempo, asumió la corona y gobernó a su pueblo. Pero no tuvo un reinado de paz; pues Conán, su pariente, inició una cruel guerra en su contra y, sin respetar nada, se arrogó los territorios del reino y asesinó al rey. Ahora Conán gobierna estos territorios sin ningún tipo de orden y control”.

Mientras Merlín estaba diciendo esto, llegaron a toda prisa unos servidores a informarles que había surgido de la base de aquellas mismas montañas un manantial nuevo del que brotaban aguas cristalinas, y que estas aguas, que llevaban fluyendo largo rato, rodeaban la arboleda y las cañadas del valle al precipitarse con incesante murmullo. De inmediato ambos se levantaron y fueron apresuradamente a contemplar aquel manantial nuevo. Después de verlo, Merlín se recostó en el pasto, encantado con el lugar y con la corriente de agua pura. Se maravilló sobre todo de que las aguas hubieran surgido del suelo de tal manera. Pronto le dio sed, así que se inclinó sobre el río y bebió con gusto, e incluso sumergió su cabeza hasta las sienas. Pero tan pronto como la humedad del líquido recorrió los pasajes internos de su estómago y su vientre, y aplacó el ardor en el interior de su cuerpo, al punto, recobrando sus facultades mentales, volvió en sí y perdió todo rastro de locura, pues le volvió el sentido que había estado dormido en él por largo tiempo y, al recobrar la razón, fue de nuevo el hombre cuerdo

y sano que antes solía ser. Entonces levantó su cara hacia las estrellas en alabanza a Dios y pronunció estas palabras con expresión devota:

“¡Oh rey, por quien se mantiene en funcionamiento la maquinaria del cielo; por quien tanto el mar como la tierra dan sus frutos y los nutren con fértil semilla, frutos siempre provechosos y que son de gran utilidad para el género humano por su inmensa abundancia; por quien he recuperado el sentido y se ha desvanecido el extravío de mi mente! Estaba fuera de mí y, como si fuera un espíritu, sabía los hechos pasados y predecía los futuros, pues conocía los secretos que guardaban el vuelo de las aves, las revoluciones de los astros y los cursos del nado de los peces. Esto era lo que me atormentaba y me negaba, por virtud de una ley severa, el reposo natural a toda mente humana. Ahora he vuelto en mí y siento que poseo el vigor que mi alma solía infundir a mi cuerpo. Por eso, Padre altísimo, debo ponerme a tu servicio para entonar las alabanzas debidas a ti con un corazón digno y ofrecerte, siempre gustoso, dichosas ofrendas; pues de dos maneras tu mano generosa me ha bendecido a mí en especial al darme como obsequio un manantial nuevo nacido del verdor de la tierra: primero, porque gozo del líquido que antes me hacía falta; segundo, porque al beber las aguas tuve de vuelta mi salud mental”.

“Pero dime, querido amigo, ¿de dónde procede la fuerza que le permitió a este manantial nuevo, así que surgió, restaurarme a mí que había estado como enloquecido y fuera de mí?”

Telgesino responde: “El generoso rector del mundo dividió los ríos en varias clases y les añadió a cada uno, además, sus propias virtudes para que fueran de provecho para los enfermos; así es como existen manantiales, ríos y lagos por todo el mundo que, gracias a sus propiedades, curan repetidamente a muchas personas”.⁴¹

“De esta suerte, en Roma corre con aguas benéficas el Álbula que arrasa con todo. Este río dicen que sirve como remedio seguro para sanar las heridas.

”En Italia mana otro manantial, al que llaman Cicerón, que cura cualquier herida de los ojos.

”Por otro lado, aseguran que los etíopes tienen un estanque con aguas que, aplicadas en el rostro, hacen que brille como si se le hubiera untado aceite.

”Africa tiene un manantial que es conocido generalmente con el nombre de Zema: beber de él concede a la voz una repentina habilidad musical.

⁴¹ Los siguientes versos sobre manantiales (1184-1242) siguen muy de cerca el pasaje en Isidoro de Sevilla 13.13.

”El lago Clitorio en Italia produce desprecio por el vino.

”Aseguran que a quienes beben del manantial de Quíos les entra un repentino cansancio.

”Se dice que la tierra beocia tiene dos manantiales: quien bebe de uno de ellos pierde la memoria, quien bebe del otro la recupera. El mismo lugar alberga un lago dañino por la infección tan nociva que transmite, pues desata una pasión violenta y el ardor de un deseo sexual insaciable.

”El manantial Cízico refrena la actividad sexual y el apetito sexual.

”En la región de Campania corren dos ríos que, según se dice, hacen fecundas a las mujeres estériles que beben de su corriente; de estos dos ríos se dice también que terminan con la locura de los hombres.

”La tierra de los etíopes tiene un manantial de aguas rojas: quien beba de él, sufrirá en adelante de delirios.

”El manantial Lento no permite nunca que se dé un aborto.

”Hay en Sicilia dos manantiales: uno hace estériles a las jóvenes, el otro tiene el feliz efecto de hacerlas fecundas.

”Dos ríos en Tesalia tienen un efecto muy vistoso: la oveja que bebe de uno de ellos se vuelve negra y se hace blanca si bebe del otro; si bebe de los dos vivirá en adelante con lana variopinta.

”Tenemos también al lago Clitumno situado en la tierra de los umbros; dicen que éste engendra en ocasiones grandes bueyes.

”En el lago Reatina los cascos de los caballos se endurecen al contacto con sus aguas estancadas mientras andan por la arena.

”En el lago Asphaltite, en Judea, no hay manera de que los cuerpos de las personas se hundan mientras haya un alma en su interior que los anime. Por el contrario, la tierra de la India tiene un estanque, el Sigen, donde ninguna cosa flota, sino que se hunde de inmediato hasta el fondo.

”Hay un lago, el Aloe, en el que ninguna cosa se hunde; allí todo se mantiene a flote, aun si se trata de pedazos de plomo. También el manantial de Marsidia hace flotar a las rocas.

”El río estigio que mana de una roca mata a quienes beben de sus aguas; la tierra de Arcadia es testigo de este tipo de muerte.

”Se dice que el manantial Idomeo, que muda su apariencia cuatro veces cada cierto tiempo, cambia de color de acuerdo con una ley asombrosa: pues siendo terroso adopta un color verdoso; luego, por el contrario, adopta un color rojo sanguinolento, y después se vuelve cristalino y de espléndida corriente. Se afirma

que mantiene, invariablemente, cada uno de estos tonos por espacio de tres meses en el transcurso del año.

”También tenemos el lago Rogotis cuya corriente es amarga tres veces al día, y otras tres veces tiene un dulce y agradable sabor.

”Dicen que en un manantial del Epiro arden las antorchas apagadas y, por el contrario, pierden su luz las que están encendidas.

»Aseguran que el manantial de los garamantes es frío durante el día pero que a lo largo de la noche, al contrario, está hirviendo, a tal punto que no permite el contacto con sus aguas a causa del frío y a causa del calor.

”Hay también un gran número de corrientes cálidas y borbotantes que producen vapor cuando entran en contacto con el aluminio o el azufre, dos sustancias con poderosas propiedades curativas por el agradable calor que producen.

Con estas y otras propiedades enriqueció Dios a los ríos para que fueran un remedio por el que los enfermos recobraran instantáneamente la salud y dieran testimonio de la grandeza del Creador y el poder que ejerce sobre la naturaleza cuando opera en ella. Por tal motivo, considero que estas aguas son saludables en sumo grado y que, por eso, ahora pudieron concederte esta repentina cura cuando irrumpieron en un nuevo manantial. Estas aguas corrían hace poco a través de grutas escondidas como, según dicen, muchas otras fluyen subterráneamente. Pienso que lo que sucedió quizás fue que la desviación de su cauce —cuando las aguas, encontrándose de frente con un obstáculo (la masa de una piedra o de simple tierra derrumbada), se vieron forzadas a retroceder en su curso— poco a poco horadó el suelo y formó un manantial; es así como puedes ver que manan muchos manantiales y después regresan otra vez bajo tierra donde ocupan de nuevo sus antiguas grutas”.

Mientras estas cosas pasaban, corrió el rumor por todas partes de Calidonia de que había brotado de los bosques un nuevo manantial que sanó a un hombre después de que bebió de sus aguas, y que dicho hombre había estado mucho tiempo aquejado por la locura y vivía a la manera de los animales salvajes por aquellos mismo bosques. Pronto hicieron acto de presencia los príncipes y los nobles para ver a Merlín, alegrándose de que el adivino hubiera sido curado por la acción del agua. Y cuando le notificaron pormenorizadamente la situación de su patria y se le rogó que asumiera de nuevo las riendas y gobernara a su pueblo con su acostumbrada moderación, respondió de este modo:

“Hombres jóvenes, a mi edad no se me puede exigir esto. Ahora que estoy alcanzando la vejez, la edad ha anquilosado mis articulaciones a tal punto que apenas puedo andar por los campos a causa de mis fuerzas disminuidas. He vi-

vido suficiente gozando durante mucho tiempo de días felices en los que me ha sonreído la fortuna con una sobreabundancia de riquezas de todo tipo. En este bosque hay una encina, aún fuerte pero llena de años, a quien la vejez que todo consume ha desgastado a tal punto que ya ha perdido su savia y comienza a pudrirse por dentro. A ésta yo la vi cuando apenas comenzaba a despuntar; incluso vi caer la bellota de la que surgió, cuando un pájaro carpintero situado en lo alto sacudió la rama de la que cayó. Aquí solía sentarme a ver cómo crecía poniendo gran atención a cada detalle, y como sentía gran veneración por estos parajes me grabé cuidadosamente este lugar en la memoria. He vivido mucho tiempo. Ahora el peso de la vejez me retiene aquí. Me niego a gobernar de nuevo. Mientras permanezca en esta verdeante floresta, las riquezas del bosque de Calidonia serán para mí un motivo mayor de alegría que las joyas que posee la India, o el oro que, según se dice, tiene el río Tago a todo lo largo de su orilla, o los cereales de Sicilia, o las dulces uvas de Métime, o cualquier torre por más elevada que sea, o cualquier ciudad y las murallas que la circunden, o los perfumados ropajes de pigmento tío. Detesto cualquier cosa que me arranque de mi amada Calidonia, siempre amena a mis ojos. Aquí me quedaré mientras tenga vida, satisfecho con sus frutos y sus plantas. Y purificaré mi carne a través del santo ayuno para poder llegar a gozar, sin fin, de la vida eterna”.

Mientras estaba diciendo esto, los nobles distinguieron en el cielo una bandada de grullas dispuestas en formación alargada que hacían evoluciones en el vacío: se les podía ver en orden describiendo curvas y formando ciertas letras en el aire cristalino como un ejército en formación. Asombrados por este espectáculo, pidieron a Merlín que les dijera cuál era la razón por la que volaban de tal manera. Merlín respondió sin tardanza:

“A las aves, como al resto de los seres, el Creador del mundo las dotó de una naturaleza particular; esto fue lo que aprendí al habitar en estos bosques durante tantos días de mi vida. Por ejemplo, está en la naturaleza de las grullas⁴² el que las veamos formar en su vuelo, si es que van en gran número, tal o cual figura cuando recorren las alturas. Una sola de ellas es la que le recuerda, con su gruír, al resto mantener el orden del vuelo para que la formación no se altere ni se aleje de las figuras acostumbradas. A esta grulla la reemplaza otra cuando se queda ronca y comienzan a faltarle las fuerzas. De noche montan guardias: la que tiene el turno sostiene una piedrecilla con sus garras para ahuyentar el sueño; y cuan-

⁴² Este apartado sobre aves (1301-1386) está inspirado en un pasaje de las *Etimologías* 12.7.

do ven a otras aves, despiertan a sus compañeras con un repentino chirrido. Cuando envejecen las plumas de todas se ennegrecen.

”Por otro lado, tenemos a las águilas, cuyo nombre deriva de la agudeza de su visión;⁴³ pues dicen que sus ojos son tan poderosos —muy por encima de los de otros animales— que pueden soportar la luz directa del sol sin tener que desviarlos. Y exponen a sus polluelos a los rayos del sol para probar si les rehúyen; no vaya a ser que entre ellas haya alguno que sea de inferior especie. Se mantienen a gran altura sobre el mar con sus alas inmóviles y observan a sus presas así estén en lo más profundo del agua; entonces se lanzan de inmediato en rápida caída a través del vacío y se apoderan de los peces que nadan según su naturaleza.

”El buitre hembra rehúye el apareamiento y frecuentemente concibe y engendra —cosa admirable— sin la asistencia del macho. Vuela tan alto como las águilas y percibe con sus orificios nasales distendidos el olor de cadáveres a gran distancia, incluso si se encuentran del otro lado del mar (adonde no tiene empacho en acercarse volando —si bien lo hacen muy lentamente— para poder saciarse de su anhelada presa). Esta misma ave puede llegar a vivir un centenar de años en pleno vigor.

”De la cigüeña, el ave que anuncia la llegada de la primavera con su pico infatigable, se dice que se preocupa de sus crías a tal grado que, de tanto empollarlas, es capaz de perder sus propias plumas y quedarse con el cuerpo completamente desnudo. Se dice también que, cuando llega el invierno, esta misma ave suele rehuir las tormentas y migrar a las regiones de Asia guiada por la corneja. Y sus polluelos la alimentan cuando envejece y se halla debilitada por la edad porque ella los alimentó en el tiempo en que debía cuidarlos.

”El cisne, el ave más estimada por los navegantes, sobrepasa al resto de las aves por la dulzura de su canto cuando muere. Las personas aseguran que en la región hiperbórea⁴⁴ esta ave es atraída por el sonido de la cítara cuando por casualidad resuena a lo largo de la costa.

”El avestruz pone sus huevos bajo el suelo y los abandona para que se incuben solos ya que ella misma se olvida de hacerlo; es así como estas aves son empolladas por los rayos del sol en lugar de por la madre.

”La garza, temerosa de las lluvias y las tormentas, se eleva hasta las nubes para evitar tan grandes peligros. Por eso, los navegantes dicen que ella presagia repentinas tempestades cada vez que la observan en lo más alto del cielo.

⁴³ *aquilae > acumen visus.*

⁴⁴ La región mítica al norte de Tracia.

”El fénix, ave sin igual de las regiones de Arabia, goza de un divino regalo: renacer con un nuevo cuerpo. Cuando envejece va a unos lugares extremadamente calurosos por la acción del sol y allí junta una pila de maderas aromáticas; con ellas construye una pira que enciende con rápidos aleteos y, según se dice, se arroja encima y se consume completamente. Con su cuerpo hecho polvo se genera otra ave: así surge un fénix igual que se renueva eternamente.

”El cinomolgo transporta canela cuando quiere hacer su nido y lo construye en lo alto de un tronco. Los hombres se esfuerzan en derribar de allí la canela con proyectiles emplumados para enviarla y venderla a otros lugares.

”El alción es un ave que frecuente mucho los estanques de agua de mar y construye su nido en la época invernal. Cuando está empollando, el mar se calma por siete días, y los vientos amainan, y las tormentas aflojan y se ponen al servicio del ave para concederle una tranquilidad propicia.

”Se piensa que el loro reproduce exactamente la voz humana con su tono característico cuando no se le mira. Además, combina el *¡hola!* y el *¡hi!* con palabras graciosas.

”El pelícano es un ave que acostumbra matar a sus polluelos y llores durante tres días afligida por el dolor. Al final termina por desgarrar su cuerpo con el pico y cortarse las venas para devolverles la vida a sus crías salpicándolas con las gotas de sangre que derrama.

”Se dice que cuando las aves diomedeadas cantan con voz lastimosa y emiten sus lamentos vaticinan que algún rey morirá repentinamente o que se acercan grandes peligros para el reino; y cuando ven a alguien, distinguen de inmediato si se trata de un griego o de un extranjero:⁴⁵ pues cuando se trata de un griego, se le acercan batiendo las alas y dando otras muestras de afecto, y revolotean felizmente; pero a los otros, según dicen, los rodean y los atacan con alas hostiles y voces chirriantes como si se trataran de enemigos.

”Se dice que las memnónidas regresan, tras largo vuelo, al sepulcro de Memnón sin falta cada cinco años y que allí lloran al general caído en la guerra troyana.

”La resplandeciente hercínea tiene plumas maravillosas que brillan en plena noche como antorchas encendidas por lo que ilumina el camino si se le lleva por delante.

⁴⁵ Esto sólo tiene sentido desde el punto de vista de un griego que es la fuente original de Isidoro de Sevilla, que a su vez es la fuente de nuestro autor. No hace mucho sentido para alguien de Britania.

Cuando anida, el pájaro carpintero arranca de los árboles clavos y pedazos de madera que otras aves no podrían arrancar, y con su golpeteo resuenan por completo los alrededores”.

Al terminar de hablar se les acercó —ya sea por azar o quizás guiado por el destino— un hombre demente. Este sujeto colmaba el bosque y los aires con terribles gritos y, como si fuera un jabalí salvaje, soltaba espuma de la boca y amenazaba con atacarlos. Rápidamente capturaron al hombre y lo obligaron a tomar asiento entre ellos buscando divertirse con sus palabras graciosas y sin sentido. Después de examinarlo detenidamente, el adivino recordó de pronto de quién se trataba, y desde lo más profundo de su corazón soltó un lamento y dijo: «no era ésta su apariencia hace ya bastante tiempo cuando estábamos en la flor de la juventud; pues entonces era un hombre hermoso y un valiente guerrero, en quien era evidente una nobleza y una ascendencia regia. En aquellos tiempos los tenía a él y a otros muchos como compañeros de mi prosperidad, y con tantos buenos amigos me consideraba dichoso y realmente lo era. Pero un día, mientras estábamos de caza en los elevados montes de Argustlo,⁴⁶ sucedió que dimos con una encina solitaria que se elevaba hacia el cielo con sus ramas extendidas a todo lo ancho; allí, rodeado por el verdor de la hierba, brotaba un manantial de aguas aptas para el consumo humano. Sedientos como estábamos todos nosotros nos sentamos allí mismo y probamos con avidez la corriente cristalina del manantial. Posteriormente observamos unos frutos y percibimos su fragancia sobre la suave hierba de la orilla del manantial tan bien conocido por nosotros ya para ese entonces. De inmediato se puso a recolectarlos el primero que se había acercado (éste que ven aquí) y me los dio, riendo de felicidad por el repentino regalo. Yo entonces repartí estos frutos entre mis compañeros y me quedé sin ración porque la cantidad no alcanzó para todos. Quienes alcanzaron frutos estaban felices y me llamaban generoso, y se pusieron a devorarlos con gran apetito quejándose de que les había tocado una porción pequeña. Sin tardanza una terrible locura se apoderó de éste y de todo el resto y, de pronto, desprovistos de razón, comenzaron a herirse entre ellos a mordidas como si fueran perros. Y aullaban y espumeaban y se revolcaban en el suelo faltándoles toda cordura. Al final se marcharon de allí como si fueran lobos, colmando el aire con sus miserables alaridos. Estos frutos, según me pareció entonces, estaban destinados para mí, no para ellos; así lo averigüé poco después. Pues en aquellas regiones había una mujer que me había amado y había satisfecho conmigo sus apetitos carnales durante muchos años. Después de que la rechacé y

⁴⁶ La actual Arwystli, un distrito en la parte central de Gales.

me negué a acostarme con ella, la invadió un deseo maligno de hacerme daño; y como en sus intentos no podía encontrar otras vías de acceso, colocó al lado de aquel manantial por el que yo habría de pasar unos regalos llenos de veneno, convencida de poder dañarme con este treta si es que llegaba a probar los frutos que tenía que encontrar en el pasto por casualidad. Pero una mejor suerte me alejó de ellos como les acabo de contar. Ahora les pido que hagan que este hombre beba las aguas curativas del manantial recién surgido para que, por si acaso pudiera recobrar su antigua salud, recupere el sentido y sirva al Señor en estos parajes junto conmigo lo que le quede de vida».

Esto hicieron los nobles, y el hombre que había llegado allí demente, cuando tomó el líquido, volvió en sí y, curado de pronto, reconoció a sus antiguos amigos. Entonces dijo Merlin: “Ahora tú debes estar firmemente atado al servicio de Dios que ha sido quien te ha devuelto la cordura —como sin duda puedes darte cuenta ahora— a ti que viviste por tantos lugares desiertos como un animal salvaje, vagando torpemente sin juicio. Así que ahora que has recobrado la razón no huyas más ni te ocultes entre los arbustos y los parajes verdeantes que habitabas cuando estabas fuera de ti; quédate conmigo mejor y esfuérzate por recuperar los días que te arrebató la violenta locura y ponerlos al servicio del Señor que compartiremos a partir de ahora en todos los detalles mientras los dos estemos con vida”.

A esto respondió Meldino (pues con tal nombre era conocido): “No voy a rechazar tu petición, venerable padre: habitaré felizmente estos bosques a tu lado y rendiré culto a Dios con toda la mente, mientras mi alma —que habré de expiar bajo tu guía— gobierne mi cuerpo tembloroso”.

“Yo también me les uniré y haré lo mismo que ustedes —dice Telgesino— como una muestra de desprecio por las cosas mundanas. Ya he pasado bastante tiempo en esta clase de vida efímera y siento que ahora ha llegado el momento de reencontrarme, con tu ayuda, conmigo mismo. Ustedes, nobles, vayan a defender sus ciudades; no es apropiado que perturben nuestra tranquilidad con su palabrería más allá de lo conveniente: ya han ovacionado suficientemente a su señor”.

Los nobles se alejaron; tan sólo permanecieron aquellos tres y Ganieda, la hermana del adivino, la cuarta, quien, después de haber asumido finalmente la cinta sagrada como signo de su conversión, llevaba una vida de castidad después de la muerte del rey, su esposo. Ella, que poco antes dictaba leyes y gobernaba a su pueblo, ahora consideraba que no había nada más dulce que vivir en el bosque en compañía de su hermano. A ella también la arrebató en ocasiones su espí-

ritu a las regiones etéreas para vaticinar los eventos futuros concernientes al reino. Así fue que cierto día que estaba en el palacio de su hermano y miraba por la ventana las casas que brillaban con la luz del sol, expresó estas palabras oscuras desde su oscuro pecho:

“Puedo distinguir la ciudad de *Ridiquena*⁴⁷ repleta de hombres armados con yelmos, y a hombres sagrados con sus tiaras sagradas atados con cadenas: así lo habían dispuesto unos jóvenes. El pastor situado en lo alto se maravillará de la gran altura de la torre y se verá obligado a abrir el recipiente de su daño.

”Puedo distinguir a *Kaerloyctoyc*⁴⁸ puesta bajo asedio por un ejército despiadado y a dos hombres allí encerrados, uno de los cuales consigue escapar a duras penas para volver acompañado de unos hombres aguerridos y del príncipe del Valle, y vencer a la tropa despiadada luego de capturar a su general. ¡Ay! ¡Tamaño crimen el que los astros capturen al sol bajo el cual orbitan y lo hagan sin ser obligados por la fuerza de las armas!

”Puedo observar dos lunas en el cielo cerca de *Kaerwent*⁴⁹ que portan la imagen de dos leones que actúan con excesiva ferocidad; uno y otro miran, maravillados, en dirección a dos hombres y se ponen frente a frente disponiéndose a pelear. Otros se levantan en armas y atacan ferozmente con todas sus fuerzas a un cuarto hombre, pero ninguno de ellos logra imponerse y vencerlo, pues él se mantiene firme oponiendo su escudo y rechazando todas las flechas. Resultando vencedor siempre, consigue derrotar a tres ejércitos uno tras otro: a dos los expulsa más allá de los reinos congelados de Betes, mientras que al tercero le otorga el indulto que suplica. Es así como los astros huyen y se dispersan por todas partes del campo de batalla. Y el jabalí armoricano, cubierto por una encina vieja, se roba la luna blandiendo sus espadas detrás de la espalda.

”Puedo ver dos estrellas que entablan combate con unas fieras salvajes en la colina *urgenia*, lugar donde se encontraron los hombres de *Deira* y los *gewissos* bajo el reinado del Coel el Grande. ¡Oh, cuánto sudor y cuánta sangre humana corre a raudales en el suelo como resultado de las heridas que se infligen a los pueblos extranjeros! Un astro impactado por otro astro se hunde en las tinieblas y esconde su luz cuando la luz se renueva.

⁴⁷ La actual Oxford; de hecho, los galeses aún usan los nombres Rhydychen o Oxen's Ford para referirse a la ciudad de Oxford.

⁴⁸ La actual Gloucester.

⁴⁹ Caerwent es el nombre común que dan los galeses a la ciudad de Winchester.

”¡Ay! ¡Y ahora qué terrible hambruna nos oprime! Es tan terrible que hincha los estómagos de los hombres y despoja a los cuerpos de sus fuerzas. El mal empieza en Cambria y recorre todos los rincones del reino obligando a las pobres personas a atravesar el mar. Los terneros hechos a vivir de la leche de las vacas de *Escocia*, ahora que éstas comienzan a morir a causa de la terrible calamidad, huyen y se dispersan. ¡Largo, *neustrenses!*⁵⁰ ¡Dejen ya de empuñar sus armas y ejercer violencia con sus ejércitos en nuestra tierra natal! No resta nada aquí que pueda satisfacer su voracidad: han consumido todo lo que la naturaleza creadora, gracias a su bondadosa fertilidad, es capaz de producir. Cristo, te ruego, presta ayuda a tu pueblo: detén a los leones; concede a este reino una tranquilidad apacible y libre de guerras”.

Y no se detuvo Ganieda después de decir esto. Se sorprendieron los presentes, incluido su hermano, quien de inmediato se acercó a ella y, dando muestras de aprobación, se dice que le habló con palabras amistosas de este modo:

“¿Ha querido el espíritu que seas tú, hermana, quien anuncie los acontecimientos futuros ahora que ha cerrado mi boca y mi librillo? Esto significa que se te ha encomendado esta labor. Alégrate de ello y, sintiéndote segura de mi aprobación, conságrate a referir con devoción todos los pormenores”.

Hemos llevado a término este canto. Ustedes, britanos, concedan una corona de laurel a Geoffrey de Monmouth, pues él es uno de ustedes, quien en otro tiempo cantó sus guerras y la de sus generales, y escribió un modesto libro, al que llaman ahora *Hechos de los britanos*, sobre sucesos celebrados en todo el mundo.

F I N

⁵⁰ Normandos.

VITA MERLINI

- fatidici vatis rabiem musamque iocosam
Merlini cantare paro. tu, corrige carmen,
gloria pontificum, calamos moderando, Roberte.
scimus enim quia te perfudit nectare sacro
5 philosophia suo, fecitque per omnia doctum,
ut documenta dares, dux et praeceptor in orbe.
ergo meis coeptis faveas vatemque tueri
auspicio meliore velis quam fecerit alter,
cui modo succedis, merito promotus honori.
10 sic etenim mores, sic vita probata genusque
utilitasque loci, clerus populusque petebant:
unde modo felix Lincolnia fertur ad astra.
ergo te cuperem complecti carmine digno;
sed non sufficio, licet Orpheus, et Camerinus,
15 et Macer, et Marius magnique Rabirius oris
ore meo canerent, Musis comitantibus omnes.
At vos, consvetae mecum cantare Camenae,
propositum cantemus opus, cytharamque sonate.
ergo, p̄ragratis sub multis regibus annis,
20 clarus habebatur Merlinus in orbe Britannus.
rex erat et vates, Demetarumque superbis
iura dabat populis, ducibusque futura canebat.
contigit interea plures certamen habere
inter se regni proceres, belloque feroci
25 insontes populos devastavisse per urbes:
dux Venedotorum Peredurus bella gerebat
contra Guennoloum, Scotiae qui regna regebat.
iamque dies aderat bello praefixa, ducesque

astabant campo, decertabantque catervae,
 30 amborum, pariter miseranda caede ruentes.
 venerat ad bellum Merlinus cum Pereduro,
 rex quoque Cumbrorum Rodarcus, saevus uterque.
 caedunt obstantes invisus ensibus hostes;
 Tresque ducis fratres, fratrem per bella secuti,
 35 usque rebellantes caedunt perimuntque phalanges:
 inde per infestas cum tali munere turmas
 acriter irruerant, subito cecidere perempti.
 hoc viso, Merline, doles tristesque per agmen
 commisces planctus, tali quoque voce remugis:
 40 «ergone sic potuit sors importuna nocere,
 ut mihi surriperet tantos talesque sodales,
 quos modo tot reges, tot regna remota timebant?
 o dubios hominum casus mortemque propinquam,
 quae penes est illos semper, stimuloque latenti
 45 percutit, et miseram pellit de corpore vitam!
 o iuvenile decus! quisnunc astitit in armis
 nunc mihi pone latus, mecumque repellat euntes
 in mea damna duces incumbentesque catervas?
 audaces iuvenes! vobis audacia vestra
 50 eripuit dulces annos dulcemque iuventam.
 Qui modo per cuneos discurreratis in armis,
 Obstantesque viros prosternebatis ubique,
 Nunc pulsatis humum, rubeoque cruore rubetis!»
 sic inter turmas lacrimis plangebatur obortis,
 55 deflebatque viros. Nec cessant proelia dira;
 concurrunt acies, sternuntur ab hostibus hostes,
 sanguis ubique fluit, plerique moriuntur utrimque.
 at tandem Britones, revocatis undique turmis
 conveniunt pariter pariterque per arma ruentes
 60 invadunt Scotos, prosternunt, vulnera dantes;
 nec requieverunt, donec sua terga dederunt
 hostiles turmae per devia diffugientes.
 evocat e bello socios Merlinus, et illis
 praecipit in varia fratres sepelire capella,
 65 deplangitque viros, nec cessat fundere fletus.

- pulveribus crines spargit, vestesque recidit,
 et prostratus humi nunc hac illacque volutat.
 solatur Peredurus eum, proceresque ducesque,
 nec vult solari nec verba precantia ferre.
- 70 iam tribus emensis defleverat ille diebus
 respueratque cibos, tantus dolor usserat illum.
 inde novas furias, cum tot tantisque querelis
 aera complesset, cepit, furtimque recedit,
 et fugit ad silvas, nec vult fugiendo videri,
- 75 ingrediturque nemus, gaudetque latere sub ornis,
 miraturque feras pascentes gramina saltus.
 nunc has insequitur, nunc cursu praeterit illas;
 utitur herbarum radicibus, utitur herbis,
 utitur arboreo fructu morisque rubeti.
- 80 fit silvester homo, quasi silvis editus esset.
 inde per aestatem totam, nullique repertus,
 oblitusque sui cognatorumque suorum,
 delituit silvis obductus more ferino.
 at, cum venit hiems, herbasque tulisset et omnes
- 85 arboreos fructus, nec quo frueretur haberet,
 diffudit tales miseranda voce querelas:
 «Caeli Christe deus, quid agam? qua parte morari
 terrarum potero, cum nil quo vescar adesse
 inspicio, nec gramen humi, nec in arbore glandes?
- 90 tres quater et iuges septenae poma ferentes
 hic steterant mali: nunc non stant. ergo quis illas,
 quis mihi surripuit? quo devenere repente?
 nunc illas video, nunc non. sic fata repugnant,
 sic quoque concordant, cum dant prohibentque videre.
- 95 deficiunt nunc poma mihi, nunc cetera quaeque.
 stat sine fronde nemus, sine fructu. plector utroque,
 cum neque fronde tegi valeo, neque fructibus uti.
 singula bruma tulit pluviisque cadentibus auster.
 invenio si forte napes¹ tellure sub ima,

¹ Así en el texto, pero no se entiende. Faral indica que la corrección nâpos de Michel y Parry es métricamente imposible y que probablemente debería leerse dâpes.

- 100 concurrunt avidaeque sues aprique voraces,
eripiuntque napes mihi quas de cespite vello.
tu, lupe care comes, nemorum qui devia mecum
et saltus peragrare soles, vix praeteris arva:
et te dura fames et me languere coegit.
- 105 tu prior has silvas coluisti, te prior aetas
protulit in canos, nec habes, nec scis quid in ore
proicias. quod miror ego, cum saltus abundet
tot capreis aliisque feris, quas prendere posses.
forsitan ipsa tibi tua detestanda senectus
- 110 eripuit nervos cursumque negavit habendum.
quod solum superest, complex ululatus auras,
at resupinus humi consumptos deicis artus».
haec inter fructices coriletaque densa canebat,
cum sonus ad quemdam pervenit praetereuntem,
- 115 qui direxit iter quo sermo loquentis in auras
exierat, reperitque locum, reperitque loquentem.
quo viso, Merlinus abit, sequiturque viator,
nec retinere virum potuit sic diffugientem.
inde viator iter repetit quo coeperat ire,
- 120 propositumque tenet casu commotus euntis.
ecce viatori venit obvius alter ab aula
Rodarchi, regis Cumbrorum, qui Ganiedam
duxerat uxorem, formosa coniuge felix.
merlini soror ista fuit casumque dolebat
- 125 fratris, et ad silvas et ad arva remota clientes
miserat, ut fratrem revocarent. ex quibus unus
obvius huic ibat, sed et hic sibi protinus ergo.
convenere simul, commiscent mutua verba.
at qui missus erat Merlinum quaerere quaerit
- 130 si vidisset eum silvis aut saltibus alter.
ille virum talem se conspexisse fatetur
inter dumosos saltus nemoris Calidonis,
dumque loqui vellet secum secumque sedere,
diffugisse virum celeri per robora cursu.
- 135 haec ait. alter abit, silvasque subintrat, et imas
scrutatur valles, montes quoque praeterit altos;

- quaerit ubique virum gradiens per opaca locorum.
 fons erat in summo cuiusdam vertice montis
 undique praecinctus corulis densusque frutectis.
 140 illic Merlinus consederat: inde per omnes
 spectabat silvas cursusque iocosque ferarum.
 nuntius hunc scandit tacitoque per ardua gressu
 incedit, quaerendo virum. tum denique fontem
 Merlinumque videt super herbas pone sedentem
 145 Dicentemque suas tali sermone querelas:
 «O qui cuncta regis, quid id est quod contigit ut non
 tempora sint eadem numeris distincta quaternis?
 nunc ver iure suo flores frondesque ministrat
 dat fruges aestas; autumnus mitia poma;
 150 consequitur glacialis hiems et cetera quaeque
 devorat et vastat, pluviasque nivesque reportat:
 Singula quaeque suis arcet laeditque procellis,
 nec permittit humum varios producere flores,
 aut quercus glandes, aut malos punica mala.
 155 o utinam non esset hiems aut cana pruina,
 ver foret aut aestas, cuculusque canendo rediret,
 et philomena, pio quae tristia pectora cantu
 mitigat, et turtur conservans foedera casta,
 frondibus inque novis concordi voce volucres
 160 cantarent aliae, quae me modulando foverent,
 dum nova flore novo tellus spiraret odorem
 gramine sub viridi, levi quoque murmure fontes
 diffluerent, iuxtaque daret sub fronde columba
 somniferos gemitus irritaretque soporem!»
 165 nuntius audierat vatem, rupitque querelas
 cum modululis citharae, quam secum gesserat ultro,
 ut sic deciperet demulceretque furentem.
 ergo movens querulas digitis et in ordine cordas,
 talia pone latens dimissa voce canebat:
 170 «o diros gemitus lugubris Guendoloenae!²
 o miseras lacrimas lacrimantis Guendoloenae!

² ¿Guendoloëna?

me miseret miserae morientis Guendoloenae!
 non erat in Waliis mulier formosior illa:
 vincebat candore deas foliumque ligustri
 175 vernantesque rosas et olentia lilia prati;
 gloria vernalis sola radiabat in illa,
 sidereumque decus geminis gestabat ocellis
 insignesque comas auri fulgore nitentes.
 hoc totum periit, periit decor omnis in illa,
 180 et color, et facies, niveae quoque gloria carnis.
 non est quod fuerat, multis moeroribus acta.
 nescit enim quo dux abiit, vitane fruatur
 nn sit defunctus: languet miserabilis inde
 totaque deperiit longo liquefacta dolore.
 185 collacrimatur ei paribus Ganieda querelis,
 amissumque dolet sine consolamine fratrem.
 haec fratrem flet, et illa virum; communiter ambae
 fletibus incumbunt et tristia tempora ducunt.
 non cibus ullus eis; nec somnus nocte vagantes
 190 sub virgulta fovet: tantus dolor arcet utramque.
 non secus indoluit Sidonia Dido, solutis
 classibus Aeneae, tunc cum properaret abire;
 cum non Demophoon per tempora pacta rediret,
 taliter ingemuit flevitque miserrima Phyllis;
 195 Briseis absentem sic deploravit Achillem.
 sic soror et coniux collamentantur et ardent,
 funditus internis cruciatibus usque dolendo».

in fidibus querulis dicebat talia cantans
 nuntius et modulo vatis demulserat aures,
 200 mitior ut fieret congauderetque canenti.
 ocius assurgit vates, iuvenemque iocosis
 affatur verbis, iterumque movere precatur
 cum digitis cordas elegosque sonare priores.
 admovet ille lyrae digitos, iussumque reformat
 205 carmen item cogitque virum modulando furorem
 ponere paulatim, citharae dulcedine captum.
 fit memor ergo sui, recoliturque quod esse solebat
 Merlinus, furiasque suas miratur et odit.

- pristina mens rediit, rediit quoque sensus in illo
 210 et gemit ad nomen, motus pietate, sororis
 uxorisque simul, mentis ratione recepta,
 conducique petit Rodarchi regis ad aulam.
 paruit alter ei, silvasque subinde relinquunt,
 et veniunt pariter laetantes regis in urbem.
- 215 ergo fratre suo gaudet regina recepto,
 proque sui reditu fit coniunx leta mariti,
 oscula certatim geminant, et brachia circum
 colla viri flectunt, tanta pietate moventur.
 rex quoque quo decuit reducem suscepit honore;
 220 totaque turba domus, proceres laetantur in urbe.
- at postquam tantas hominum Merlinus adesse
 inspexit turmas nec eas perferre valeret,
 cepit enim furias, iterumque furore repletus
 ad nemus ire cupit furtimque recedere quaerit.
- 225 tunc praecepit eum posito custode teneri
 Rodarchus citharaque suos mulcere furores,
 astabatque dolens, verbisque precantibus illum
 orabat ratione frui secumque manere,
 nec captare nemus, nec vivere more ferino
- 230 velle sub arboribus, dum regia scepra tenere
 posset et in populos ius exercere feroces.
 hinc promittit ei se plurima dona daturum,
 afferrique iubet vestes, volucresque, canesque,
 quadrupedesque citos, aurum, gemmasque micantes,
- 235 pocula quae sculpsit Guielandus in urbe Sigeni:
 singula praetendit vati Rodarchus et offert,
 et monet ut maneat secum silvasque relinquat.
 talia respondens spernebat munera vates:
- «ista duces habeant, sua quos confundit egestas,
 240 nec sunt contenti modico, sed maxima captant.
 his nemus et patulas Calidonis praefero quercus,
 et montes celsos subtus virentia prata:
 illa mihi, non ista placent. tu talia tecum,
 rex Rodarche, feras: mea me Calidonis habebit
- 245 silva ferax nucibus, quam cunctis praefero rebus».

- denique cum nullo potuisset munere tristem
 rex retinere virum, forti vincire cathena
 iussit, ne peteret nemorum deserta solutus.
 ergo, cum sensit circum se vincula vates,
 250 nec liber poterat silvas Calidonis adire,
 protinus indoluit, tristisque tacensque remansit,
 laetitiamque suis subtraxit vultibus omnem,
 ut non proferret verbum, risumque moveret.
 interea visura ducem regina per aulam
 255 ibat et, ut decuit, rex applaudebat eunti,
 perque manum suscepit eam, iussitque sedere,
 et dabat amplexus, et ad oscula labra premebat;
 convertensque suos in eam per talia vultus,
 vidit in illius folium pendere capellis.
 260 ergo suos digitos admovit, et abstrahit illud,
 et proiecit humi, laetusque iocatur amanti.
 flexit ad hoc oculos vates, risumque resolvit,
 astantesque viros fecit convertere vultus,
 in se, mirantes quoniam ridere negarat.
 265 rex quoque miratur percunctaturque furentem
 tam subito facti causas edicere risus,
 adiecitque suis donaria plurima verbis.
 Ille tacet, differtque suos exponere risus;
 at magis atque magis pretio precibusque movere
 270 instabat Rodarchus eum. Tum denique vates
 indignatus ei pro munere talia fatur:
 «munus avarus amat, cupidusque laborat habere:
 Hi faciles animos flectunt quocunque iubentur,
 munere corrupti. quod habent non sufficit illis.
 275 at mihi sufficiunt glandes Calidonis amoenae
 et nitidi fontes per olentia prata fluentes.
 munere non capior: sua munera tollat avarus;
 et nisi libertas detur repetamque virentes
 silvarum valles, risus aperire negabo».
 280 ergo cum nullo potuisset munere vatem
 flectere Rodarchus nec cur risisset haberet,
 confestim sua vincla viro dissolvere iussit,

- datque potestatem nemorum deserta petendi,
ut velit optatam risus expromere causam.
- 285 tunc Merlinus ait gaudens, quia possit abire:
 «idcirco risi, quoniam, Rodarche, fuisti
 facto culpandus simul et laudandus eodem,
 dum traheres folium modo, quod regina capillis
 nescia gestabat, fieresque fidelior illi
- 290 quam fuit illa tibi, quando virgulta subivit
 quo suus occurrit secumque coivit adulter:
 dumque supina foret, sparsis in crinibus haesit
 forte iacens folium, quod nescius eripuisti».
- ergo super tali Rodarchus crimine tristis
- 295 fit subito, vultumque suum divertit ab illa,
 damnabatque diem qua se coniunxerat illi.
 mota sed illa nihil vultu ridente pudorem
 celat et alloquitur tali sermone maritum:
 «cur tristaris, amans? cur sic irasceris ab re,
- 300 meque nec ex merito damnas, credisque furenti,
 qui ratione carens miscet mendacia veris?
 multotiens qui credit ei fit stultior illo.
 excipe nunc igitur: ne sim decepta, probabo
 quod sit delirus, quod non sit vera locutus».
- 305 ut plures alii, fuerat puer unus in aula.
 hunc cum prospiceret, convolvit protinus artem
 ingeniosa novam, qua vult convincere fratrem.
 inde venire iubet puerum, fratremque precatur,
 qua moriturus erit, pueri praedicere mortem.
- 310 ergo frater ei, «soror o carissima», dixit,
 «hic morietur homo de celsa rupe ruendo».
 illa sub haec ridens puero praecepit abire
 et, quibus indutus fuerat, deponere vestes,
 et vestire novas, longosque recidere crines,
- 315 sicque redire iubet, ut eis appareat alter.
 paruit ergo puer: rediit nam talis ad illos,
 qualis erat iussus mutata veste redire.
 mox iterum fratrem regina precatur et inquit:
 «quae mors huius erit narra dilecte sorori».

- 320 tunc Merlinus ait: «puer hic, cum venerit aetas,
 mente vagans forti succumbet in arbore morti».
 dixerat. illa suum sic est affata maritum:
 «siccine te potuit falsus pervertere vates,
 ut crimen tantum me commisisse putares?»
- 325 At, si scire velis, qua sit ratione locutus
 hoc nunc de puero, censebis ficta fuisse
 quae de me dixit, dum silvas possit adire.
 absit ut hoc faciam! castum servabo cubile,
 castaque semper ero, dum flabit spiritus in me.
- 330 illum convici, pueri de morte rogatum;
 nunc quoque convincam; tu sedulus arbiter esto».
 haec ait et tacite puerum secedere iussit,
 vesteque feminea vestiri, sicque redire.
 mox puer abscessit, iussumque perinde¹ peregit,
- 335 et sub feminea rediit quasi femina veste,
 et stetit ante virum, cui sic regina iocando:
 “eia, frater”, ait, “dic mortem virginis huius”.
 — “haec virgo, necne”, dixit, “moriatur in amne”.
 frater ei movitque sua ratione cachinnum
- 340 regi Rodarcho, quoniam, de morte rogatus
 unius pueri, tres dixerat esse futuras.
 ergo putabat eum de coniuge falsa locutum,
 nec credebat ei, sed contristatur et odit,
 quod sibi crediderat, quod condemnarat amantem.
- 345 id regina videns veniam dat, et oscula iungit,
 et blanditur ei, laetum quoque reddidit illum.
 cogitat interea silvas Merlinus adire,
 egressusque domum portas aperire iubebat;
 sed soror obstabat lacrimisque rogabat abortis
- 350 ut secum remaneret adhuc tollatque furorem.
 improbus ille suis non vult desistere coeptis,
 sed perstat reserare fores, et abire laborat,
 et fremit, et pugnat, famulosque fremendo coartat.

³ Todas las ediciones a la mano (incluida la transcripción de Parry) consignan la lectura *subinde*. Farral no dice nada sobre la elección de esta lectura.

- denique, cum nullus posset retinere volentem
 355 ire virum, iussit citius regina venire
 eius ad abscessum absentem Guendoloenam.
 illa venit supplexque virum remanere precatur.
 spernit at ille preces, nec vult remanere, nec illam,
 sicut erat solitus, gaudenti cernere vultu.
- 360 illa dolet, fletuque fluit, laniatque capillos,
 et secat ungue genas, et humi moriendo volutat.
 id regina videns affatur taliter illum:
 “haec tua, quae moritur sic pro te, Guendoloena,
 quid faciet? dabiturne viro? viduamve manere
 365 praecipis aut tecum, quocumque recesseris, ire?
 ibit enim tecumque nemus nemorisque virentis
 laeta colet saltus, dum te potiatur amante”
 vocibus hiis igitur respondit talia vates:
 “nolo, soror, pecudem, patulo quae fontis hiatu
 370 diffundit latices, ut Virginis urna sub aestus;
 nec curam mutabo meam velut Orpheus olim,
 quando suos calathos pueris commisit habendos,
 Eurydice Stigias plusquam transnavit arenas:
 mundus ab alterutro veneris sine labe manebo.
- 375 huic igitur detur nubendi iusta facultas,
 arbitrioque suo, quem gestit ducere, ducat:
 praecaveat tamen ipse sibi qui duxerit illam,
 obvius ut numquam mihi sit nec cominus astet,
 sed se divertat, ne, si mihi congregiendi
 380 copia praestatur, vibratum sentiat ensem;
 cumque dies aderit sollemni lege iugali,
 diversaeque dapes convivis distribuentur,
 ipsemet interero, donis munitus honestis,
 ditaboque datam prae fusa Guendoloenam”.
- 385 dixerat atque vale gradiens subiunxit utrique,
 et petiit silvas, nullo prohibente, cupitas.
 Guendoloena manet spectans in limine tristis,
 et regina simul, casuque moventur amici,
 miranturque nimis rerum secreta furentem
 390 nosse virum, veneremque suae scivisse sororis;

mentitumque tamen pueri de morte putabant,
 quam dixit ternam, cum dicere debuit unam:
 inde diu sua visa fuit vox vana per annos,
 donec ad aetatem venit puer ille virilem.

395 tum cunctis patefacta fuit multisque probata:
 nam, dum venatum canibus comitantibus iret,
 aspexit cervum nemoris sub fronde latentem
 dissolvitque canes, qui cervo devia viso
 transcendunt complentque suis latratibus auras;

400 ipsemet urget equum calcaribus, insequiturque
 nunc cornu, nunc ore monens, operisque ministros
 increpat, atque iubet cursu citiore venire.
 mons ibi celsus erat, circumdatus undique saxis,
 iuxta quem fluvijs subtus per plana fluebat.

405 hunc fera transcendit, fugiens dum venit in amnem,
 exegitque suas solito de more latebras.
 instigat iuvenis, montem quoque tramite recto
 praeterit, et cervum per saxa iacentia quaerit.
 contigit interea, dum duceret impetus, ipsum

410 labi quadrupedem celsa de rupe, virumque
 forte per abruptum montis cecidisse sub amnem,
 ut tamen haereret pes eius in arbore quadam
 et submersa forent sub flumine cetera membra:
 sicque ruit, mersusque fuit, lignoque pependit,

415 et fecit vatem per terna pericula verum.
 qui nemus ingressus fuerat rituque ferino
 vivebat, patiens concretae frigoris aquae,
 sub nive, sub pluvia, sub iniquo flamine venti;
 idque placebat ei, potius quam iura per urbes

420 exercere suas gentesque domare feroces.
 interea, ducente viro labentibus annis
 cum grege silvestri talem per tempora vitam,
 Guendoloena datur nubendi lege marito.
 nox erat, et nitidae radiabant cornua lunae,

425 cunctaque convexi splendebant lumina caeli;
 purior aër erat solito: nam frigidus atrox
 expulerat nubes boreas caelumque serenum

reddiderat, sicco detergens nubila flatu.
 sidereum cursum vates spectabat ab alto
 430 monte, loquens tacite sub divo, talia dicens:
 “quid sibi vult radius Martis? regemne peremptum
 portendit noviter rutilans, aliumque futurum?
 sic equidem video: nam Constantinus obivit,
 ipsiusque nepos scelerata sorte Conanus
 435 per patruī iugulum sumpto diademate rex est.
 at tu, summa Venus, quae certo tramite labens
 infra zodiacum Solem comitaris euntem,
 quid tibi cum radio, qui duplex aethera findit?
 discidiumne mei sectus portendit amoris?
 440 talis enim radius divisos signat amores.
 forsitan absentem me Guendoloena reliquit,
 alteriusque viri gaudens complexibus haeret.
 sic igitur vincor, sic alter fungitur illa;
 sic mea iura michi, dum demoror, eripiuntur;
 445 sic equidem: nam segnis amans superatur ab illo
 qui non est segnis nec abest, sed cominus instat.
 at non invideo: nubat nunc omine dextro
 utaturque novo, me permittente, marito;
 crastina cumque dies illuxerit, ibo feramque
 450 mecum munus ei promissum quando recessi”.
 dixerat, et silvas et saltus circuit omnes,
 cervorumque greges agmen collegit in unum,
 et damas capreasque simul, cervoque resedit,
 et, veniente die, compellens agmina prae se,
 455 festinans vadit quo nubit Guendoloena.
 postquam venit eo, patienter stare coegit
 cervos ante fores, proclamans: “Guendoloena,
 Guendoloena, veni: te talia munera spectant”.
 Ocius ergo venit subridens Guendoloena,
 460 gestarique virum cervo miratur, et illum
 sic parere viro, tantum quoque posse ferarum
 uniri numerum, quas prae se solus agebat,
 sicut pastor oves, quas ducere suevit ad herbas.
 stabat ab excelsa sponsus spectando fenestra,

465 in solio mirans equitem, risumque movebat.
ast, ubi vidit eum vates animoque quis esset
calluit, extemplo divulsit cornua cervo
quo gestabatur, vibrataque iecit in illum,
et caput illius penitus contrivit, eumque
470 reddidit exanimem, vitamque fugavit in auras.
ocius inde suum talorum verbere cervum
diffugiens egit, silvasque redire paravit.
egrediuntur ad haec ex omni parte clientes,
et celeri cursu vatem per rura sequuntur.
475 ille quidem velox sic praecurrebat, ut isset
ad nemus intactus, nisi praevis amnis obsesset.
nam, dum torrentem fera prosiliendo mearet,
elapsus rapida cecidit Merlinus in unda.
circueunt ripas famuli, capiuntque natantem,
480 adducuntque domum, vinctumque dedere sorori.
captus item vates fit tristis, et optat abire
ad silvas, pugnatque suos dissolvere nexus,
et ridere negat, potumque cibumque refutat,
tristitiaque sua tristem facit esse sororem.
485 ergo videns illum Rodarchus pellere cunctam
laetitiam nec velle dapes libare paratas,
educi praecepit eum miseratus in urbem
per fora, per populos, ut laetior esset eundo
resque videndo novas, quae vendebantur ibidem.
490 ergo vir eductus, dum progrediretur ab aula,
inspicit ante fores famulum sub paupere cultu,
qui servabat eas, poscentem praetereuntes
ore tremente viros ad vestes munus emendas;
mox stetit et risit vates miratus egentem.
495 illinc progressus nova calciamenta tenentem
spectabat iuvenem commercantemque tacones:
tunc iterum risit renuitque diutius ire
per fora, spectandus populis quos inspiciebat;
at nemus optabat, quod crebro respiciebat,
500 quo nitebatur vetitos divertere gressus.
inde domum famuli redeunt, ipsumque cachinnum

bis movisse ferunt, silvas quoque velle redire.
 ocius ergo volens Rodarchus scire quid esset
 quod portendisset risu, dissolvere nexus
 505 ilico iussit, ei concedens posse reverti
 ad solitas silvas, si risus exposuisset.
 laetior assistens respondit talia vates:
 “ianitor ante fores tenui sub veste sedebat
 et velut esset inops rogabat praetereuntes,
 510 ut largirentur sibi quo vestes emerentur:
 ipsemet interea subter se denariorum
 occultos cumulos occultus dives habebat.
 illūd ergo risi: tu terram verte sub ipso,
 nummos invenies servatos tempore longo.
 515 illinc ulterius versus fora ductus ementem
 calciamenta virum vidi pariterque tacones,
 ut, postquam dissuta forent usuque forata,
 illa resarciret primosque pararet ad usus.
 illud item risi, quoniam nec calciamentis
 520 nec superadditis² miser ille taconibus uti
 postmodo compos erit, quia iam submersus in undis
 fluctuat ad ripas. Tu, vade videre: videbis”
 dicta probare viri cupiens, Rodarchus ad amnem
 circumquaque suos iubet ocius ire clientes,
 525 ut, si forte virum per proxima littora talem
 demersum videant, festina voce renarrent.
 iussa ducis peragunt; nam flumina circumeuntes
 submersum iuvenem squalentes inter arenas
 inveniunt, redeuntque domum, regique renarrant.
 530 at rex interea, forium custode remoto,
 suffodit et vertit terram, reperitque sub ipsa
 thesaurum positum, vatemque iocosus adorat.
 his igitur gestis, vates properabat abire
 ad solitas silvas, populos exosus in urbe.
 535 praecipiebat ei secum regina manere
 optatumque nemus postponere, donec abirent

² superadditis: se trata de un lugar dudoso. El manuscrito tiene la lectura *nec superaddet eis*.

quae tunc instabant candentis frigora brumae
 atque rediret item teneris cum fructibus aestas,
 unde frui posset, dum tempora sole calerent.
 540 ille repugnabat, verbis quoque talibus illam
 alloquitur, cupiens secedere, frigore spreto:
 “o dilecta soror, quid me retinere laboras?
 non me bruma suis poterit terrere procellis,
 non gelidus boreas, cum flatu saevit iniquo
 545 balantumque greges subita cum grandine laedit,
 non, cum turbat aquas diffusis imbribus, auster,
 quin nemorum deserta petam saltusque virentes.
 contentus modico potero perferre pruina:
 illic arboreis sub frondibus inter olentes
 550 herbarum flores aestate iacere iuvabit.
 ne tamen esca mihi brumali tempore desit,
 in silvis compone domos, adhibeque clientes,
 obsequiumque mihi facient, escasque parabunt,
 cum tellus gramen fructumque negaverit arbor.
 555 ante domos alias unam compone remotam,
 cui sex dena decem dabis hostia totque fenestras,
 per quas ignivomum videam cum Venere Phoebum,
 inspiciamque polo labentia sidera noctu,
 quae me de populo regni ventura docebunt.
 560 totque notatores, quae dicam scribere docti
 assint et studeant carmen mandare tabellis.
 tu quoque saepe veni, soror o dilecta, meamque
 tunc poteris relevare famem potuque ciboque”.
 dixit, et ad silvas festinis gressibus ivit.
 565 paruit ergo soror; nam iussam condidit aulam
 atque domos alias et quicquid iusserat illi.
 ille quidem, dum poma manent Phoebusque per astra
 altius ascendit, gaudet sub fronde manere
 ac peragrarare nemus, zephyris mulcentibus ornos.
 570 cumque veniret hiems rigidis hirsuta procellis,
 quae nemus et terras fructu spoliabat ab omni,
 deficeretque sibi pluviis instantibus esca,
 tristis et esuriens dictam veniebat ad aulam:

illic multotiens aderat regina dapesque
 575 et potum pariter fratri gavisa ferebat,
 qui, postquam variis sese recreaverat escis,
 mox assurgebat complaudebatque sorori.
 deinde domum peragrans ad sidera respiciebat,
 talia dum caneret, quae tunc ventura sciebat:
 580 “o rabiem Britonum, quos copia divitiarum
 usque superveniens ultra quam debeat effert!
 nolunt pace frui; stimulis agitantur herinis;
 civiles acies cognataque praelia miscent.
 ecclesias Domini patiuntur habere ruinam,
 585 pontificesque sacros ad regna remota repellunt;
 cornubiensis apri conturbant quaeque nepotes;
 insidias sibimet ponentes ense nefando
 interimunt sese, nec regno iure potiri
 expectare volunt, regni diademate raptō.
 590 illic quartus erit, crudelior asperiorque.
 hinc Lupus aequoreus debellans vincet et ultra
 Sabrinam victum per barbara regna fugabit.
 idem Kaerkeii circumdabit obsidione
 passeribusque domos et moenia trudet ad imum.
 595 classe petet Gallos, sed telo regis obibit.
 Rodarchus moritur, postquam discordia longa
 Scotos et Cumbros per longum tempus habebit,
 donec crescenti tribuatur Cumbria genti.
 Cambri Gewissos, post illos Cornubienses
 600 afficient bello, nec eos lex ulla domabit.
 Kambria gaudebit suffuso sanguine semper:
 gens inimica Deo, quid gaudes sanguine fuso?
 Kambria compellet fratres committere pugnas
 et damnare suos scelerata morte nepotes.
 605 Scotorum cunei trans Humbrum saepius ibunt,
 obstantesque viros periment pietate remota;
 non impune tamen: nam caesus ductor obibit;
 nomen habebit equi qui fiet saevus in illo,
 finibus ex nostris heres expulsus abibit.
 610 Scote, reconde tuos, quos nudas, ocius enses:

vis tibi dispar erit nostra cum gente feroci.
 corruet urbs Acelud, nec eam reparabit in aevum
 rex aliquis, donec subdatur Scottus duello.
 urbs Sigeni et turrets et magna palatia plangunt
 615 diruta, donec eant ad pristina praedia Cambri.
 Kaerperis in portu sua moenia rupta videbit,
 donec eam locuples cum vulpis dente reformet.
 urbs Loel spoliata suo pastore vacabit,
 donec reddat ei cambutam virga leonis.
 620 urbs Rutupi portus in littora strata iacebit;
 restaurabit eam galeata nave Rutenus.
 moenia Meneviae reparabit quintus ab illo,
 per quem palla sibi reddetur dempta per annos;
 inque tuo, Sabrina, sinu cadet Urbs Legionum,
 625 amittetque suos cives per tempora longa:
 hos sibi reddet item, cum venerit ursus in agno.
 Saxonici reges expulsis civibus urbes,
 rura, domosque simul per tempora longa tenebunt.
 ex his gestabunt ter tres diadema dracones;
 630 ducenti monachi perimentur in urbe Leyri
 et, duce depulso, vacuabit moenia Saxo.
 qui prior ex Anglis erit in diademate Bruti
 restaurabit item vacuatam caedibus urbem.
 gens fera per patriam prohibebit chrisma sacrare
 635 inque Dei domibus ponet simulacra deorum.
 postmodo Roma Deum reddet, mediante cuculla,
 rorabitque domos sacro sacer imbre sacerdos,
 quas renovabit item pastoribus intro locatis.
 legis divinae servabunt iussa subinde,
 640 plures ex illis et caelo iure fruentur.
 id violabit item gens impia plena veneno,
 miscebitque simul violentur fasque nefasque;
 vendet in extremos fines trans aequora natos
 cognatosque suos, iramque Tonantis inibit.
 645 o scelus infandum! quem Conditor orbis honore
 caeli dignatus cum libertate creavit,
 illum more bovis vendi ducique ligatum!

cessabis miserande Deo, qui proditor olim
 in dominum fueras, cum primum regna subisti.
 650 classe supervenient Daci, populoque subacto
 regnabunt breviter, propulsatique redibunt.
 his duo iura dabunt, quos laedet acumine caudae
 foederis oblitus pro sceptri stemate serpens.
 indeque Neustrenses ligno trans aequora vecti,
 655 vultus ante suos et vultus retro ferentes,
 ferratis tunicis et acutis ensibus Anglos
 acriter invadent, periment, campoque fruentur.
 plurima regna sibi submittent atque domabunt
 externas gentes per tempora, donec Erinus
 660 circumquaque volans virus diffundet in ipsos.
 tum pax atque fides et virtus omnis abibit,
 undique per patrias committent praelia cives,
 virque virum prodet; non invenietur amicus;
 coniuge despecta, meretrices sponsus adibit
 665 sponsaque, cui cupiet, despecto coniuge, nubet.
 non honor ecclesiis servabitur, ordo peribit;
 pontifices tunc arma ferent, tunc castra sequentur,
 in tellure sacra turrets et moenia ponent,
 militibusque dabunt quod deberetur egenis;
 670 divitiis rapti mundano tramite current,
 eripientque Deo quod sacra tyara vetabit.
 tres diadema ferent, post quos favor ille novorum
 quartus erit sceptris, pietas cui laeva nocebit,
 donec sit genitore suo vestitus, ut apri
 675 dentibus accinctus galeati transeat umbram.
 quatuor ungentur vice versa summa petentes,
 et duo succedent, qui sic diadema rotabunt,
 ut moveant Gallos in se fera bella movere.
 sextus Hibernenses et eorum moenia vertet:
 680 qui pius et prudens populos renovabit et urbes.
 haec Vortigerno cecini prolixius olim
 exponendo duum sibi mystica bella draconum,
 in ripa stagni quando consedimus hausti.
 at tu, vade domum morientem visere regem,

- 685 o dilecta soror, Thelgesinoque venire
praecipe: namque loqui desidero plurima secum.
venit enim noviter de partibus Armoricanis,
dulcia quo didicit sapientis dogmata Gildae”.
it Ganieda domum, Thelgesinumque reversum,
- 690 defunctumque ducem reperit, tristesque clientes.
ergo fluens lacrimis, collabatur inter amicos,
et laniat crines, et profert talia dicens:
“funera Rodarchi, mulieres, plangite mecum,
ac deflete virum, qualem non protulit orbis
- 695 hactenus in nostro, quantum discernimus, aevo.
pacis amator erat; populo nam iura feroci
sic dabat, ut nulli vis inferretur ab ullo.
tractabat sanctum iusto moderamine clerum,
iure regi populos summos humilesque sinebat.
- 700 largus erat, nam multa dabat: vix quid retinebat.
omnibus omnis erat faciens quodcumque decebat.
flos equitum, regumque decor, regnique columna,
heu mihi! qui fueras, inopinis vermibus esca
nunc datus es corpusque tuum putrescit in urna.
- 705 sicne cubile tibi post serica pulchra paratur?
siccine sub gelido caro candida, regia membra
condentur saxo, nec eris nisi pulvis et ossa?
sic equidem: nam sors hominum miseranda per aevum
ducitur, ut nequeant ad pristina iura reduci.
- 710 ergo nihil prodest pereuntis gloria mundi,
quae fugit atque reedit, fallit laeditque potentes.
melle suo delinit apes quod postmodo pungit:
sic, quos demulsit, divertens gloria mundi
fallit et ingratae collidit verbere caudae.
- 715 fit breve quod praestat; quod habet durable non est;
more fluentis aquae transit quodcumque ministrat.
quid rosa si rutilet, si candida lilia vernent,
si sit pulcher homo, vel equus, vel cetera plura?
ista Creatori, non mundo sunt referenda.
- 720 felices igitur qui perstant corde piato,
obsequiumque Deo faciunt, mundumque relinquunt!

illis perpetuo fungi concedet honore,
 qui sine fine regit Christus, qui cuncta creavit.
 vos igitur, proceres, vos moenia celsa laresque,
 725 vos, nati dulces, mundanaque cuncta relinquo,
 et cum fratre meo silvas habitabo, Deumque
 laeta mente colam nigri cum tegmine pepli”.
 haec ait, atque suo persolvit iusta marito,
 signavitque suam cum tali carmine tumbam:
 730 “Rodarchus largus, quo largior alter in orbe
 non erat, hic modica magnus requiescit in urna”.
 venerat interea Merlinum visere vatem
 tunc Telgesinus, qui discere missus ab illo
 quid ventus nimbusve foret: nam mixtus uterque
 735 tunc simul instabant et nubila conficiebant.
 haec documenta dabat, socia dictante Minerva:
 “quatuor ex nihilo produxit Conditor orbis,
 ut fierent rebus praecedens causa creandis
 materiesque simul concordia pace iugata:
 740 caelum, quod stellis depinxit et altius extat
 et quasi testa nucem circumdans omnia claudit;
 aera deinde dedit formandis vocibus aptum,
 quo mediante dies et noctes sidera praestant;
 et mare, quod terras cingit validoque recurso
 745 quatuor anfractus faciens sic aera pulsat,
 ut generet ventos, qui quatuor esse feruntur;
 vique sua stantem nec se levitate moventem
 supposuit terram, partes in quinque resectam,
 quarum quae media est non est habitanda calore,
 750 extremaeque duae prae frigore diffugiuntur;
 temperiem reliquis permisit habere duabus:
 has homines habitant volucresque gregesque ferarum.
 utque darent subitas pluvias, quo crescere fructus
 arboris et terrae facerent aspergine miti,
 755 adiecit caelo nubes, quae sole ministro,
 sicut utres fluviis occulta lege replentur:
 inde per excelsum scandentes aethera sumptos
 diffundunt latices ventorum viribus actae.

hinc fiunt imbres, hinc nix, hinc grando rotunda,
 760 cum gelidus madidus m vet sua flamina ventus,
 qui nubes penetrans quales facit egerit amnes;
 naturamque suam zonarum proximitate
 ventorum sibi quisque trahit, dum nascitur illuc.
 post firmamentum, quo lucida sidera fixit,
 765 aethereum caelum posuit, tribuitque colendum
 coetibus angelicis, quos contemplatio digna
 ac dulcedo Dei reficit miranda per aevum;
 hoc quoque depinxit stellis et sole corusco,
 indicens legem quae certo limite stella
 770 per sibi commissum posset discurrere coelum.
 postmodo supposuit lunari corpore fulgens
 aerium caelum, quod per loca celsa redundat
 spirituum cuneis, qui nobis compatiuntur
 et collaetantur, dum sic aliterve movemur,
 775 suntque preces hominum soliti perferre per auras,
 atque rogare Deum quod sit placabilis illis,
 affectumque Dei sompno vel voce referre,
 vel signis aliis, ut fiant inde scientes.
 at cacodaemonibus post lunam subtus abundat,
 780 qui nos decipiunt et tentant fallere docti
 et, sibi multotiens ex aere corpore sumpto,
 nobis apparent, et plurima saepe loquuntur,
 quin etiam coitu mulieres agrediuntur,
 et faciunt gravidas generantes more profano.
 785 sic igitur coelos habitatos ordine terno
 spirituum fecit, foveant ut singula quaeque
 ac renovet mundum renovato germine rerum.
 et mare per species varias distinxit, ut ex se
 profferret rerum formas generando per aevum:
 790 pars etenim fervet, pars friget, et una, duabus
 temperiem sumens, nobis alimenta ministrat.
 ast ea quae fervet baratrum cum gentibus acris
 circuit et terrae diversis fluctibus orbem
 secernit refluens, ignes ex ignibus augens.
 795 illic descendunt qui leges transgrediuntur.

- postpositoque Deo, quo vult perversa voluntas,
incedunt, avidi corrumpere quod prohibentur.
trux ibi stat iudex, aequali lance rependens
cuique suum meritum, condignaue debita solvit.
- 800 Altera, quae friget, praetonsas volvit arenas,
quas secum gignit vicino prima vapore,
quando suos radios inmiscet, stella Diones.
hanc perhibent Arabes gemmas generare micantes,
dum peragrat pisces, dum respicit aequora flammis.
- 805 haec virtute sua populis gestantibus ipsas
prosunt et multos reddunt servantque salubres.
has quoque per species distinxit, ut omnia, Factor,
ut discernamus per formas perque colores
cuius sint generis, cuius virtutis aperte.
- 810 tertia forma maris, quae nostram circuit orbem,
proximitate sua nobis bona multa ministrat:
nutrit enim pisces, et sal producit abunde,
fertque refertque rates commercia nostra ferentes,
unde suo lucro subito fit dives egenus;
- 815 vicinam faecundat humum; pascitque volucres,
quas perhibent ortas illinc cum piscibus esse
dissimilique tamen naturae iure moventur:
plus etenim dominatur eis quam piscibus aequor,
unde leves excelsa petunt per inane volantes,
- 820 at pisces suos humor agit reprimisque sub undis,
nec sunt ut vivant dum sicca luce fruuntur.
hos quoque per species distinxit factor eorum
naturamque dedit distinctis, unde per aevum
mirandi fierent, aegrotantique salubres.
- 825 nempe ferunt nullum cohibere libidinis aestum,
sed reddit coecos iugiter vescentis ocellos.
at qui nomen habet timeos de flore timallus,
sic quoniam redolet vescentem saepius illo
protrahit, ut tales oleant per flumina pisces.
- 830 femineo sexu subtracto iure murenas
esse ferunt cunctas: coeunt tamen ac renovantur
multiplicantque suos alieno germine foetus:

- conveniunt etenim per littora saepius angues
quo degunt, faciuntque sonos ac sibila grati,
835 et sic eductis coeunt ex more murenis.
est quoque mirandum quod semipedalis echinus,
haerens cui fuerit, fixam quasi litore navem
detinet in ponto nec eam permittet abire,
donec discedat, tali virtute timendus.
- 840 quemque vocant gladium, quia rostro laedit acuto,
saepius hunc nantem metuunt accedere navi;
nam, si sumptus erit, confestim perforat illam
et mergit sectam subito cum gurgite navem.
fitque suis cristis metuendus serra carinis,
- 845 quas infigit eis, dum subnatat, atque secatas
deicit in fluctus, crista velut ense timendus.
aequoreusque draco, qui fertur habere venenum
sub pennis, metuendus erit capientibus illum
et, quotiens pungit, laedit fundendo venenum.
- 850 ast alias clades torpedo fertur habere;
nam qui tangit eam viventem, protinus illi
brachia cum pedibus torpent et cetera membra
officioque suo quasi mortua destituuntur:
sic solet esse nocens illius corporis aura.
- 855 his Deus ac aliis ditavit piscibus aequor,
adicitque suis plures in fructibus orbes,
quos habitant homines pro fertilitate reperta,
quam producit ibi fecundo cespite tellus.
quarum prima quidem meliorque Britannia fertur,
860 ubertate sua producens singula rerum.
fert etenim segetes, quae nobile munus odoris
usibus humanis tribuunt reddendo per annum,
silvas et saltus et ab hiis stillantia mella,
aerios montes lateque virentia prata,
- 865 fontes et fluvios, pisces, pecudesque, ferasque,
arboreos fructus, gemmas, pretiosa metalla,
et quicquid praestare solet natura creatrix,
praeterea fontes unda fervente salubres,
quae fovet aegrotos et balnea grata ministrat

- 870 ac subito sanos pellit languore repulso:
sicut Bladud eos, regni dum sceptrā teneret,
constituit; nomenque suae consortis Alaron
utilis ad plures laticis medicamine morbos,
sed mage femineos, ut saepius, unda probavit.
- 875 Adiacet huic Thanatos, quae multis rebus abundat;
mortifero serpente caret tollitque venenum
si sua cum vino tellus commixta bibatur.
Orchades a nobis nostrum quoque dividit aequor,
hae tres ter denae seiuncto flumine fiunt;
- 880 bis denae cultore carent aliaeque coluntur.
ultima, quae Thule nomen de sole recepit,
propter solsticiū, quod sol aestivus ibidem
dum facit, avertit radium, ne luceat ultra,
abducitque dies, ut semper nocte perenni
- 885 aër agat tenebras, faciat quoque frigore pontum
concretum, pigrumque simul, ratibusque negatum.
insula post nostram praestantior omnibus esse
fertur Hibernensis felici fertilitate.
est etiam maior; nec apes, nec aves, nisi raras
- 890 educit, penitusque negat generare colubres:
unde fit ut tellus illinc avecta lapisve,
si superaddatur, serpentes tollat apesque.
Gadibus Herculeis adiungitur insula Gades.
nascitur hic arbor, cuius de cortice gummi
- 895 stillat, quo gemmae fiunt superillisa iura.
Hesperides vigilem perhibentur habere draconem,
quem servare ferunt sub frondibus aurea poma.
Gorgades habitant mulieres corporis hirci,
quae celeri cursu lepores superare feruntur.
- 900 Argyre Crisseque gerunt, ut dicitur, aurum.
argentumque simul, ceu vilia saxa Corinthus.
Taprobana viret fecundo cespite grata:
bis etenim segetes anno producit in uno;
bis gerit aestatem, bis ver; bis colligit uvās
- 905 et fructus alios, nitidis gratissima gemmis.
at Tylos aeterno producit vere virentes

flores et frondes per tempora cuncta virendo.
 insula pomorum, quae Fortunata vocatur,
 ex re nomen habet quia per se singula profert.
 910 non opus est illi sulcantibus arva colonis:
 omnis abest cultus nisi quem natura ministrat.
 ultro fecundas segetes producit et uvas
 nataque poma suis praetenso germine silvis
 omnia gignit humus vice graminis ultro redundans.
 915 annis centenis aut ultra vivitur illic.
 illic iura novem geniali lege sorores
 dant his qui veniunt nostris ex partibus ad se:
 quarum quae prior est, fit doctior arte medendi
 exceditque suas forma praestante sorores;
 920 Morgen ei nomen, didicitque quid utilitatis
 gramina cuncta ferant, ut languida corpora curet;
 ars quoque nota sibi, qua scit mutare figuram,
 et resecare novis, quasi Dedalus, aera pennis:
 cum vult, est Bristi, Carnoti, sive Papiæ,
 925 cum vult in nostris ex aere labitur oris;
 hancque mathematicam dicunt didicisse sorores.
 Moronoe, Mazoe, Gliten, Glitonea, Gliton,
 Tironoe, Thiten, cithara notissima Thiton.
 illuc post bellum Camblani vulnere laesum
 930 duximus Arcturum, nos conducente Barintho,
 aequora cui fuerant et caeli sidera nota.
 hoc rectore ratis cum principe venimus illuc,
 et nos, quo decuit, Morgen suscepit honore,
 inque suis talamis posuit super aurea regem
 935 strata, manuque sibi detexit vulnus honesta,
 inspexitque diu, tandemque redire salutem
 posse sibi dixit, si secum tempore longo
 esset et ipsius vellet medicamine fungi.
 gaudentes igitur regem commisimus illi
 940 et dedimus ventis redeundo vela secundis”.
 tunc Merlinus ad haec ait: “o dilecte sodalis,
 postmodo quanta tulit violato foedere regnum,
 ut modo, quod fuerat, non sit! nam sorte sinistra

subducti proceres ac in sua viscera versi
 945 omnia turbarunt, ut copia divitiarum
 fugerit ex patria, bonitasque recesserit omnis,
 et desolati vacuent sua moenia cives.
 insuper incumbit gens Saxona marte feroci,
 quae nos et nostras iterum crudeliter urbes
 950 subvertet, legemque Dei violabit et aedes.
 nempe Deus nobis, ut corrigat insipientes,
 has patitur clades ob crimina nostra venire”.
 nondum desierat, cum talia protulit alter:
 “ergo necesse foret populo transmittere quemdam
 955 et mandare duci festina nave redire,
 Si iam convaluit, solitis ut viribus hostes
 arceat et cives antiqua pace reformet”.
 “non”, Merlinus ait, “non sic gens illa recedet,
 ut semel in nostris ungues infixerit hortis.
 960 regnum namque prius populosque iugabit et urbes,
 viribus atque suis multis dominabitur annis.
 tres tamen ex nostris magna virtute resistent,
 et multos periment, et eos in fine domabunt.
 sed non perficient, quia sic sententia summi
 965 iudicis existit, Britones ut nobile regnum
 temporibus multis amittant debilitate,
 donec ab Armorico veniet temone Conanus,
 et Cadvaladrus Cambrorum dum venerandus,
 qui pariter Scotos, Cambros, et Cornubienses,
 970 Armoricosque viros sociabunt foedere firmo,
 amissumque suis reddent diadema colonis,
 hostibus expulsis, renovato tempore Bruti,
 tractabuntque suas sacratis legibus urbes.
 incipient reges iterum superare remotos
 975 et sua regna sibi certamine subdere forti.
 nemo superstes erit tunc ex his qui modo vivunt”.
 Telgesinus ait: “nec tot fera praelia quemquam
 inter concives quot te vidisse putamus”.
 “sic equidem”, Merlinus ait, “nam tempore multo
 980 vixi, multa videns et de nostratibus in se

et de barbarica turbanti singula gente.
 Crimen quod memini, cum Constans proditus esset
 et defugissent parvi trans aequora fratres
 Uter et Ambrosius: coeperunt ilico bella
 985 per regnum fieri, quod tunc rectore carebat.
 Vortigernus enim, consul Gewissus, in omnes
 agmina ducebat, patrias ut subderet illas,
 laedens innocuos miseranda clade colonos:
 denique vi subita rapuit diadema, peremptis
 990 nobilibus multis, et regni cuncta subegit.
 ast hi qui fuerant cognato sanguine iuncti
 fratribus, id graviter tolerantes, igne cremare
 coeperunt cunctas infausti principis urbes,
 et turbare suum crudeli milite regnum,
 995 nec permiserunt illum cum pace potiri.
 anxius ergo manens, cum non obstare rebelli
 quivisset populo, parat invitare remotos
 ad sua bella viros, quibus obvius iret in hostes.
 mox ex diversis venerunt partibus orbis
 1000 pugnaces turmae, quas excipiebat honore.
 Saxona gens etiam curvis advecta carinis
 eius ad obsequium galeato milite venit.
 huic duo praefuerant audaci pectore fratres
 Horsus et Hengistus, qui proditione nefanda
 1005 postmodo laeserunt populos, laesereque urbes.
 postquam namque ducem famulantes sedulitate
 attraxere sibi, cives quoque lite propinqua
 viderunt motos, leviter quo subdere regem
 possent, in populos verterunt arma feroces,
 1010 ruperuntque fidem, proceres quoque praemeditata
 fraude necaverunt s dentes ferme vocatos
 insimul, ut pacem secum foedusque iugarent,
 truseruntque ducem nivei trans ardua montis.
 quae sibi de regno coepi cantare futura.
 1015 inde domos patriae peragrantes igne cremabant
 et nitebantur sibimet submittere cuncta;
 at Vortimerus, cum causa pericula regni

- expulsumque patrem Bruti vidisset ab aula,
assensu populi sumpsit diadema, feramque
1020 invasit gentem, concives dilaniantem,
atque coegit eam per plurima bella redire
in Thanatum, qua classis erat quae vexarat illam;
sed, dum diffugerent, bellator corrui Horsus
et plures alii, nostris perimentibus illos.
- 1025 inde secutus eos circumdedit obsidione
ilico rex Tanathum, terraque marique resistens;
sed non praevaluit: subito nam classe potiti
vi magna fecere viam, ductique per aequor
exegere suam festino remige terram.
- 1030 ergo, triumphato bellis victricibus hoste,
fit Vortimerus rector venerandus in orbe,
attractando suum iusto moderamine regnum.
sed soror Hengisti successus Ronvena tales
indignando ferens, protectaque fraude, venenum
- 1035 miscuit, existens pro fratre maligna noverca,
et dedit ut biberet, fecitque perire bibentem,
confestimque suo mandavit trans freta fratri,
ut remearet item cum tot tantisque catervis,
quot sibi pugnaces possent submittere cives.
- 1040 sic igitur fecit: nam tantus in agmina nostra
venit, ut eriperet cunctis sua praedia pugnans,
et loca per patrias penitus combureret igne.
haec ita dum fierent, in finibus Armoricanis
Uter et Ambrosius fuerant cum rege Budico.
- 1045 iam gladio fiunt cincti belloque probati,
et sibi diversas sociabant undique turmas,
ut peterent natale solum gentesque fugarent,
quae tunc instabant patriam vastare paternam.
ergo dedere suas ventoque marique carinas
- 1050 praesidioque suis concivibus applicuerunt.
nam Vortigernum per Cambrica regna fugatum
inclusumque sua pariter cum turre cremarunt.
enses deinde suos vertere recenter in Anglos
congressique simul vincebant saepius illos

1055 et, vice transversa, devincebantur ab illis;
denique, consertis magno conamine dextris,
instant nostrates, et laedunt acriter hostes,
Hengistumque necant, Christoque volente triumphant.

His igitur gestis, cleri populique favore
1060 Ambrosio regnumque datur regnique corona,
postmodo quam gessit tractando singula iuste.
emensis autem per lustra quaterna diebus,
proditur a medico moriturque bibendo venenum.

mox germanus ei succesit iunior Uter,
1065 nec primum potuit regnum cum pace tueri:
perfida gens etenim domum consueta redire,
venerat et solita vastabat cuncta phalange.
oppugnavit eam saevis congressibus Uter
et pepulit victam trans aequora remige verso.

1070 mox r formavit posito certamine pacem
progenuitque sibi natum, qui postmodo talis
exstitit, ut nulli fieret probitate secundus.

Arturus sibi nomen erat regnumque per annos
obtinuit multos, postquam pater Uter obivit.
1075 idque dolore gravi gestum fuit atque labore
et nece multorum per plurima bella virorum;
nam, dum praedictus princeps langueret, ab Angla
venerat infidus populus, cunctasque per enses
trans Humbrum patrias submiserat ac regiones,
1080 et puer Arturus fuerat, nec debilitate
aetatis poterat tantas compescere turmas.
ergo, consilio cleri populique recepto,
Armorico regi mittens mandavit Hoelo
ut sibi praesidio festina classe rediret.

1085 sanguis enim communis eos sociabat amorque,
alter ut alterius deberet damna levare.
mox igitur collegit Hoel ad bella feroces
circumquaque viros, et multis milibus ad nos
venit, et Arturo sociatus pertulit hostes,
1090 saepius agrediens, et stragem fecit acerbam.
hoc socio securus erat fortisque per omnes

- Arturus turmas, dum progredetur in hostes.
quos tandem vicit, patriamque redire coegit,
composuitque suum legum moderamine regnum.
- 1095 mox quoque submitit post haec certamina Scotos
atque Hibernenses convertens bella feroces.
supposuit patrias illatis viribus omnes,
et Norwegenses trans aequora lata remotos
subdidit et Dacos invisa classe petitos;
- 1100 Gallorum populos caeso Frollone subegit,
cui curam patriae dederat Romana potestas;
Romanos etiam bello sua regna petentes
obpugnans vicit, procuratore perempto
Hiberio Lucio, qui tunc collega Leonis
- 1105 induperatoris fuerat, iussuque senatus
venerat, ut fines Gallorum demeret illi.
coeperat interea nostrum sibi subdere regnum
infidus custos Modredus desipiensque
illicitam venerem cum coniuge regis agebat.
- 1110 rex etenim transire volens, ut fertur, in hostes,
reginam regnumque suum commiserat illi;
ast, ut fama mali tanti sibi venit ad aures,
distulit hanc belli curam patriamque revertens
applicuit multis cum millibus, atque nepotem
- 1115 obpugnans pepulit trans aequora diffugientem.
illic collectis vir plenus proditione
undique Saxonibus coepit committere pugnam
cum duce, sed cecidit deceptus gente profana,
in qua confisus tantos inceperat actus.
- 1120 o quantas hominum strages matrumque dolores,
quarum conciderant illic per proelia nati!
illic rex etiam letali vulnere caesus
deseruit regnum, tecumque per aequora vectus,
ut praedixisti, nympharum venit ad aulam.
- 1125 ilico Modredi duo nati, regna volentes
subdere quisque sibi, coeperunt bella movere,
alternaque suos prosternere caede propinquos.
deinde nepos regis, dux Constantinus, in illos

- acriter insurgens populos laniavit et urbes,
 1130 prostratisque simul crudeli morte duobus
 iura dedit populo regni diademate sumpto.
 nec cum pace fuit, quoniam cognatus, in illum
 proelia dira movens, violavit cuncta Conanus,
 proripuitque sibi regiones, rege perempto,
 1135 quas nunc debiliter nec cum ratione gubernat”.
 hoc illo dicente, cito venere clientes,
 et dixere sibi fontem sub montibus illis
 erupisse novum, laticesque refundere puros,
 qui iam manantes longe per concava vallis
 1140 girabant saltus refluo cum murmure lapsu.
 mox igitur spectare novum consurgit uterque
 festinus fontem, visoque resedit in herba
 Merlinus, laudatque locum lymphasque fluentes,
 et miratur eas de cespite taliter ortas.
 1145 moxque siti captus se proclinavit in amnes,
 potavitque libens, et tempora proluit unda:
 utque per internos alvi stomachique meatus
 humor iit laticis subsedavitque vaporem
 corporis interni, confestim mente recepta,
 1150 sese cognovit, rabiem quoque perdidit omnem,
 et, qui torpuerat per longum tempus in illo,
 sensus item rediit, mansitque quod ante manebat,
 sanus et incolumis, rursus ratione recepta.
 ergo Deum laudans vultus ad sidera tollit,
 1155 edidit et voces devoto fame tales:
 “o rex, siderea quo constant machina caeli,
 quo mare, quo tellus, laeto cum germine, foetus
 dantque fiventque suos, crebroque iuvamine prosunt
 humano generi pr fusa fertilitate,
 1160 quo sensus rediit mentisque revanuit error,
 raptus eram mihimet, quasi spiritus acta sciebam
 praeteriti populi praedicebamque futura,
 tunc rerum secreta sciens, volucrumque volatus,
 stellarumque vagos motus, lapsusque natantum.
 1165 id me vexabat, naturalemque negabat

- humanae menti districta lege quietem:
 nunc in me redii videorque vigore moveri,
 quo vegetare meos animus consueverat artus.
 Ergo, summe pater, tibi sic obnoxius esse
 1170 debeo, condignas ut digno pectore laudes
 dicam, semper agens laetus libamina laeta.
 bis etenim tua larga manus mihi profuit uni,
 munere dando novum viridi de cespite fontem:
 nam modo possideo latices quibus ante carebam,
 1175 et reducem capitis sumpsi potando salutem.
 ista sed unde venit vis, o dilecte sodalis,
 ut fons iste novus sic effluit atque reformat
 me mihi, qui fueram quasi vecors hactenus ex me?”
 Telgesinus ait: “rerum moderator optimus
 1180 flumina per species divisit et addidit ultro
 cuique suas vires, ut prosint saepius aegris.
 sunt etenim fontes, fluviique, lacusque per orbem,
 qui virtute sua multis et saepe medentur.
 Albula namque rapax Romae fluit amne salubri,
 1185 quem sanare ferunt certo medicamine vulnus.
 manat in Italia fons alter, qui Ciceronis
 dicitur: hic oculos ex omni vulnere curat.
 Ethiopes etiam stagnum perhibentur habere,
 quo velut ex oleo facies perfusa nitescit.
 1190 Affrica fert fontem, qui vulgo Zema vocatur:
 potus dat voces subita virtute canoras.
 dat lacus Italiae Clitorius taedia vini.
 qui de fonte Chios potant perhibentur hebere.
 fertur habere duos tellus Beotica fontes:
 1195 hic facit immemores, memores facit ille bibentes.
 continet ipsa lacum tam dira peste nocivum,
 ut generet furias nimiaeque libidinis aestum.
 fons Cyzicus venerem venerisque repellit amorem.
 Campana regione fluunt, ut dicitur, amnes
 1200 qui faciunt steriles foecundas flumine potio;
 idem dicuntur furias abolere virorum.
 Ethiopum tellus fert rubro flumine fontem:

- qui bibit ex illo, lymphaticus inde redibit.
 fons Lentus fieri numquam permittit abortum.
- 1205 sunt duo Siciliae fontes: steriles facit alter,
 alter fecundat geniali lege puellas.
 flumina Thessaliae duo sunt virtutis opimae:
 hoc potans nigrescit ovis, candescit ab illo,
 ast ab utroque bibens variato vellere degit.
- 1210 Clitumnus lacus est quem continet Umbrica tellus:
 hic aliquando boves fertur producere magnos.
 inque Reatina fit aequorum dura palude
 ungula confestim, dum progrediuntur arenas.
 Asphaltite lacu Iudaeae corpora mergi
- 1215 nequaquam possunt, vegetat dum spiritus illa.
 at contra stagnum Sygen fert Indica tellus,
 quo res nulla natat, sed mergitur ilico fundo.
 et lacus est Aloe, quo res non mergitur ulla,
 omnia sed fluitant, quamvis sint plumbea saxa.
- 1220 fons quoque Marsidiae compellit saxa natate,
 Stix fluuius de rupe fluit perimitque bibentes:
 has clades eius testatur Achadia tellus.
 fons Ydumeus quater inmutando diebus
 mira lege suos fertur variare colores:
- 1225 pulverulentus enim, viridisque fit ordine verso,
 fit quoque sanguineus, fit limpidus amne decoro.
 ex his per ternos unum retinere colorem
 asseritur menses, semper volventibus annis.
 Rogotis lacus est: eius quoque profluit unda:
- 1230 ter fit amara die, ter dulci grata sapore.
 Epiri de fonte faces ardere feruntur
 extinctae, rursusque suum deponere lumen.
 sed algere die perhibetur fons Garamantum
 et vice transversa tota fervere nocte,
- 1235 ut neget accessum prae frigore praeque calore.
 sunt et aquae calidae multae fervore manantes,
 fervoremque trahunt dum perlabuntur alumen
 aut sulphur, quibus est vis ignea grata medendi.
 his aliisque Deus ditavit viribus amnes,

- 1240 ut fierent aegris subitae medicina salutis
et manifestarent quanta virtute Creator
praemineat rebus, dum sic operatur in illis.
hos etiam latices summa ratione salubres
esse reor subitamque reor conferre medelam
- 1245 nunc potuisse novo sic erumpendo liquore.
hi modo sub terra per concava caeca fluebant,
ut plures alii qui submanare feruntur.
forsitan excursus illorum, praepediente
obice vel saxi vel terrae pondere lapsae,
- 1250 retrogradum cursum facientes arbitror illos
paulatim penetrasse solum fontemque dedisse.
sic plures manare vides iterumque redire
sub terram rursusque suas tenuisse cavernas”.
- haec ita dum gererent, rumor discurrit ubique
- 1255 in Calidone novum silvis erumpere fontem,
sanatumque virum, postquam potavit ab illo,
tempore qui multo rabie corruptus et isdem
extiterat silvis, ritu vivendo ferarum.
mox igitur venere duces proceresque videre,
- 1260 et collaetari curato flumine vati.
cumque statum patriae per singula notificassent
atque rogaretur sua sceptrata resumere rursus
et tractare suam solito moderamine gentem,
sic ait: “o iuvenes, mea non hoc exigit aetas
- 1265 in senium vergens, quae sic mihi corripit artus,
ut vix praeteream laxatis viribus arva.
iam satis exegi longaevo tempore laetos
glorificando dies, mihi dum rideret abundans
copia magnarum prae fusa divitiarum.
- 1270 roboris annosi silva stat quercus in ista,
quam sic exegit consumens cuncta vetustas,
ut sibi deficiat succus penitusque putrescat.
hanc ego cum primum coepisset crescere, vidi
et glandem, de qua processit, forte cadentem,
- 1275 dum super astaret picus ramumque vibraret.
hic illam crevisse suo iam pene sedebam,

singula prospiciens tunc et verebar in istis
saltibus atque locum memori cum mente notavi.
ergo diu vixi; mea me gravitate senectus
1280 detinuit dudum; rursus regnare recuso:
me Calidonis opes viridi sub fronde manentem
delectant potius quam, quas fert India, gemmae,
quam, quod habere Tagus per littora dicitur, aurum,
quam segetes Siculae, quam dulcis Methidis uvae,
1285 aut celsae turres, aut cinctae moenibus urbes,
aut fraglascentes Tyrio medicamine vestes.
res mihi nulla placet, quae me divellere possit
ex Calidone mea me iudice semper amoena.
hic ero, dum vivam, pomis contentus et herbis,
1290 et mundabo meam pia per ieiunia carnem,
ut valeam fungi vita sine fine perenni”.

haec dum dicebat, proceres super aethera cernunt,
agmina longa gruum, flexo per inane volatu:
ordine gyrantes per littera certa videri
1295 possunt, intructa liquido super aere turma.
haec admirantes Merlinum dicere poscunt
quid certe fuerat, quod tali more volarent.
mox Merlinus eis: “volucres, ut cetera plura,
natura propria ditavit Conditor orbis:
1300 sic didici multis silvis habitando diebus.
est igitur natura gruum, dum celsa pererrant,
si plures assint, ut earum saepe volatu
aut hanc aut aliam videamus inesse figuram.
una modo clamando monet servare volando
1305 turbatus solitis ne discrepet ordo figuris:
cui, dum rauescit subit, altera deficienti.
excubias noctis faciunt custosque lapillum
sustinet in digitis, dum vult expellere somnos;
cumque vident aliquos, subito clamore citantur.
1310 pennae nigrescunt cunctarum quando senescunt.
ast aquilae, quae nomen habent ab acumine visus,
obtuitus tanti prae cunctis esse feruntur,

- ut perferre queant non flexo lumine solem:
 ad radium pullos suspendunt, scire volentes,
 1315 illo vitato, ne degener exstet in illis.
 immotis sublime manent super aequora pennis
 aspiciuntque suas imo sub gurgite praedas:
 ilico descendunt rapido per inane volatu
 et rapiunt pisces, ut poscit origo, natantes.
 1320 postposito coitu, sine semine saepe mariti,
 concipit et generat dictu mirabile vultur.
 haec, per celsa volans aquilarum more, cadaver
 naribus elatis longe trans aequora sentit,
 quod, quamvis tardo, non horret adire volatu,
 1325 ut sese valeat praeda satiare cupita.
 idem centenis robustus vivit in annis.
 nuntia veris avis crepitante ciconia rostro
 dicta fovere suos in tantum sedula natos,
 exuat ut proprias nudato pectore plumas.
 1330 haec, cum bruma venit, fertur vitare procellas
 et fines Asiae ductu cornicis adire.
 pascit eam pullus senio, cum deficit aetas,
 quod depavit, cum iam debuit, ipsa diebus.
 excedit volucres dulci modulamine cunctas
 1335 cum moritur cignus, nautis gratissimus ales.
 hunc in Hyperboreo perhibent accedere tractu
 ad cantum citharae per littora forte sonantis.
 strucio, quae ponit sub pulvere, deserit ova,
 ut foveantur ibi, dum negligit ipsa fovere.
 1340 inde creantur aves radio pro matre cubante.
 ardea, cum pluvias tempestatesque perhorret,
 evolat ad nubes, ut tanta pericula vitet;
 hinc illam subitos dicunt portendere nimbos,
 sublimem quotiens spectant super aethera nautae.
 1345 unica semper avis divino munere phoenix
 in terris Arabum redivivo corpore surgit;
 cumque senescit, adit loca fervidiora calore
 solis, et ingentes ab aromate iungit acervos,
 componitque rogum, quem crebris motibus alae

- 1350 succendit, ferturque super, penitusque crematur.
 producit volucrem pulvis de corpore facta,
 et fit item phoenix hac lege novata per aevum.
 nidificare volens fert cinnamum cinomolgus,
 aedificatque suum procero robore nidum.
- 1355 illinc pennatis homines abducere telis
 student, cinnamum soliti transmitters venum.
 alcion avis est, quae stagna marina frequentat,
 aedificatque suos hiemali tempore nidos.
 dum cubat, aequora sunt septem tranquilla diebus,
- 1360 et venti cessant, tempestatesque remissae
 impedunt placidam volucris famulando quietem.
 psitacus humanam proprio modulamine vocem,
 dum non spectatur, prorsus proferre putatur:
 intermiscet *ave* verbis et *chere* iocosis.
- 1365 est pelicanus avis pullos consueta necare
 et confusa tribus lugere dolore diebus;
 denique supposito laniat sua corpora rostro,
 et scindens venas educit sanguinis undas,
 et vitae reduces reddit rorando volucres.
- 1370 dum Diomedae lacrimosa voce resultant
 et faciunt planctus, subitam portendere mortem
 dicuntur regum vel magna pericula regni;
 cumque vident aliquem, discernunt ilico quis sit,
 barbarus an Graecus: nam Graecum plausibus alae
- 1375 et blandimentis adeunt laeteque resultant;
 circueunt alios, pennisque feruntur iniquis,
 horrentique sono velut hostes agrediuntur.
 mennonides quinto semper dicuntur in anno
 Mennonis ad tumulum longo remeare volatu
- 1380 et deflere ducem Troiano Marte peremptum.
 fert quoque mirandam splendens hircinea pennam
 nocte sub obscura, quae fulget ut ignea lampas
 atque ministrat iter, si praeparetur eunti.
 quando nidificat, devellit ab arbore picus
- 1385 clavos et cuneos quos non divelleret ullus,
 cuius ab impulsu vicinia tota resultant”.

- his igitur dictis, quidam vesanus ad illos
accessit subito, ceu sors conduxerat illum.
terrifico clamore nemus complebat et auras
1390 et quasi saevus aper spumabat bella minando.
ocius ergo virum capiunt secumque sedere
cogunt, ut moveat risusque iocosque loquendo.
inspiciens igitur vates attentius illum,
quis fuerit, recolit gemitumque reducit ab imo
1395 pectore, sic dicens: “non haec fuit eius imago
olim, dum nobis iuvenilis floruit aetas.
pulcher enim, fortis fuerat tunc tempore miles,
et quem nobilitas regumque ferebat origo.
hunc mecum pluresque simul tunc dives habebam,
1400 totque bonis sociis felix censebar eramque.
accidit interea, dum venaremur in altis
montibus Argustli, nos devenisse sub una,
quae patulis ramis surgebat in aera, quercu.
fons ibi manabat viridi circumdatus herba,
1405 cuius erant latices humanis haustibus apti:
ergo siti pariter correpti sedimus illic
et fontis puros avide libavimus amnes.
deinde super teneras solito conspeximus herbas
in rivo fontis redolentia poma iacere:
1410 mox ea collegit qui primus adhaeserat iste
porrexitque mihi subito pro munere ridens.
ergo distribui data poma sodalibus et me
expertem feci, quia non suffecit acervus.
riserunt alii, quibus impertita fuerunt,
1415 meque vocant largum, cupidis quoque faucibus illa
aggrediendo vorant et pauca fuisse queruntur.
nec mora, corripuit rabies miserabilis istum
et cunctos alios, qui mox ratione carentes
more canum sese lacerant mordendo vicissim,
1420 strident, et spumant, et humi sine mente volutant,
denique digressi sunt illinc more lupino,
complentes vacuas miseris ululatus auras.
haec mihi, non illis, velut aestimo, poma dabantur,

postmodo ceu didici; nam tunc in partibus illis
 1425 una fuit mulier, quae me dilexerat ante
 et mecum multis venerem saciaverat annis.
 hanc, postquam sprevi secumque coire negavi,
 ut me damnaret, rapuit mox laeva voluntas;
 cumque monens aditus alios reperire nequiret,
 1430 apposuit fonti superillita dona veneni,
 quo rediturus eram, meditans hac arte nocere,
 si fruerer pomis in gramine forte repertis.
 at me sors melior sic conservavit ab illis
 ut modo praedixi. sed eum compellere quaeso
 1435 hoc de fonte novo lymphas potare salubres,
 ut, si forte suam possit rehabere salutem,
 se cognoscat item mecumque laboret in istis
 saltibus in Domino, dum postera vita manebit”.
 sic igitur fecere duces, sumptoque liquore
 1440 redditur ille sibi, qui vecors venerat illuc,
 cognovitque suos subito curatus amicos.
 tunc Merlinus ait: “tibi nunc constanter eundum
 est in agone Dei, qui te tibi reddidit, ut nunc
 ipsemet inspectas, qui per deserta tot annis
 1445 ut fera vixisti sine sensu turpis eundo,
 ne modo diffugas frutices ratione recepta,
 aut virides saltus quos iam lymphando colebas,
 sed mecum maneat, ut, quos tibi surripiebat
 vis verunca, dies iterum reparare labores
 1450 obsequio Domini, quod erit per singula mecum
 ex hoc nunc commune tibi, dum vivit uterque”.
 ergo sub hoc Maeldinus ait (nam nomine tali
 dictus erat): non hoc, pater o venerande, recuso:
 laetus enim tecum silvas habitabo Deumque
 1455 tota mente colam, tremulos dum rexerit artus
 spiritus iste meos, quem te doctore piabo.»
 “sic et ego faciam vobiscum, tertius auctus”,
 Telgesinus ait, “despecto themate mundi.
 iam satis exegi vivendo tempora vane
 1460 et nunc tempus adest, quo me mihi, te duce, reddam”.

- “vos, sed abite, duces, urbes defendere vestras:
 non decet ut nostram vestro sermone quietem
 a modo turbetis: satis applausistis amico”.
 discedunt proceres: remanent tres, et Ganiada
 1465 quarta, soror vatis; sumpta quoque denique vitta,
 ducebat vitam regis post fata pudicam;
 quae modo tot populos indicto iure regebat,
 nunc cum fratre sibi silvis nil dulcius exstat.
 hanc etiam quandoque suus rapiebat ad alta
 1470 spiritus, ut caneret de regno saepe futura.
 ergo die quadam, cum fratris staret in aula,
 inspiceretque domos radiantibus sole fenestra,
 edidit has dubias dubio de pectore voces:
 «cerno Ridichenam galeatis gentibus urbem
 1475 impletam sacrosque viros sacrasque tyaras
 nexibus addictos, sic consiliante iuventa.
 pastor in excelsa mirabitur edita turris,
 et reserare sui cogetur fictile damni.
 «cerno Kaerloyctoyc vallatam milite saevo
 1480 inclusosque duos, quorum divelliter alter,
 ut redeat cum gente fera cum principe Vallis
 et vincat raptum saevam rectore catervam.
 heu! quantum scelus est, capiant ut sidera solem
 cui sullabuntur, nec vi nec marte coacta.
 1485 inspicio binas prope Kaerwent in aere lunas
 gestarique duos nimia feritate leones
 inque duos homines unus miratur et alter
 in totidem, pugnamque parant, et cominus astant.
 insurgunt alii, quartumque ferocibus armis
 1490 acriter obpugnant, nec praevalent ullus eorum.
 perstat enim, clypeumque movet, telisque repugnat,
 et victor ternos confestim proterit hostes,
 impellitque duos trans frigida regna Boetes,
 dans alii veniam, qui postulat: ergo per omnes
 1495 diffugiunt partes tocius sidera campi;
 armoricanus aper, quercu protectus avita,
 abducit lunam gladiis post terga rotatis.

- sidera bina feris video committere pugnam
 colle sub Urgenio, quo convenire Deyri
 1500 Gewissique simul magno regnante Cohelo.
 o quanto sudore viri tellusque cruore
 manat, in externas dum dantur vulnera gentes!
 concidit in latebras collisum sidere sidus
 absconditque suum renovato lumine lumen.
 1505 heu! quam dira fames incumbit! ut arceat alvos
 evacuatque suis populorum viribus artus!
 incipit a Kambris, peragratque cacumina regni,
 et miseris gentes aequor transire coerces.
 diffugiunt vituli consueti vivere lacte
 1510 vaccarum Scotiae, morientum clade nefanda.
 iteque, Neustrenses! cessate diutius arma
 ferre per ingenuum violento milite regnum!
 non est unde gulam valeatis pascere vestram:
 consumpsistis enim quicquid natura creatrix
 1515 fertilitate bona dudum produxit in illa.
 Christe, tuo populo fer opem: compesce leones;
 da regno placidam bello cessante quietem”.
 Non super hoc tacuit, commiranturque sodales
 germanusque suus. Qui mox accessit ad illam
 1520 hocque modo verbis applaudens fertur amicis:
 “tene, soror, voluit res praecantare futuras
 spiritus osque meum compescuit atque libellum?
 ergo tibi labor iste datur: laeteris in illo
 auspiciisque meis devote singula dicas”.
 1525 duximus ad metam carmen: vos ergo, Britanni,
 laureaserta date Gaufrido de Monemuta.
 est etenim vester; nam quondam praelia vestra
 vestrorumque ducum cecinit scripsitque libellum,
 quem nunc Gesta vocant Britonum, celebrata per orbem.

Índice

Estudio introductorio.....	7
Nota textual	27
Vida de Merlín	31
<i>Vita Merlini</i>	71

Vida de Merlín fue realizado por la FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS de la UNAM. Se terminó de producir en septiembre de 2022. Tiene un formato de publicación electrónica enriquecida, exclusivo de la colección Heúresis así como salida a impresión por demanda. Se utilizó en la composición, realizada por Daniela Macías Galvan, la familia tipográfica Devaganary en diferentes puntajes y adaptaciones. El diseño de la cubierta, los recursos electrónicos y la conversión fueron elaborados por Editora Seiyu. La totalidad del contenido de la presente publicación es responsabilidad del autor, y en su caso, corresponsabilidad de los coautores y del coordinador o coordinadores de la misma. Cuidó la edición Daniela Macías Galván. Supervisó la edición Juan Carlos H. Vera.

HEÚRESIS



DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA

Profesor de Tiempo Completo del Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Doctor en español por la University of Cambridge; Maestro en Literatura Española y Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Especialista en técnicas y metodología de la investigación; así como en literatura artúrica, novelas de caballerías y ficción medieval y renacentista.

RAÚL ALEJANDRO ROMO ESTUDILLO

Maestro en Docencia para la Educación Media Superior (especializado en letras clásicas) por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, propuesto para el otorgamiento de la medalla “Gabino Barreda” generación 2009-2012. Es profesor de lengua latina y etimologías en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM. Realizó una tesis sobre la obra del escritor de vidas romano Cornelio Nepote. Dentro del Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales ha publicado estudios sobre la obra de Monmouth (“La musa iocosa y la tradición de la enumeración en la *vita Merlini*” de Geoffrey de Monmouth.)

MARÍA ALEJANDRA ORDÓÑEZ CRUICKSHANK

Licenciada en Letras Clásicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue profesora de latín en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM. Forma parte del Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales de la Facultad de Filosofía y Letras desde el año 2012. Realizó una tesis sobre “Clitennestra, la mujer de corazón viril: estudio comparativo entre los tres trágicos griegos y Marguerite Yourcenar”. Dentro del Seminario de Estudios Medievales ha presentado estudios sobre la obra de Geoffrey de Monmouth, tales como “La tradición cosmológica-didáctica en la *vita Merlini*”.

1 Boi fist geuz l'atoyer
t le fince mūdifier
dragons sunt del fince d'Allye
t forment dōi sunt en vaje
ar grant fierte d'entre d'alerent
i ke li baron tot les vūent
ien les wiles estomer
t des goutes flambes ietter

